



UNIVERSIDAD
DE LIMA



1962 - 2022

UNIVERSIDAD DE LIMA. 60 AÑOS. 1962-2022

© Universidad de Lima

Av. Javier Prado Este 4600, Urb. Fundo Monterrico Chico

(511) 4376767

www.ulima.edu.pe

COMITÉ EDITORIAL

Rector: Óscar Quezada Macchiavello

Vicerrectora: Patricia Stuart Alvarado

Dirección Universitaria de Imagen

Institucional: Rosa María Melero Lozano

Fondo Editorial: Giancarlo Carbone de

Mora Campos

Revisión de contenidos: Juan Carlos García

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Solar

Edición: Dante Trujillo

Redacción: Jaime Akamine,

Juan Carlos Fangacio y Jorge Paredes

EQUIPO DE DISEÑO

Partn&rs

Dirección de arte: Goster

Diagramación: Roger Miranda

Producción editorial: Omar Mejía,

María José Reyes y Melissa Brañes

Fotografía: Universidad de Lima

Primera edición impresa, diciembre 2022

Primera edición digital, diciembre 2022

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, sin permiso expreso de la Universidad de Lima.

ISBN: 978-9972-45-607-7

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca

Nacional del Perú N.º 2022-12133

La Universidad de Lima es fruto de un trabajo en comunidad, que involucra a estudiantes, autoridades, docentes, personal administrativo y colaboradores en general. Gracias a este esfuerzo colectivo que se demuestra día a día, la fortaleza y el liderazgo institucional que soñaron hace sesenta años sus fundadores son una realidad.



ÍNDICE

06

LA EDUCACIÓN
COMO PILAR
DE UNA VIDA
DIGNA

Presentación del rector
Óscar Quezada Macchiavello

10

RAÍCES DE
UNA EVOLUCIÓN

El germen de un ADN empresarial
Los inicios: razón de ser y gestación
Modelo diferenciado: una formación integral
La influencia internacional

44

NUEVOS
HORIZONTES,
NUEVAS
FORTALEZAS

Un campus para seguir creciendo
La trayectoria del estudiante
La tecnología como pilar
Una tradición deportiva

106

PIONEROS Y
REFORMADORES:
CAMBIANDO
PARADIGMAS

Ciencias Empresariales y Económicas con aporte estratégico
Comunicar fuera de la caja: una carrera precursora
Motor del cine peruano
El impacto de las ingenierías
Derecho de corte empresarial
La responsabilidad de la Psicología
Potenciar los estándares
Puertas abiertas al mundo

180

EL FUTURO
DESDE AHORA

Llamado ético y ciudadano
Descentralizar la cultura
Una hoja de ruta llamada Plan Maestro
Plan estratégico: un solo propósito
Modelo virtual, la respuesta anticipada a la pandemia

LA EDUCACIÓN COMO PILAR DE UNA VIDA DIGNA



Óscar Quezada Macchiavello
Rector

Vivir una historia y hacerse una historia dan sentido al propio destino y dan destino al propio sentido. No obstante, este libro dista mucho de ser una historia de la Universidad de Lima: el lector no encontrará, pues, la típica vocación historiográfica por el detalle o por la reconstrucción escrupulosa y sistemática de acontecimientos, menos aún por la referencia exhaustiva a las personas actuantes en ella. Se trata, sí, de hacer memoria al modo de una crónica de la vida institucional en la que la protagonista es la propia comunidad universitaria.

En efecto, una institución necesita hacer memoria de sí misma para reconocerse en su identidad y en su alteridad. Sabemos que la crónica enunciada siempre va a ser parcial, incompleta, imperfecta, y que la presunta “crónica real, completa, perfecta” es un contrasentido.

Han transcurrido sesenta años de vida institucional de nuestra casa de estudios. Era imperativo asumir lo hecho y lo ocurrido, documentarlo gráficamente, tomar como protagonista a la comunidad misma. La reminiscencia y la memoria, desde *aquí ahora*, dan grados de profundidad a ese *allá entonces* del pasado cuya realidad miramos “en el vacío”. Ordenamos y orientamos esa profundidad, umbral tras umbral, hasta llegar a los estadios primigenios, aurales, situados hace poco más de sesenta años. Luego cambiamos de dirección y volvemos, umbral tras umbral, hasta nuestros días. Sobre el fondo de nuestros inmovibles valores, damos forma al cambio.

Ahora bien, la educación consiste en suscitar móviles. Según cómo sentimos, somos (con)movidos o no, nos movemos o no. El caso es que pensamos, hacemos mundo, conocemos realidades, actuamos y somos. La afectividad rige, pues, sobre

la inteligibilidad y sobre la acción. La educación se ocupa de los móviles; a saber, de los valores, de los propósitos y de su efectiva realización, de su llegar a ser. Los móviles proporcionan la energía para la acción y sus realizaciones. Son como la gasolina de un automóvil o como el combustible de una lámpara.

Este libro, estimado lector, se limita a hacer un recuento de los móviles o fuentes de energía que han dado vida a la Ulima en sus sesenta años de existencia y que han hecho, a su vez, que la Ulima dé vida, mucha vida. Esos móviles, llámeseles motivos, creencias, actitudes, aptitudes o desempeños, se han ido sucediendo en el tiempo. Era momento de escribirlos y graficarlos en un texto. Por primera vez, nuestra institución se ha embarcado en una tarea de estas características, y resulta que la vida ya no es la que los testigos vieron y vivieron, sino la que recuerdan y cómo la recuerdan para contarla. Para el pasado solo existen presentes, que llamamos recuerdos. En el acto mismo del recuerdo, el pasado aparece formando un cuerpo con el presente desde el que se recuerda. Por eso, el pasado es la mejor imagen de las realidades eternas atisbadas en el instante, como en una fotografía.

A través de contenidos concretos, la enseñanza y el aprendizaje de las distintas carreras y profesiones señalan lo que es conforme, obligatorio, conveniente, en una circunstancia dada. Sin embargo, no hemos cometido el error de reducir nuestra historia solo a lo enseñado y aprendido, olvidando o ignorando los móviles que han alentado y activado una riquísima vida institucional que no es un medio, sino un fin en sí misma.

Aquí vemos, en distintas épocas, imágenes de una universidad creyendo en su colectivo

estudiantil y creando con él su futuro, día a día. Se siente en ellas ese ambiente de libertad, de amor al saber, de honestidad, de respeto y de responsabilidad (estas dos últimas cual coordenadas éticas correlativas, respectivamente, al espacio y al tiempo). En esas imágenes de las actividades académicas, culturales y deportivas, se presienten la colaboración, la competencia, en suma, las interacciones que transforman vidas en beneficio de la sociedad. Ese lugar donde se estudia para buscar y encontrar trabajo deviene también en lugar en el que se planifica y se genera nuevo trabajo.

En ese trajín, la Universidad ha pasado por sucesivas reingenierías; las últimas, verdaderamente dramáticas, en el contexto de una brutal pandemia, evento que obligó a una abrupta digitalización y dio lugar a un repentino campus virtual. Las tecnologías de la información y la comunicación se aceleraron y consumaron la dinámica del académico prosumidor.

Hoy, la comunidad global, en red, cambia paradigmas, da forma a un nuevo tipo de científico y de profesional en permanente contacto con la diversidad cultural mundial, pero también con dinámicas de información volátil, incierta, caótica y ambigua. En ese contexto, la comunicación confiable, garante de la comprensión, es decir, del conocimiento construido como puente, se ve seriamente amenazada. Como en todo puente, el asunto no está ni en la partida ni en la llegada, sino en la travesía, y esta aparece como una carrera con muchos obstáculos y oportunidades.

Si cambiamos la figura del puente por la de la balsa, el desafío para la educación superior consiste en dar brújula, es decir, en construir conocimientos y habilidades para leer en las

corrientes de agua el mejor rumbo. Cuando una tripulación no sabe a qué puerto se dirige, ningún viento le es favorable y ninguna técnica le es útil. Es bueno hacer acopio, con la Organización Mundial de la Salud, de esas claves de lectura para lidiar con la corriente: la empatía, el manejo de las emociones y los sentimientos, de las tensiones y el estrés, la comunicación asertiva, las relaciones interpersonales de calidad, la gestión de problemas y conflictos, el autoconocimiento, la toma de decisiones, el pensamiento crítico y el creativo. En ese trance de la navegación, con esas herramientas forjadas en la vida universitaria, innovar, integrar e incluir van de la mano con la mejora continua, la pertinencia y la calidad.

La educación, repito, suscita móviles para la vida digna. Eso significa que no somos meros números, recursos o casos en un sistema. Somos personas, nudos en redes de relaciones humanas reales. Detrás de nuestras máscaras, de nuestros roles, está el misterio de la vida que nos une a todos, el mismo para todos y para cada uno, la semilla de nuestra dignidad que será cultivada por la educación. En este libro quedan las marcas de una sólida pertenencia, la trayectoria de una institución que, al hacer que sus miembros sean conscientes de su propia dignidad, los ha convertido, a lo largo del tiempo, en ciudadanos con potencial de auténticos educadores, de académicos conscientes y de profesionales ganadores.



WVA

NUESTROS

Las acciones de la Universidad de Lima están regidas por un conjunto de valores en equilibrio. Una dinámica define y vincula cada uno de ellos porque su trascendencia está en el hacer, el vivirlos consecuentemente. Son valores inmanentes al aprendizaje, al crecer, al juicio crítico, a la búsqueda del conocimiento y a la vida social productiva: facetas que la Universidad impulsa y deja una huella indeleble. Estos valores son presente y proyección. Afirmación y destino.

LO

RES

01

Libertad

Base de las decisiones y de la acción creadora. Hablamos de libertad de pensamiento, de expresión, de trabajo, de creencia y de pasión.

02

Amor al saber

La fuerza que surge de la curiosidad y se formaliza en la indagación, la investigación y el alcance de la verdad objetiva.

03

Responsabilidad

Parte del sentido de pertenencia y de lealtad: vocación de servicio, sostenido en el tiempo, hacia nuestra Universidad, sociedad y país.

04

Respeto

Cultura de empatía hacia lo que nos rodea. Actitud ética permanente en torno a la diversidad, la integración, la cultura, el medio ambiente.

05

Honestidad

El honor, la humildad, la rectitud y la transparencia como respuesta comprometida a la crisis moral de nuestros tiempos.

0

CAPÍTULO

1

RAÍCES DE UNA EVOLUCIÓN

EL GERMEN DE UN ADN EMPRESARIAL

La historia de la Universidad de Lima siempre estuvo vinculada con la realidad industrial de un país camino al desarrollo. Una realidad en la que miles de jóvenes estudiantes, así como sus sólidos formadores, supieron revitalizar y transformar la manera de hacer empresa en el medio.

Las primeras noticias sobre el origen de la institución se remontan a inicios de los años sesenta. Entonces algunos importantes educadores e intelectuales empezaron a tomar conocimiento del impulso por crear una universidad privada, en particular gracias al enfoque y la férrea convicción de quien sería su fundador y primer rector, Antonio Pinilla Sánchez-Concha.

Abogado y doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica del Perú, y doctor en Educación por la Universidad de Wisconsin en Estados Unidos, Pinilla ya había tomado contacto con un grupo estratégico de empresarios para constituir una sociedad destinada a promover una formación superior independiente y de calidad. Un proyecto educativo que anduviese de la mano de los desafíos y las necesidades cada vez más específicas de la industria y del comercio local. En suma, una opción de mayor apertura y posibilidades que las encontradas en el medio.

Un periodo delicado

Estamos a inicios de los sesenta y, fuera de algunas notables excepciones, las universidades, en especial las públicas, sufrían una acentuada politización en sus sistemas de organización y directrices internas. Instalado en el ámbito social-educativo, el debate se veía notoriamente influido por las resonancias de la revolución cubana y el estallido de las corrientes marxistas

que reclamaban con gran ímpetu el papel reformador de la enseñanza universitaria.

Otro espectro crítico era la imposibilidad de cubrir la gigantesca demanda de los estudiantes egresados de secundaria de todo el país, que buscaban un cupo en las universidades estatales. Esta limitación no solo era estructural, sino también académica, lo que derivaba en una imagen institucional de extrema vulnerabilidad ante los ojos de la sociedad.

En ese escenario, se constituye en octubre de 1961 la Asociación Civil de Promoción del Desarrollo Industrial a través de la Educación Superior (Prodiés), con la presidencia inicial de Pinilla y la participación de empresarios y personalidades de primer orden. Desde el comienzo de sus sesiones y actividades, el norte era claro: fomentar una renovación en la manera tradicional de concebir la universidad, vista entonces como un ente pasivo y carente de autonomía, poco alineado con las demandas y especializaciones laborales emergentes.

El foco estaba puesto en ampliar la capacidad de acción y la influencia de la universidad: asumir un rol intelectual y crítico —sin sesgos políticos ni ideológicos— en la vida del estudiante e incentivar como nunca antes la investigación científica. Tal como reza una de las primeras actas de Prodiés: «Sin investigación no hay desarrollo tecnológico ni progreso industrial».

Este fue el punto de partida de lo que debía ser la Universidad de Lima. Porque, lejos de un debate “conceptual”, la verdadera apuesta de Prodiés era no solo repensar el marco de la educación superior, sino reencauzarlo y hacer sostenible un nuevo modelo con el auspicio de una universidad moldeada bajo criterios y estándares globales. Una institución sostenida en principios humanistas y cuya consigna fuera preparar al talento con aptitudes para dirigir.

ANTES DE LA CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA, ANTONIO PINILLA HABÍA SIDO MINISTRO DE TRABAJO Y ASUNTOS INDÍGENAS A LA EDAD DE 34 AÑOS, ASÍ COMO DOCENTE EN UNIVERSIDADES DEL PERÚ Y DEL EXTRANJERO. ESTAS DOS EXPERIENCIAS MARCARON SU POSICIÓN RESPECTO AL RUMBO MÁS PROFESIONALIZADO QUE DEBÍA TOMAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL PAÍS.

En lo coyuntural, era el momento indicado: con el segundo gobierno de Manuel Prado y la ejecución de su política de industrialización interna, habían tomado impulso las actividades manufactureras, y el comercio y el producto fabril nacional adquirieron, gradualmente, más protagonismo en el territorio nacional. Se trataba de un periodo agitado, de cambios sociales y demográficos, con una explosión urbanística dentro de la capital y con un interés ascendente por disparar la competitividad de la empresa local, inspirada en los métodos y las buenas prácticas internacionales.

Por otro lado, un hecho determinante fue la promulgación en 1960 de la Ley 13417, Ley de Bases de la Universidad Peruana, que concedía facilidades para la creación de universidades privadas respecto a su independencia, esquema organizacional, mantenimiento de recursos y grado oficial de los títulos. Gracias a la norma también se dio un paso adelante en el manejo y la jurisdicción de la educación superior con la creación del Consejo Interuniversitario (más adelante, Asamblea Nacional de Rectores), conformado por los máximos responsables de las universidades nacionales y que establecería los ejes principales de la dirección universitaria.

Se suele decir que toda creación es fruto de su tiempo, y en el caso de la Universidad de Lima resulta evidente que esos acontecimientos tuvieron eco en su gestación; sin embargo, fue también, de la mano y la visión excepcional de Pinilla y demás miembros de Prodiés, una forma de asumir riesgos propios y de cambiar la dirección de los vientos de la institución universitaria, adelantándose a lo que estaba por venir. Una propuesta formativa de esencia empresarial, adaptada a los desafíos y las proyecciones del quehacer industrial. Sencillamente, una manera de contribuir a la tecnificación del país desde uno de los frentes más relevantes y urgentes: las aulas universitarias.

El miércoles 26 de octubre de 1961 se firma la primera acta de Prodiés, que consigna la presidencia de Antonio Pinilla y su fundación con los miembros:

- *Luis Bentín* – Gerente general de la cervecera Pilsen Callao
- *Daniel Camino Brent* – Gerente de la asociación Fabricantes de Cerveza
- *Pablo Carruiry* – Director gerente de Eternit
- *Carlos Costa* – Director de la constructora Flores & Costa
- *Jorge de las Casas* – Gerente general de la corporación Del Santa
- *Manuel Elguera* – Director gerente de la pesquera Chalaca
- *Santiago Gerbolini* – Director gerente de la manufacturera El Pacífico
- *Gabriel Lanata* – Gerente de la Compañía Nacional de Cerveza
- *Isaac Lindley* – Presidente de José R. Lindley e Hijos – embotelladora de Inca Kola
- *Manuel Mujica Gallo* – Director de la compañía agrícola Berú
- *Ezio Piaggio* – Presidente de la cervecera Pilsen Callao
- *Roberto Pretzel* – Director del Instituto de Acción Social
- *Noel Quenet* – Empresario
- *Enrique Teuber* – Gerente de Citeco
- *Óscar Yzaga* – Director gerente del instituto Sanitas

Más adelante se unirían a la asociación varios empresarios y especialistas que formarían parte de la fundación de la Universidad de Lima: Antonio D'Onofrio, Luis Berckemeyer, Luis Nicolini, Fernando Sissa, José Bentín, Félix Navarro, Enrique East, José Víctor del Pino, Juan Andrés Arata, Luis Felipe Villarán, Rodolfo Beek, Jorge Fernandini, Manuel Vega.



Ocho universidades había en el Perú al finalizar los cincuenta. Una década después, con la Ley 13417 en vigencia, el número se elevó a 33. Entre estas nuevas universidades se encontraban, además de la Universidad de Lima, la Universidad del Pacífico, la Universidad de San Martín de Porres, la Universidad Peruana Cayetano Heredia, la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (Unifé), la Universidad de Piura y la Universidad Católica de Santa María.

LOS INICIOS: RAZÓN DE SER Y GESTACIÓN

25 de abril de 1962. Ese día, por Decreto Supremo 23, firmado por el presidente Manuel Prado y el ministro de Educación Darío Acevedo, se aprobó el funcionamiento de la Universidad de Lima. Tras unos años de planeamiento y coordinaciones, el inmenso proyecto de Prodiés logró coronarse con la venia de las autoridades.

«(...) Que los estudios, trabajos y gestiones encaminados a la fundación de la Universidad de Lima, llevados a cabo por la asociación civil Prodiés, han sido completados con éxito, por lo que formalmente acudimos a usted, señor Presidente, solicitando que, de acuerdo a lo dispuesto por la Ley Universitaria vigente, n.º 13417, artículo 4, se sirva resolver su autorización».

Carta de la asociación Prodiés que exhorta al presidente de la República, Manuel Prado, a que apruebe el funcionamiento de la Universidad.

Solo unos días después, en el primer Foro de la Industria Peruana —organizado por la desaparecida empresa de electrodomésticos Moraveco—, Pinilla tomó la palabra, en su calidad de conferenciante, y anunció públicamente la próxima apertura de la Universidad de Lima. Ante la sorpresa de los periodistas que cubrían el evento, añadió que la iniciativa ya se encontraba en marcha y contaba con el apoyo de empresarios que conocían a fondo la necesidad de educar y proveer de talento experto a las compañías nacionales.

El nombre de la Universidad de Lima comenzaba a salir a la luz. Por supuesto, aún restaba afinar algunos puntos cruciales, entre ellos el campus, que, en principio, iba a estar situado en la avenida Larco, en Miraflores. Sin embargo, debido a complicaciones con el inmueble, los

fundadores tomaron la decisión de adquirir una residencia en la cuadra cinco (nros. 540-548) de la calle Nazca en Jesús María, frente al Campo de Marte, una ubicación más céntrica y accesible para estudiantes, profesores y personal en general. La compra del local ascendió a 1'000,000 de soles de oro de la época, y fue cubierta íntegramente por las donaciones de la asociación Prodiés.

Un aspecto decisivo fue la composición de la plana docente. La búsqueda se destacó por su rigor. Y es que de poco valdrían los esfuerzos y el énfasis empresarial si no se contaba con los capacitadores idóneos. Se requería no solo disponer de una diversidad de miradas, sino que cada catedrático reuniera entre sus credenciales el bagaje y la metodología para compartir sus experiencias y mantener en el estudiante la avidez por el conocimiento. Además, debía comprometerse con mantenerse informado sobre las últimas técnicas de su especialidad, en línea con la actualización científica que procuraba la Universidad.

El comienzo de una era

El 13 de mayo de 1963, la Universidad de Lima inició sus clases de manera oficial, congregando a 116 estudiantes seleccionados de entre los 186 que se inscribieron y rindieron el examen de admisión. Divididos en tres secciones, los alumnos conformarían la primera promoción.

En su discurso de bienvenida, Pinilla remarcó la línea principista de la Universidad y el compromiso de un cuerpo institucional al servicio de la educación, el conocimiento científico y la tecnología. Anticipándose a las demandas modernas del ámbito universitario, para el rectorado el núcleo de los estudios superiores recaía en la investigación científica, pues de ella se desprendería esa «fuerza cognoscitiva que hace desarrollar las naciones y da contenido formativo a la tarea educativa. Y ese cultivo del entendimiento y de la verdad implica el imperativo moral de ayudar al prójimo y al país».



Fachada del primer local de la Universidad, ubicado en Jesús María, donde funcionó de mayo de 1963 a julio de 1966.



Chabuca Granda en el almuerzo de inauguración, en el que estuvieron presentes tanto alumnos de la primera promoción como autoridades universitarias y políticas.





MUSEO DE LA
CIUDAD DE SAN CARLOS



La formación de la Universidad de Lima tuvo una orientación empresarial, con un propósito claro de proveer de un mejor talento a la industria.

CUERPO DOCENTE DEL PRIMER AÑO

Artes y Ciencias

- Jorge Basadre
- Carlos Cueto
- Jorge Dellepiani
- Felipe Gálvez
- Aurelio Miró Quesada
- Francisco Miró Quesada
- Antonio Pinilla
- Enrique Torres Llosa
- Héctor Velarde

Ciencias Sociales y Económicas

- César Carrillo
- Jorge de las Casas
- Jorge Dellepiani
- José Antonio Encinas
- Roberto Heredia Zavala
- Luis Alberto López Galarreta
- C. H. Peterson
- Antonio Tarnawiecki
- Manuel Vigil

Justamente, el sentido era, desde el frente de la educación, volver la mirada hacia lo que necesitaba el país para mantenerlo en marcha y progreso; devolver a la institución universitaria esa capacidad de preservar y multiplicar conocimientos que devinieran en soluciones realistas pero innovadoras, y así «alejarse de la tradicional imagen de la universidad ‘torre de marfil’ (...) que yace vuelta de espaldas a las urgencias de la sociedad».

En sus inicios, la Universidad de Lima definió objetivos prioritarios:

- *Formar a los profesionales requeridos por las empresas privadas y por el país en general, con la más alta solvencia técnica y moral.*
- *Llevar a cabo y fomentar investigaciones científicas en las nuevas disciplinas requeridas para el desarrollo económico e industrial del Perú.*
- *Combinar las exigencias de la especialización con la cultura general para alcanzar una óptima calidad educativa.*

Esta búsqueda de diferenciación se reflejó en aspectos estructurales y metodológicos, como la selección de las materias de enseñanza, y también en decisiones estratégicas como la organización de los estudios.

Entonces era común que muchas universidades y centros superiores contaran con ciclos académicos de nueve meses de duración. La Universidad de Lima optó por dividir su plan estudiantil en semestres, tal como se mantiene hasta el día de hoy. ¿La razón? Distribuir los cursos de mejor manera en el tiempo para evitar recargar al estudiante con numerosas asignaturas a la vez durante todo el año. Este esquema semestral le daba la opción de adquirir y profundizar en competencias más concretas, sin la presión de aprender con premura y de modo superficial.

A pesar de su reciente inauguración, ya se pensaba en la sostenibilidad de la Universidad a futuro. Si bien el apoyo en forma de patrocinio de Prodiés había impulsado su creación, el escalon siguiente era definir políticas consecuentes

“

FUE IMPRESIONANTE ENCONTRARNOS CON TAL NIVEL DE PROFESORES. ERA PRÁCTICAMENTE UNA “SELECCIÓN NACIONAL”, LOS MEJORES DE CADA RAMO A NUESTRA DISPOSICIÓN, ABRIÉNDONOS LOS OJOS Y HACIENDO DE CADA CURSO VERDADERAS CLASES MAESTRAS.

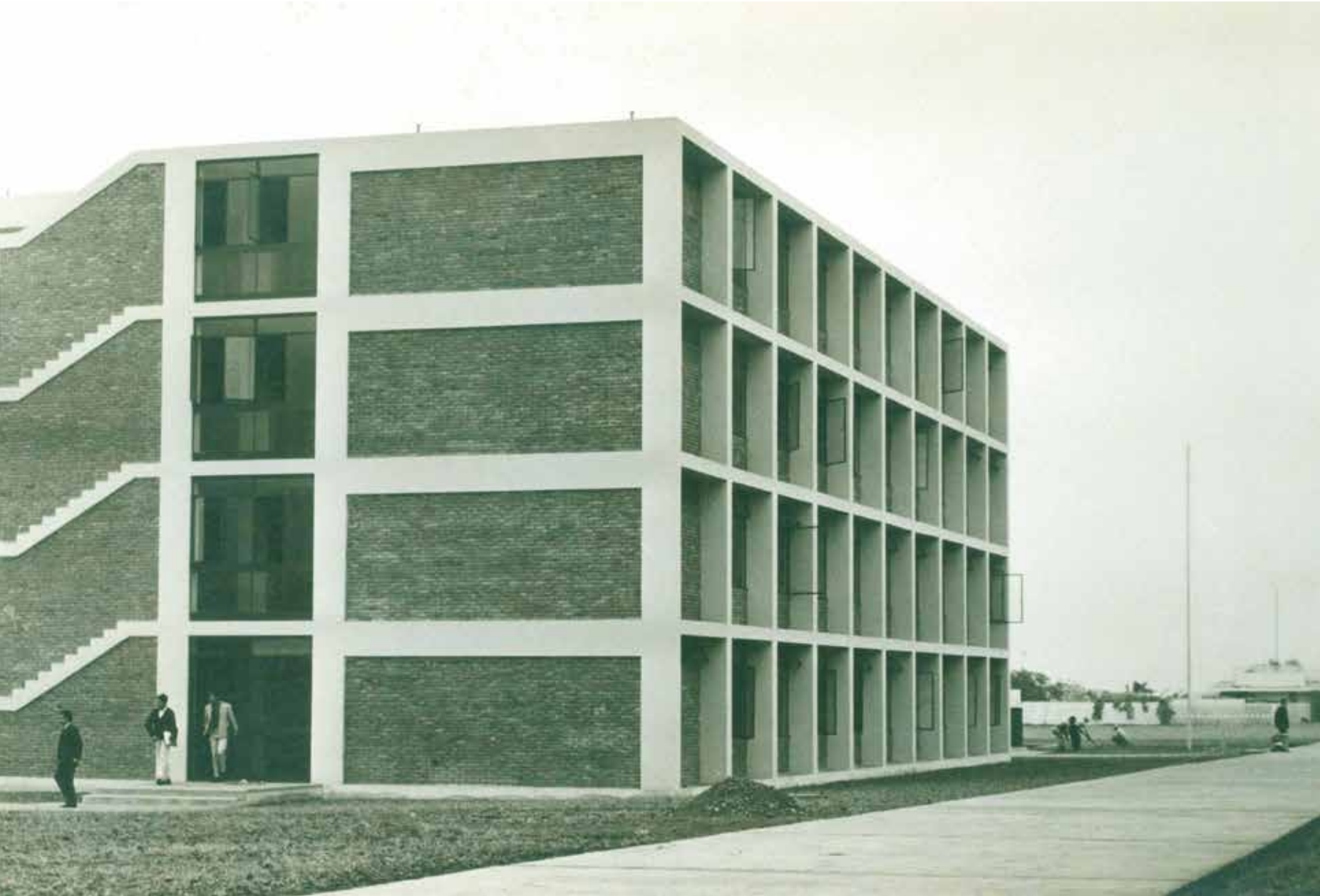
”

HUÁSCAR EZCURRA,
PRIMERA PROMOCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA.

y manejar los fondos y los gastos estratégicamente. La gestión corrió a cargo de un consejo económico compuesto por varios fundadores y participantes de la asociación Prodiés: Ezio Piaggio (presidente), Antonio Pinilla (vicepresidente), Jorge de las Casas (tesorero), Gabriel Lanata (protesorero), y Luis Bentín, Daniel Camino Brent, Pablo Carriquiry, Carlos Costa, Manuel Elguera, Santiago Gerbolini, Isaac Lindley, Manuel Mujica Gallo, Roberto Pretzel, Aurelio Rodrigo Marsano, Noel Quenet, Enrique Teuber y Óscar Yzaga (directores).

Las responsabilidades del consejo fueron múltiples, puesto que, además de la guía y del soporte financiero, planteaban a la Universidad temas y casos de la realidad de sus propias empresas para que sean abordados en investigaciones, cursos y actividades académicas.

El consejo también proporcionó, a modo de incentivo, vacantes de estudio para ejecutivos de empresas interesadas en sumarse y apoyar el funcionamiento de la Universidad. Pero lo más importante fue la promoción de un programa de becas dirigido a estudiantes destacados de escuelas públicas. Para beneficiarse de este sistema, los alumnos debían presentar su postulación y cumplir un conjunto de requisitos, pero además, una vez que ingresaban, necesitaban mantener un rendimiento académico y una conducta sobresalientes.



Desde sus inicios, la Universidad de Lima se planteó ser una institución autosostenible, sin descuidar su gran foco: el bienestar de sus alumnos.



LA UNIVERSIDAD DE LIMA POTENCIÓ LA ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS EN EL PERÚ. LA IDEA YA NO ERA SER SIMPLEMENTE UN GERENTE, SINO ENTENDER QUE, SI ALGUIEN ASPIRABA A SER UNO, DEBÍA PREPARARSE, POSEER CULTURA Y SABER MÁS QUE SOLO DE NEGOCIOS.



LILIANA PEYÓN,
PRIMERA PROMOCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA.

MODELO DIFERENCIADO: UNA FORMACIÓN INTEGRAL

Sorpresa. Es probable que, en las semanas iniciales, eso fuera lo que experimentara gran parte de los 116 primeros estudiantes que ingresaron a la Universidad de Lima en 1963. Después de todo, ¿cómo reaccionar ante ese singular plan de estudios que tomaba distancia de los de otras instituciones superiores tradicionales? ¿Por qué estudiar Antropología Cultural y Antropología Física el primer año? ¿Qué relación había entre Elocución y Composición Castellana y una profesión de corte empresarial? ¿Cuál era la relevancia de la Psicología Experimental en la práctica?

Lo cierto es que, ya en sus inicios, la Universidad de Lima planteaba un cambio: un giro en la mentalidad de basar la jerarquía profesional en contenidos rígidos y repetitivos. Al ser hombres de negocios dedicados toda su vida a la industria, los fundadores conocían mejor que nadie el valor de la amplitud y el flujo de conocimientos en las dinámicas laborales. Estaban convencidos de que los mejores gerentes, jefes, relacionistas, empresarios y administradores del país debían poseer una vasta combinación de saberes y experiencias que les permitieran desenvolverse con integridad y solvencia en cualquier escenario y frente a audiencias muy diferentes.

En su modelo académico, la Universidad de Lima ofrecía una perspectiva más rica y audaz, desplegada desde dos frentes principales: la Facultad de Artes y Ciencias, y la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. La primera concitaba la base de conocimientos humanísticos y científicos como antesala de la especialización profesional: en su currículum convivían la Literatura y la Historia con la Sociología, las Matemáticas y la Economía. Los jóvenes ingresantes cursaban el plan durante cuatro

años para, luego de su aprobación, obtener el grado de bachiller en Artes y Ciencias.

Así, los estudios de la Facultad de Artes y Ciencias estaban dirigidos a instalar una cultura sólida, a tono con los tiempos modernos, que los colegios estaban lejos de proporcionar. No solo eso: proyectaban múltiples caminos de desarrollo para el alumno, que podía tomar contacto con materias muchas veces desconocidas, capaces de moldear su intelecto y sensibilidad.

Luego de esta primera fase en la Facultad de Artes y Ciencias, el estudiante se abocaba por completo a la formación ejecutiva. Durante tres años, la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas era la inmersión a los métodos, las técnicas y los casos de la profesionalización. Un encuentro frontal con el amplio abanico de conocimientos alrededor de la empresa privada, basándose en cinco áreas de interés: Administración de Empresas, Relaciones Laborales, Economía de la Empresa, Mercadotecnia y Relaciones Públicas. Si bien el estudiante podía elegir alguno de estos campos para sus prácticas finales, lo que se buscaba era comprender las competencias de una compañía no de forma aislada, sino tal cual sucedía en la práctica: como un ente orgánico, integrado y con operaciones interconectadas y exigentes de tomas de decisiones a todo rango.

Esta interrelación se reflejaba en la oferta de cursos vinculantes, como Análisis Estadístico y Análisis de Mercado, Contabilidad y Costos, Supervisión y Técnica de Ventas, y Administración de Personal. Tras superar los dos primeros semestres, el alumno obtenía el grado de experto en el área de especialización escogida. Los dos últimos años estaban consagrados a estudios relacionados con la gerencia, la investigación y el trabajo en campo, con los que se alcanzaba el doctorado en Ciencias Sociales y Económicas en el área de interés.

PRIMERA MALLA ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA (1963)

Años	Año 1	Año 2	Año 3	Año 4	Año 5	Año 6 y 7
Cursos	Elocución y Composición Castellana Historia de la Cultura Universal Historia de las Artes Antropología Física Antropología Cultural Idiomas Matemáticas Química	Literatura Castellana Historia de la Cultura Peruana Psicología General Psicología Experimental Idiomas Matemáticas Física	Literatura Universal Bellas Artes (práctica) Historia General del Perú (crítica) Psicología Aplicada Psicología Social Idiomas Economía Física	Literatura Peruana Historia de las Ciencias Historia de las Ideas Filosofía o Administración del Personal Idiomas Estadísticas o Contabilidad y Costos Estadística o Costos o Sociología Tecnología	Organización de Empresas Administración de Personal I y II Análisis Estadístico y Análisis de Mercado Contabilidad y Costos Comunicación Conducción de Empresas Supervisión y Técnica de Ventas Control Presupuestario Medios Publicitarios	Problemas y Técnicas de Gerencia Administración de Personal III Organización y Dirección de Mercadotecnia Control Funcional de Costos Técnicas Publicitarias y Relaciones Públicas Intensificación de la Investigación Científica, Creativa y Personal Experimentos de Campo
Grado académico				Bachiller en Artes y Ciencias	Experto en el área de especialización	Doctor en Ciencias Sociales y Económicas en el área de especialización



Alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas acompañados del profesor Jorge Tizón en la clausura del año académico 1967.



LA METODOLOGÍA DIDÁCTICA ES LA TÉCNICA DEL APRENDIZAJE. EN LA UNIVERSIDAD SE INTENSIFICAN LAS PRÁCTICAS EXPERIMENTALES Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA CONFORME SE PROGRESE DE LA FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS A LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS.



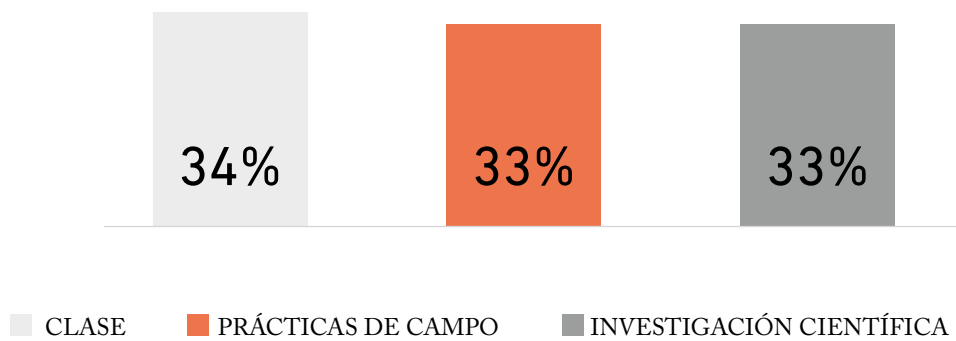
PROSPECTO DE ADMISIÓN DE LA UNIVERSIDAD (1964).

En ambas facultades se priorizó una metodología activa, que combinaba en buena medida los principios teóricos con la ejecución técnica y la experimentación. En otras palabras, la enseñan-

za trascendía las horas de clases y se complementaba con trabajos prácticos y jornadas de investigación. La composición de estos tipos de aprendizajes variaba según la facultad.

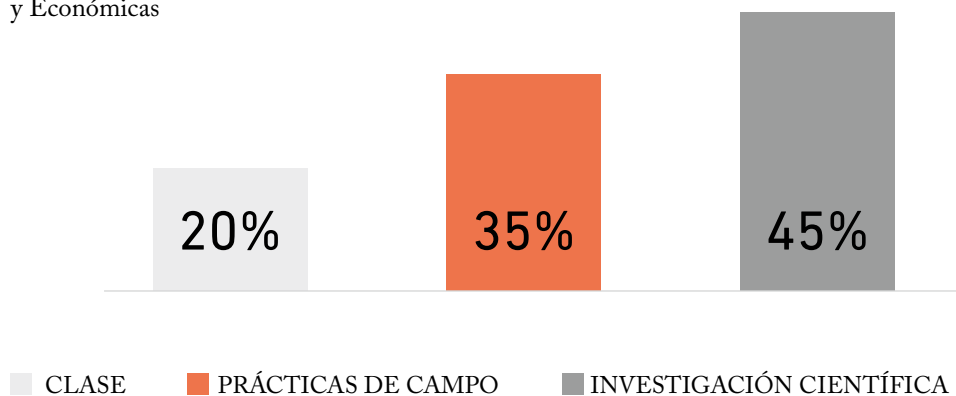
DISTRIBUCIÓN DE HORAS ACADÉMICAS (1963)

Facultad de Artes y Ciencias



DISTRIBUCIÓN DE HORAS ACADÉMICAS (1963)

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas





Para complementar la formación de sus estudiantes, la Universidad de Lima promovió distintos programas extracurriculares, como talleres de teatro y de esgrima.





La Semana Universitaria es uno de los eventos más esperados por la comunidad desde sus primeros años. En ella se realizan demostraciones de los talleres artísticos y diversas competiciones deportivas.



564 libros, 7 revistas,
94 folletos y 60 diapositivas
componían la Biblioteca de
la Universidad, que abrió sus
puertas en septiembre de
1963, primer año de clases.





La Universidad de Lima se preocupó siempre por generar espacios que fortalecieran el vínculo entre la academia y las empresas. En la foto, Antonio Pinilla brinda un discurso en la clausura del Seminario de Periodismo Industrial, realizado en Marcona.

Mayores alternativas

En el primer año de actividades también entró en funcionamiento una unidad de Estudios Posgrados dirigida a personas tituladas o cuyos títulos estaban en trámite que deseaban especializarse en un área determinada de acción ofrecida por la Universidad. Así, había la opción de inscribirse en estudios de Administración; Mercadotecnia y Ventas; Superintendencia de Producción; Contabilidad; Costos y Presupuestos; Publicidad; y Relaciones Laborales.

Además de estos programas, la Universidad también reparó en la necesidad de formación inmediata en el medio. Era el caso, por ejemplo, de muchos trabajadores que, a pesar de no contar con estudios superiores, requerían reforzar su experiencia con una educación actualizada e impartida por profesionales de categoría. Para ellos se crearon las escuelas superiores, denominación formal para una serie de cursos de extensión en los que se priorizaba la práctica a lo largo de los nueve meses que duraba cada malla curricular.

Una prueba de la preocupación de la Universidad por ofrecer un entorno de máxima productividad es que, ya en su primer año, contaba con una biblioteca a disposición del alumnado y de los catedráticos. Asimismo, el estudiante podía recurrir a un director espiritual y a un psicólogo consultor, presentes en el campus para facilitar su adaptación dentro y asegurar la compatibilidad de sus aptitudes con las funciones ejecutivas.

El dominio de una segunda lengua fue otra de las fortalezas en las que se hizo hincapié desde el día uno. Además de incluir un curso de idiomas, la Universidad exigía para el bachillerato la pronunciación y la escritura correcta de, al menos, el inglés, francés, italiano o alemán. Era fundamental por dos motivos: en muchos sectores de la industria el inglés se convertía en una herramienta cada vez más requerida para tratar con proveedores y potenciales clientes;

y además, facilitaba al estudiante el acceso a posgrados en el extranjero y su aclimatación en nuevos entornos.

La Universidad de Lima proponía una formación empresarial en el sentido más profundo del término: una educación técnica de raigambre humanista, que le entregaba al futuro empresario o industrial los instrumentos y las vivencias indispensables para entender la realidad en toda su complejidad; a partir de allí y desde su vocación profesional, ocupar un rol preponderante como agente de cambio y oportunidades dentro de la sociedad.

LA INFLUENCIA INTERNACIONAL

Cuando a inicios de los sesenta la Universidad de Lima era un proyecto en espera de materializarse, Antonio Pinilla y el resto de miembros de la asociación Prodiés tenían asumido un punto esencial: sabían qué clase de institución debía y no debía ser. Estaban convencidos de frenar el avance de cualquier sesgo ideológico o intento de politización que pudiera enrarecer el clima estudiantil, tal como era habitual, lamentablemente, en una fracción considerable de las universidades públicas. Había que concentrarse en la calidad de la labor formativa.

Pinilla conocía la importancia de contar con estándares objetivos, por lo que su mirada estaba puesta más allá del Perú. Sentía especial afinidad con el prototipo alemán de universidad que, a mediados del siglo XIX, revolucionó gran parte de Europa y Norteamérica al proponer un modelo de mayor independencia y vocación investigadora; una organización centrada, como nunca antes, en la búsqueda del saber científico, en un sistema meritocrático de docentes y en una mayor libertad de acción para el aprendizaje del estudiante. Alejada de una enseñanza del tipo enciclopedista, se entendía que el

“

SABER NO ES REPETIR
LO QUE SE DICE EN
LOS TEXTOS, SINO
ENSAYAR, OBSERVAR Y
EXPERIMENTAR CON LA
REALIDAD CONCRETA.

”

ANTONIO PINILLA,
DISCURSO DE INAUGURACIÓN
DE LA UNIVERSIDAD (1963)

conocimiento era dinámico, y había que ponerlo a prueba y actualizarlo periódicamente.

Otra referencia preponderante fue la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos, que seguía la estela científica del esquema alemán. En tierras norteamericanas, fue una de las pioneras en programas de investigación científica con énfasis en una formación integral, a diferencia de los *colleges*, centros superiores limitados a la enseñanza de disciplinas generales. La finalidad principal era la adopción de conocimientos “auténticos”, que respondieran a la complejidad del ser humano dentro de su profesión y su hábitat particular.

La Universidad de Lima apareció teniendo como espejo estos modelos. Y eso se advertía desde la composición de la malla, con una disposición tanto hacia el estudio de las humanidades como hacia la especialización ejecutiva. Una capacitación integral, a la manera de su par Johns Hopkins.

Daniel Coit Gilman, fundador y primer presidente de la Universidad Johns Hopkins, era citado por Antonio Pinilla en sus escritos y apariciones públicas. Admiraba sobre todo su convicción de construir una entidad al servicio de las ciencias, la cultura y la excelencia pedagógica, minimizando asuntos burocráticos y comerciales.

De acuerdo con esta integración, no había línea divisoria entre la profundidad de la cultura y el ejercicio laboral, ni entre la teoría y la práctica, sino que ambas vertientes armonizaban y se enriquecían entre sí. La formación de la Universidad de Lima bebía de la mayor fuente de saberes posibles, tal como ocurría en Estados Unidos. No es casualidad que su bachillerato de Artes y Ciencias adaptara los contenidos y los mecanismos de la licenciatura de Artes y Ciencias (BSA, por sus siglas en inglés), común

en el ámbito anglosajón. También los grados de experto y de doctor ofrecidos por la Universidad eran los equivalentes al Master of Science y al Ph. D. (*Philosophia doctor*, en su expresión original latina), respectivamente.

De esta manera, al estudiante se le abría la oportunidad de asimilar formas variadas de conocimientos —corrigiendo las limitaciones de la educación escolar— y de prepararse, de forma escalonada y sistémica, para resolver problemas de múltiples temas y niveles, más allá de lo estrictamente corporativo.

Otra evidencia del peso internacional fue la presencia periódica de asesores pedagógicos extranjeros en la última etapa de planificación de la Universidad. Así, se contó con la visita de cuatro catedráticos principales: Raymond Gibson (Universidad de Indiana), François Bourricaud (Universidad de Burdeos) y John Guy Fowlkes y Homer Herriot (Universidad de Wisconsin, donde había estudiado el rector Pinilla). En especial, Gibson colaboró de cerca evaluando el alcance y la pertinencia de las asignaturas, y recomendando los espacios, el mobiliario y la infraestructura requeridos para la práctica universitaria.

Doscientos dólares americanos. A esa cifra ascendían los honorarios diarios de cada asesor internacional, de acuerdo con Ezio Piaggio, presidente del Consejo Económico de la Universidad.

En los siguientes años este aporte internacional se potenciaría gracias a la trascendencia y el renombre que fue adquiriendo la Universidad fuera de nuestras fronteras. Una muestra es la visita y la participación de especialistas y personalidades extranjeras tanto en las distintas actividades académicas realizadas como en la asesoría técnica de programas y planes a lo largo de su historia.





Palabras del rector Antonio Pinilla y de Francisco Miró Quesada, entonces decano de la Facultad de Artes y Ciencias, en el almuerzo de inauguración del primer local de la Universidad de Lima, en Jesús María.



Desde el primer año se tomó contacto con la Universidad de Madrid, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Industrial de Santander, la Universidad de San Pablo y la Universidad de Indiana para el intercambio de publicaciones académicas y la gestión de futuras actividades en conjunto.



Las primeras clausuras del año académico fueron especialmente emotivas. En las imágenes, los alumnos José Torres y Adela Rivera recibiendo el saludo del rector Antonio Pinilla y de Francisco Miró Quesada.



EL AÑO UNO DE LA
UNIVERSIDAD DE LIMA

1963

13 de mayo
abrió sus
puertas.



2

facultades: Artes y Ciencias,
y Ciencias Sociales y Económicas



5

campos de especialización ejecutiva:
Administración de Empresas, Relaciones
Laborales, Economía de la Empresa,
Mercadotecnia y Relaciones Públicas.



18

catedráticos en total dictaron los cursos.

Años de
estudio:
4 en Artes y
Ciencias +
3 en Ciencias
Sociales y
Económicas.



1,745

horas de clase se dictaron el primer año.
171 horas se dedicaron a la consejería.



Grados académicos ofrecidos: bachiller, experto y doctor.

Visión formativa:

30 % BUENOS PROFESIONALES;
30 % BUENOS CIUDADANOS;
20 % HOMBRES Y MUJERES CULTOS;
20 % HOMBRES Y MUJERES DECIDIDOS Y VIGOROSOS.



116 estudiantes conformaron la primera promoción. Ellos ingresaron a la Facultad de Artes y Ciencias.



2'809,200

soles de oro era el presupuesto estimado de gastos para el primer año.

0

CAPÍTULO

2

**NUEVOS HORIZONTES,
NUEVAS FORTALEZAS**



Antonio Pinilla y la delegación de fundadores de la Universidad visitan el campus en construcción ubicado en Monterrico.





Dos años después de comenzar clases en su local de Jesús María, la Universidad sumó a sus activos un terreno donde construiría el campus por el que es reconocida hoy.







UN CAMPUS PARA SEGUIR CRECIENDO

A inicios de los sesenta, la circulación en la avenida Javier Prado era apenas una sombra de la masa de más de 120,000 vehículos que la atraviesan diariamente en el presente. Incluso, hacia el este la vía se prolongaba en una trocha donde el tránsito era incipiente; y en lugar de los edificios y las residencias que la pueblan hoy, predominaban franjas descampadas y áreas de cultivo.

En esta zona, específicamente en la urbanización Camacho, la Universidad de Lima decidió adquirir en 1964 un terreno de 30,360 metros cuadrados. Los fundadores Antonio Pinilla y los demás empresarios de la Asociación Civil Prodies reconocieron que en la serenidad de aquellos parajes latía la oportunidad de un nuevo campus. Para entonces, la capital ya había comenzado a experimentar un auge urbanístico sin precedentes, por lo que la ubicación era doblemente estratégica: facilitaba la construcción y posterior expansión de una verdadera ciudadela universitaria dentro de una propiedad llamada a revalorizarse en los siguientes años.

Es más, el campus de la Universidad de Lima se insertaría entre los fulgores de uno de los periodos más relevantes del fenómeno urbanístico local. Todo a partir del despunte de un grupo de arquitectos que, influenciados por las tendencias estilísticas europeas, como Bauhaus y De Stijl, habían resuelto apostar por un cambio radical en la forma de concebir la arquitectura y el arte en la ciudad. Así, ya en los años cincuenta había aparecido en el país el denominado movimiento moderno, al que se adscribieron proyectos innovadores, desde los conjuntos residenciales de San Felipe y Santa Cruz hasta edificaciones monumentales como el aeropuerto internacional Jorge Chávez, pasando por lugares emblemáticos como el Estadio Nacional, el Ministerio de Educación de la avenida Abancay y el Cine Tauro.

Uno de los cultores del movimiento moderno, el arquitecto Héctor Velarde Bergmann, fue el elegido para asumir una obra por la que sería recordado: diseñar la “nueva” Universidad de Lima. Protagonista del crecimiento arquitectónico en el Perú del siglo pasado, Velarde tenía la misión de dar vida a esos terrenos prácticamente deshabitados bajo la forma de un campus de gran envergadura, capaz de integrar a la creciente población universitaria.

Desafío mayúsculo. Y desde la mirada de Velarde, el campus debía redefinir el espacio universitario público: no solo debía dotarlo de una composición y un lenguaje modernos, sino también de un equilibrio formal de elementos que se tradujera en una sensación evidente de confort, armonía y retiro para la transformación del estudiante.

En 1965 se dio inicio a la fase de construcción. El proyecto original contemplaba siete edificios; sin embargo, se optó por optimizar el espacio con cinco edificaciones: dos destinadas a las aulas, una de carácter administrativo, una cafetería y una biblioteca, todas interconectadas por caminos trazados en torno a una plazuela que funcionaba como elemento organizador. De hecho, esta base arquitectónica se ha preservado hasta la fecha, aunque, claro, con las mejoras realizadas a lo largo del tiempo.

En la distribución de elementos, la plazuela representaba su punto culminante y neurálgico, una invitación para el recorrido, pero, sobre todo, para el encuentro y el intercambio de ideas entre los estudiantes.

Mención aparte merece la Biblioteca. Aunque también formaba parte del entorno que rodeaba la plaza central, se ubicó apartada estratégicamente del resto de edificios. Lucía como una construcción imponente, aislada, concebida así por Velarde para generar la distancia necesaria del movimiento cotidiano.

POR LA LABOR
DIPLOMÁTICA DE SU
PADRE, HÉCTOR VELARDE
RADICÓ EN FRANCIA.
ALLÍ SE GRADUÓ EN
1919 DE LA ÉCOLE
SPÉCIALE DES TRAVAUX
PUBLICS DU BÂTIMENT DE
L'INDUSTRIE. DE REGRESO
EN LIMA, SE DESEMPEÑÓ
COMO DIPLOMÁTICO,
ESCRITOR Y PERIODISTA.
EN 1928 RENUNCIÓ AL
CUERPO DIPLOMÁTICO
PARA DEDICARSE A
LA ARQUITECTURA.
ENTRE SUS PROYECTOS,
RESALTAN EL CLUB
REGATAS DE CHORRILLOS
Y EL HOTEL MAURY.

La definición de biblioteca como refugio para la reflexión se veía acentuada con las entradas de luz y la vista hacia las extensas áreas verdes de los alrededores.

La Biblioteca de la Universidad fue pensada para albergar más de 50,000 libros y una sala de lectura para doscientos alumnos, según reportes periodísticos de la época. En 1965, en el primer año del nuevo campus, ya disponía de más de 3,000 volúmenes catalogados por la recordada bibliotecaria Lydia Althaus.

Una ciudad estudiantil

El sábado 27 de agosto de 1966, el entonces presidente de la República Fernando Belaúnde Terry y una pequeña comitiva arribaron poco antes del mediodía al flamante campus de Monterrico de la Universidad de Lima. Tras intensos trabajos de construcción, se iba a celebrar la ceremonia oficial de inauguración. La presencia del mandatario era sumamente simbólica: que un arquitecto ocupara el máximo cargo del Estado era un reflejo de la relevancia que tenía entonces el desarrollo arquitectónico en el Perú. Y el campus, a su vez, era una muestra de esa trascendencia.

Pero, además, Belaúnde había trabajado junto a Héctor Velarde —y también a Paul Linder— en el proyecto de la iglesia y el colegio Belén, en San Isidro, entre los años 1957 y 1960. No solo eran arquitectos que se apreciaban mutuamente, sino que formaban parte de una generación brillante de profesionales que redefinieron el paisaje urbano local, entre los que también se encontraban Luis Miró Quesada, Walter Weberhofer, Enrique Seoane y Enrique Ciriani.

Desde el día anterior a la inauguración, diarios como *El Comercio* y *La Crónica* resaltaban la importancia y el valor de la construcción

—más de doce millones de soles de oro de la época—, así como el potencial que representaba para la formación superior en el medio.

En un principio, con cuatro años de fundada, estudiaban en la Universidad 663 alumnos. *El Comercio*, sin embargo, anticipaba su crecimiento inminente y destacaba las proporciones de “una pequeña ciudad para 2,400 estudiantes”.

En la ceremonia, Belaúnde estuvo acompañado por Carlos Cueto Fernandini, quien no solo era ministro de Educación de su gobierno, sino también uno de los catedráticos fundadores de la Universidad de Lima. Luego de las palabras de Velarde, de los representantes de la Universidad y del propio Presidente, se hizo un recorrido conjunto por las instalaciones del campus. Finalmente, se recorrió la placa recordatoria, que fue bendecida por el sacerdote jesuita Juan Otero.

Así empezaba a palpitar el nuevo corazón de la Universidad de Lima: una obra que recogía los ideales y las lecciones aprendidas en el primer campus (aquella acogedora casona de la calle Nazca, en Jesús María) para encarnar un espacio de mayor impacto y de sentido de pertenencia para la comunidad estudiantil. Un hábitat de encuentro y participación, de apertura y nuevas posibilidades, donde las estructuras, las formas y la suma de elementos materiales se integraban con naturalidad a la vida académica, enriqueciéndola y dándole un brillo singular.





Antonio Pinilla toma la palabra en la ceremonia de inauguración del campus de Monterrico ante la mirada del entonces presidente de la República Fernando Belaúnde.

PARA FACILITAR
EL ACCESO AL
NUEVO CAMPUS, LA
UNIVERSIDAD HABILITÓ
UN BUS PARA TRASLADAR
GRATUITAMENTE A LOS
ALUMNOS. EL PUNTO DE
ENCUENTRO ERA
EL CRUCE DE LAS
AVENIDAS AREQUIPA Y
JAVIER PRADO.

Como cierre de la ceremonia de inauguración del campus, un grupo de estudiantes entonó el himno de la Universidad, compuesto por Antonio y Enrique Pinilla.

Coro

*En el Perú
tenemos fe.
Saber, crear, triunfar
es nuestro lema.*

*De nuestro esfuerzo
nacerá la vida
y a un ritmo intenso
el país progresará.*

*De tal empeño
seremos dignos
la Universidad de Lima
lo cumplirá.*

Estrofa

*El sol de nuestra patria
anunciará al mundo
un nuevo amanecer
de las ideas.*

*Combatir a la injusticia
es nuestro reto;
hacer feliz al hombre
es alto encargo.*

*Como lanzas
refulgentes,
iremos adelante
venciendo a la ignorancia.*

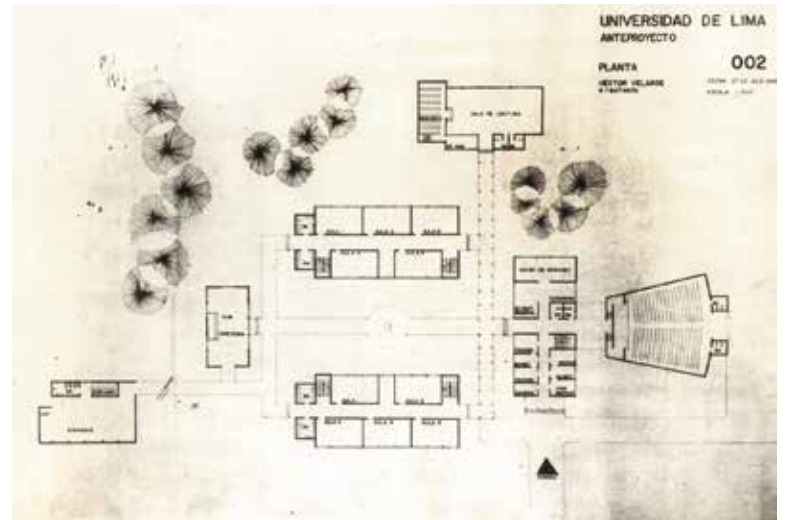
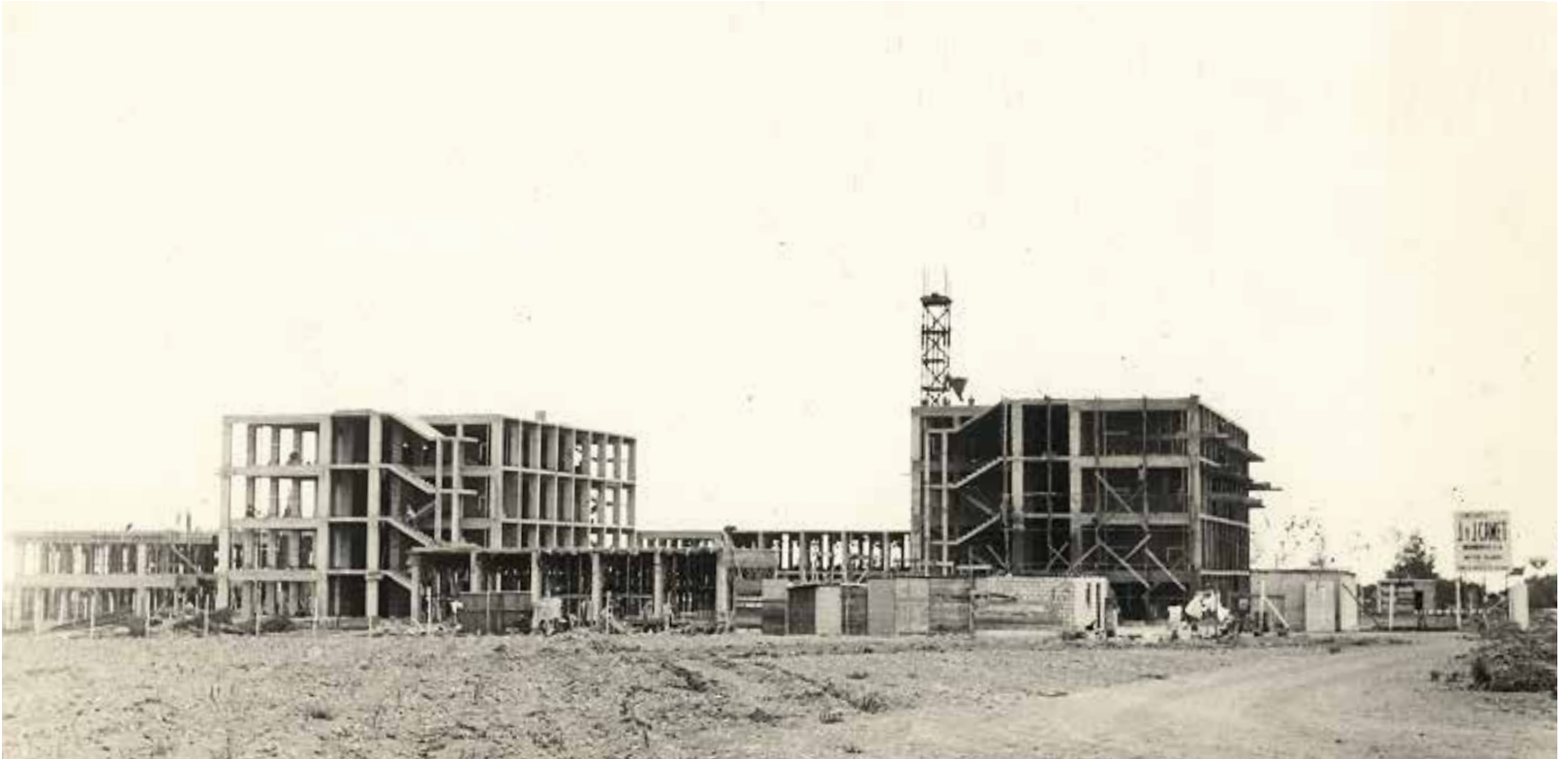
Una evolución natural

Si Antonio Pinilla fue el visionario que imaginó una ciudad universitaria, Ilse Wisotzki fue la principal responsable de llevar este plan a dimensiones inesperadas. Pero su camino no fue nada fácil. En 1977, año en el que asumió el rectorado, la recesión económica del país también había afectado las finanzas de la Universidad.

En 1978, Wisotzki diseñó un plan de supervisión y fiscalización de gastos para ser aplicado de forma inmediata. Así, por primera vez, se efectuó un presupuesto analítico para que cada dependencia universitaria tuviera asignado un debido control de ingresos y egresos.

Estas medidas de austeridad ayudaron a reanimar el flujo económico de la Universidad sin necesidad de aplazar su plan de crecimiento, definido por mejoras puntuales de sus instalaciones. Lo primero fue la renovación de la Biblioteca y la cafetería, dos espacios vitales para la vida académica y la comodidad de los alumnos. Con esta decisión, la rectora demostraba que el bienestar de los estudiantes era prioritario, criterio que ha mantenido el rectorado a través del tiempo.

Peruana de ascendencia polaca, Ilse Wisotzki fue una educadora formada en la Pontificia Universidad Católica del Perú, así como en las universidades alemanas de Colonia, Bonn y Múnich. En 1967, se integró a la Universidad de Lima para dictar cursos de Psicología y Filosofía. Ocupó diversos cargos, entre ellos la Dirección de Estudios Generales, en la que se preocupó por garantizar la excelencia de la plana docente. En 1977, fue elegida rectora, posición que ocupó hasta 1989. En 1994, asumió una segunda gestión, que se extendió hasta 2014. Wisotzki estuvo al frente de la Universidad durante 32 años, por lo que es considerada su más importante renovadora.



Planos y primera etapa de edificación del campus de Monterrico.



Antonio Pinilla al frente de la ceremonia por el décimo aniversario de la Universidad, llevada a cabo en el campus de Monterrico.



Mario Vargas Llosa visitó la Universidad de Lima en 1972, en el marco de los eventos por su décimo aniversario. Para entonces, el novelista ya había publicado LA CIUDAD Y LOS PERROS, LA CASA VERDE y CONVERSACIÓN EN LA CATEDRAL.







Homenaje realizado en 1982 a Héctor Velarde, arquitecto vinculado con el surgimiento y el desarrollo de la Universidad.



Alumnos en la sala de lectura de la Biblioteca, cuya capacidad de aforo inicial era de doscientas personas.

Para 1979 se edificó un nuevo pabellón de aulas y laboratorios, y se empezó a planificar otras ampliaciones. Dos años después, se culminó la edificación de un nuevo pabellón de servicios de 2,045 metros cuadrados. También se sumó un pabellón de vestuarios y servicios.

Tres recintos dentro del campus fueron especialmente importantes: la nueva Biblioteca, levantada en 1982 siguiendo modernas normas técnicas que la convirtieron en un modelo en su tipo; el Auditorio Central, inaugurado en 1985 y cuyo frontis luce el mural de mosaicos SOL NEGRO, obra del artista Fernando de Szyszlo, quien además fue profesor emérito de la Universidad; y, construida en 1998, la Zona de Usos Múltiples (hoy llamada Auditorio ZUM), cuya avanzada infraestructura ofrece actualmente una grata experiencia a las más de mil personas que componen su aforo.

Cuando Desiderio Blanco asumió el rectorado de la Universidad de Lima en 1989, para nadie era un misterio que la situación económica en el Perú pasaba por un momento crítico. Pese a la adversidad, en la gestión de Blanco se siguió consolidando el desarrollo interno del campus, con la ampliación y remodelación de múltiples instalaciones. Por ejemplo, se concretó la construcción de edificaciones destinadas a la función administrativa y a los laboratorios para la Facultad de Ingeniería Industrial, y se remodelaron los pabellones de diversas facultades.

Otro proyecto impulsado por Blanco y que prosiguió la rectora Wisotzki en su segundo periodo fue el Complejo W, con más de 6,000 metros cuadrados de áreas cubiertas para la Facultad de Ingeniería de Sistemas, la Escuela de Posgrado, los laboratorios y las salas de computación, entre otros. Una construcción valorizada en más de dos millones y medio de dólares.

Formado en el Seminario Agustiniense de Valladolid, España, el educador e intelectual Desiderio Blanco arribó al Perú en 1956. Con un doctorado en Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y especialización en Semiótica en París, se nacionalizó peruano en 1967 e ingresó, un año más tarde, a la Universidad de Lima, donde fue uno de los fundadores de la Facultad de Comunicación. En 1984, ocupó el vicerrectorado y, luego de cinco años, sucedió a Ilse Wisotzki para asumir el timón de la institución.

En sus discursos y artículos, Wisotzki solía llamar “claustro universitario” al campus. No era una figura gratuita: para la Universidad de Lima, la idea casi conventual del espacio donde convivían estudiantes, profesores y demás miembros de la comunidad universitaria era y sigue siendo “sagrada”. Bajo ese precepto, se entiende la preocupación por proporcionar una infraestructura y unos ambientes acordes con el aprendizaje y la convivencia. No como mera ostentación, sino como la base sólida de una expansión académica integral que hoy confirma sus aspiraciones con resultados.





La formación de los estudiantes de la Universidad es integral. Los círculos de estudios y talleres extraacadémicos se crearon para fomentar sus distintos intereses. La Semana Universitaria, en las imágenes, es el evento interno en el que muchas de estas actividades se ponen en práctica.





La comunidad estudiantil participa en un torneo de ajedrez llevado a cabo en las instalaciones del campus a mediados de 1974.





Con el paso de los años, la Semana Universitaria se fue transformando. Lo que nació con un partido de fútbol entre profesores y alumnos acabó convirtiéndose en un evento que concentra a toda la comunidad universitaria alrededor de espectáculos y competencias.







LA TRAYECTORIA DEL ESTUDIANTE

Pre Lima: semilla de la experiencia universitaria

Desde su concepción, la Universidad de Lima se propuso forjar un vínculo, una identificación con sus estudiantes. Que cada uno de ellos pudiera adaptarse a su clima y cultura, y que estas dejaran una huella perdurable en sus vidas. Para que eso ocurriera, sus autoridades estaban convencidas de que había que reforzar aspectos formativos no cubiertos por la educación básica; vale decir, construir un puente entre la escuela y los estudios superiores.

Así, después de la apertura de la Universidad en 1963, se comenzó a pensar de qué forma podría generarse un acercamiento con los estudiantes que recién estaban culminando su etapa escolar. Así, tres años después, en 1966, surgió la iniciativa de crear un instituto preuniversitario en el que cientos de jóvenes pudieran prepararse de cara a las exigencias y el nivel de educación propuestos por la Universidad.

Recién en el último trimestre de ese año el proyecto cobró vida oficialmente con el visto bueno del Ministerio de Educación. «Los estudios que se hacen en el Instituto Preuniversitario tienen valor oficial. Su funcionamiento fue autorizado por Resolución Ministerial 4932 del 13 de octubre de 1966», se deja constancia en la memoria anual del rectorado. El documento fue rubricado por Carlos Cueto Fernandini, ministro de Educación y uno de los fundadores de la Universidad de Lima.

En esos años iniciales, el Instituto Preuniversitario operó en la amplia casona de la calle Nazca, frente al Campo de Marte, en Jesús María. Al poco tiempo, el número de estudiantes matriculados se multiplicaría. Para asegurar la calidad de la enseñanza, se establecieron cuatro ciclos académicos al año: enero-marzo, abril-julio, agosto-diciembre y agosto-febrero.

DURANTE 1966, EL PRIMER AÑO DE FUNCIONAMIENTO DEL INSTITUTO PREUNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA, SE DESARROLLARON TRES CICLOS ACADÉMICOS. SE RECIBIÓ, EN TOTAL, A 201 ESTUDIANTES.

Con el paso de los años, el Instituto Preuniversitario necesitó su propia sede. Para 1994, ya se había trasladado a la sede de Mayorazgo con el nombre de Centro Preuniversitario. Hoy se le conoce como Pre Lima.

En 1982, luego de un estudio interno sobre el nivel de la educación preuniversitaria en el medio, la Universidad relanzaría el instituto con el nombre de Centro Preuniversitario, incluyendo diversas mejoras en aspectos académicos y administrativos. Por ejemplo, se renovó el sistema de calificación: del enorme caudal de prácticas calificadas que podía, en algunos casos, saturar al estudiante, se instauró un sistema más sencillo consistente en cuatro evaluaciones parciales y un examen final, que le proporcionaba al alumno el tiempo suficiente para prepararse y rendir con éxito cada prueba. Además, se dinamizó la coordinación entre los docentes y se perfeccionó el modelo de asesoría estudiantil.

Desde mediados de los ochenta, además de la casona de Jesús María, las clases se dictaron en el campus de Monterrico y un local colindante localizado en el actual jirón Cruz del Sur. A pesar de la alternancia de espacios, estos comenzaron a resultar insuficientes para el volumen del alumnado preuniversitario.

Había que buscar un nuevo recinto y, felizmente, los vientos soplaron a favor: en 1986, la Universidad recibió un terreno de 22,000 metros cuadrados cedido por la Constructora Mayorazgo, ubicado en la urbanización del mismo nombre y a unos minutos de distancia del campus de Monterrico. Si bien el deseo inicial era instalar allí un centro de alta tecnología sostenido por la empresa privada, con el correr del tiempo los planes se modificaron y se priorizó el empuje de proyectos en actividad, como la expansión del Centro Preuniversitario.

Después de unos años de coordinación, de trámites y de acondicionamiento de ambientes, en 1994 el Centro se trasladó oficialmente al terreno de Mayorazgo. Con este espacio, ya revestido de una nueva y moderna infraestructura, los logros fueron rotundos: se alcanzó una mayor población estudiantil en la postulación y en la matrícula.

En los dos ciclos de 1993, el Centro Preuniversitario ubicado en Jesús María recibió a 1,058 postulantes, de los cuales 700 fueron finalmente matriculados. Tras la mudanza a la sede de Mayorazgo, los dos ciclos de 1994 registraron 1,399 postulaciones y 1,216 matriculados. Una muestra de la necesidad del cambio de recinto.

En sintonía con los nuevos tiempos y con el objetivo de transmitir una imagen más juvenil, el Centro pasó a denominarse Pre Lima y continuaba operando en el local de la cuadra 1 de la avenida Las Palmas, en Mayorazgo. Sin embargo, desde la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19, las clases se empezaron a dictar de forma virtual.

Hoy por hoy, la enseñanza en la Pre Lima se realiza íntegramente en esa modalidad. Por supuesto, aprovechando las herramientas digitales, sigue ofreciendo una formación sólida pero también flexible, acorde con el perfil más joven del estudiante promedio. La idea es anticiparse e introducirlo a las vivencias futuras de la etapa universitaria. No solo eso: persiste el interés de guiar a los alumnos en el aspecto vocacional, de forma que se enrumben en especialidades afines con sus intereses y visiones profesionales.

Pese a su constante misión de integrar a más alumnos a la vida académica, la Universidad de Lima fue siempre consciente de la necesidad de regular el flujo de la población estudiantil. En el año 1979, por ejemplo, fue necesario reducir el número de cupos de ingreso para evitar recargar el aforo de las aulas.

Los exámenes de admisión en la Universidad de Lima mantuvieron su rigor y combinación balanceada de materias humanistas y científicas a lo largo del tiempo.





Durante los años setenta, el prestigio conseguido por la Universidad se evidenciaba en las largas colas de postulantes que se presentaban a sus exámenes de admisión.





Allí empezó y allí continuó. A la izquierda, alumnos saliendo del local de la calle Nazca, Jesús María, donde funcionaba el Instituto Preuniversitario. Al lado, la construcción de lo que hoy es la Pre Lima, en Mayorazgo.



EN 1981 SE OTORGARON LOS DOS PRIMEROS GRADOS ACADÉMICOS DE MAGÍSTER EN ADMINISTRACIÓN DE LA EDUCACIÓN.

Paso a la especialización

Si hay un antes, tiene que haber un después. Así como la Universidad de Lima generó, mediante su Centro Preuniversitario, una integración con los estudiantes desde antes de que ingresaran a sus aulas, también se preocupó por prolongar el vínculo con ellos una vez terminado el pregrado. Bajo esa premisa, surgió la Escuela de Posgrado.

Para muchos, el estudio de maestrías y doctorados puede parecer una tendencia reciente; pero, para la Universidad de Lima, esos horizontes educativos se vienen vislumbrando desde hace décadas. Un primer indicio apareció en 1978, cuando la Universidad se abocó al diseño de las bases curriculares y la metodología instruccional del Programa de Maestría en Administración de la Educación.

Al año siguiente, en 1979, se dio inicio oficial al programa, que tenía como objetivos la preparación de administradores educativos en todos los niveles y de investigadores teóricos y prácticos; y, asimismo, la integración a la comunidad de especialistas en planeamiento, gestión y evaluación en la educación.

Ya para 1986 se preparó el Anteproyecto para Posgrado en Ciencias de la Comunicación, así como un estudio conducente a la creación de programas de maestría en la Facultad de Ciencias Humanas. Tras varios años difíciles para el país en materia económica, política y social que tuvieron un impacto directo en muchas instituciones educativas, la Universidad de Lima presentó en 1995, ante las correspondientes instancias universitarias, el Proyecto de la Escuela de Posgrado.

Un año después, la Asamblea Nacional de Rectores aprobó la Escuela de Posgrado de la Universidad de Lima, mediante Resolución 123-96-ANR del 4 de noviembre de 1996. Además, se crearon dos nuevas maestrías:

Estrategias de la Comunicación e Ingeniería Industrial. Las proyecciones iban en ascenso.

En el año 2000 se puso en marcha el Reglamento General de la Escuela de Posgrado, que normaba su organización y funcionamiento. Además, con la entrada al nuevo milenio, la Universidad apuntó a cimentar su internacionalización. En esa línea, se fueron consolidando convenios con instituciones como la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Autónoma de Barcelona (ambas de España), la Escuela de Graduados en Administración y Dirección de Empresas (EGADE) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México) y la Universidad de Queensland (Australia).

Actualmente, tras un proceso de perfeccionamiento que promueve la investigación, la innovación, el desarrollo empresarial, el bienestar social y, por supuesto, la excelencia, la Escuela de Posgrado de la Universidad de Lima ofrece las maestrías en Administración y Dirección de Negocios, Derecho Empresarial, Comunicación y Gestión de Contenidos, Dirección de Operaciones y Proyectos, y Tributación y Política Fiscal, así como el doctorado en Gestión Estratégica.

Además, ya han sido aprobadas para su próximo lanzamiento las maestrías en Marketing y Gestión Comercial, Banca y Finanzas, Gestión de la Innovación, Gestión de las Ciudades e Ingeniería del Diseño, y el doctorado en Administración.

Los círculos: mirada de apertura y correspondencias

El círculo es símbolo de armonía, integración y continuidad. Por eso tiene sentido que los llamados círculos de estudios de la Universidad de Lima sean, desde hace varias décadas, espacios de diálogo y comunión que alimentan el pensamiento y el crecimiento intelectual



Para fortalecer y complementar la formación de los alumnos, el rector Antonio Pinilla impulsó la firma de convenios con universidades e instituciones extranjeras.

PARA FORMAR UN CÍRCULO DE ESTUDIOS, DEBE PRESENTARSE AL DECANO DE LA FACULTAD CORRESPONDIENTE UNA SOLICITUD FIRMADA POR UN MÍNIMO DE DIEZ ALUMNOS Y UN PROFESOR, ASÍ COMO UNA PROPUESTA DE PLAN DE ACTIVIDADES. AMBAS DEBEN SER APROBADAS POR EL DECANO ANTES DE SER ELEVADAS AL RESPECTIVO CONSEJO DE LA FACULTAD.

de los estudiantes; pero no de forma aislada, sino dándoles un sentido de pertenencia, de progreso permanente y virtuoso, sin jerarquías. Una formación horizontal, inseparable del recorrido académico.

En 1979, la Dirección Universitaria de Investigación Científica de la Universidad hacía énfasis en la formación de los círculos de estudios para los alumnos de pregrado. Por ese entonces, se habían creado los correspondientes a los Programas Académicos de Ciencias Administrativas y de Contabilidad y Auditoría, y ya estaba encaminado el círculo de estudios vinculado al Programa Académico de Administración de la Educación.

Durante el año siguiente, los círculos se fueron robusteciendo y se naturalizaron como el vínculo directo entre los Programas Académicos y la Dirección Universitaria de Investigación Científica; es decir, como proyectos articuladores del conocimiento científico universitario más allá de los cursos fijos, dedicados al estudio y a la investigación de una o más disciplinas.

Los círculos de estudios tienen, además, un claro afán de apertura. Sin limitarse a los esquemas curriculares y académicos, suelen estar conformados por alumnos de diferentes niveles de estudio, lo que genera un sano encuentro entre diferentes generaciones, culturas y carreras. De esa manera se fomenta un vínculo transversal entre la población estudiantil.

A la fecha, y tras varias décadas de esfuerzo e iniciativas por parte de los estudiantes, en la Universidad de Lima existen 76 círculos de estudios, entre ellos el de Filosofía, el de Asia-Pacífico, el de Impacto Ambiental, el del Anime, el de Análisis y Diseño de Algoritmos, el de Artes Escénicas y el de Crítica de Arquitectura. Estos círculos y muchos otros dan cuenta del nivel de especialización alcanzado con los años.



A MITAD DE LOS OCHENTA Y DE FORMA PIONERA A NIVEL EDUCATIVO SUPERIOR, LA UNIVERSIDAD EMPRENDIÓ SUS PRIMERAS INVESTIGACIONES SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL, EN ESPECIAL EVALUANDO LOS ALCANCES DE LOS LENGUAJES DE PROGRAMACIÓN LISP Y PROLOG.

LA TECNOLOGÍA COMO PILAR

Los primeros documentos que albergan los archivos bibliográficos de la Universidad de Lima son actas de la Asociación Civil Prodiés, publicaciones internas, artículos académicos, memorias del rectorado y poco más. Están escritos a mano o, a lo mucho, en una máquina de escribir. Ese era el estado de la tecnología de su tiempo, allá por los sesenta. Lo curioso es que varios de esos textos mecanografiados ya hacían mención de una búsqueda de atender y alinearse a los avances cada vez más acelerados del mundo.

Hubo que esperar una década, sin embargo, para que la institución pudiera contar con sus primeros equipos de computación. Y fueron abismalmente diferentes a los equipos que hoy conocemos. Entonces se usaban computadoras de tecnología *mainframe*, también llamadas unidades centrales: artefactos gigantes que ocupaban habitaciones enteras y se destinaban al procesamiento de datos básicos.

Aquellas *mainframe* no contaban con pantallas ni teclados. El mecanismo de ingreso de información se realizaba con tarjetas perforadas. En un inicio se usaron, esencialmente, para agilizar el proceso de matrícula, aunque de forma rudimentaria. Para hacernos una idea, el mismo procedimiento hoy podría resolverse con una sencilla hoja de cálculo.

Con el paso de los años, esas enormes máquinas fueron mejoradas y, en algunos casos, reemplazadas por equipos más sofisticados que fueron apareciendo en el mercado. La reducción de su tamaño era un aspecto importante, pues facilitaba su manipulación; un trabajo que, por cierto, no contaba con muchos profesionales especializados en aquellos años.

En 1981, durante una de las etapas de mayor crecimiento que impulsó la rectora Ilse Wisotzki,

se dio un gran salto de calidad con la adquisición de un moderno equipo de la marca IBM, modelo 4331, para el Centro de Cómputo. Aunque también era un computador con tecnología *mainframe*, representó una mejora significativa al contar con una capacidad de procesamiento de información cincuenta veces mayor a la del equipo que venía funcionando hasta ese año.

Otro progreso importante fue sistematizar el catálogo de la Biblioteca de la Universidad, que coincidió con la aparición de las microcomputadoras, máquinas de uso personal que, aun con sus variadas innovaciones, todavía no desplegaban los recursos necesarios para ser consideradas autónomas.

La dinámica del catálogo computarizado de la Biblioteca, por ejemplo, consistió en distribuir en varios puntos del campus unos equipos de pantallas verdes, con un teclado simple, que permitían hacer consultas sobre libros. Sin embargo, estas herramientas no tenían capacidad de procesamiento local, de memoria o almacenamiento; apenas podían transmitir datos desde la unidad central y, en ciertos casos, intercambiar información por medio de los hoy obsoletos disquetes.

Entorno tecnológico

Pese a todas sus adversidades, los ochenta fueron escenario de avances concretos en el terreno de la informática. A la par de afinar los procesos organizacionales de la Universidad en el ámbito tecnológico, en el rubro académico se implementaron laboratorios de cómputo con equipos de microcomputación para que docentes y alumnos se familiaricen con su empleo y navegabilidad. Algunos de esos equipos fueron adquiridos por la propia Universidad, mientras otros fueron donados por diversas instituciones, como la financiera Citibank y la minera Southern en 1988 y 1989, respectivamente. Lo que nunca se detuvieron fueron las capacitaciones constantes en tecnología.





A su salida del rectorado, en 1977, Antonio Pinilla dejó consolidadas las bases para el crecimiento del campus de Monterrico, que se materializaría en la administración de Ilse Wisotzki.

Ilse Wisotzki fue la impulsora de la mayor transformación de la Universidad. Bajo su dirección, se renovó gran parte del campus y se desplegaron políticas de control de calidad en la enseñanza y la gestión.





Internet llega al Perú y la Universidad de Lima se conecta con el mundo. El cambio nunca se detuvo, pero desde ese momento no dejó de acelerarse.

En 1991 ocurre un hito en la historia de la Universidad de Lima: la institución se conecta por primera vez a internet, una tecnología aún limitada, pero que pronto se volvería elemental. Ya en los años posteriores, hacia fines de los noventa, se empezó a ofrecer el servicio de internet a toda la comunidad estudiantil. Se habilitaron otras computadoras con acceso a la red —esencialmente para los servicios de correo electrónico y chat— que respondían a la necesidad (y curiosidad) de comunicarse e interactuar con otras personas de manera inmediata y en cualquier parte del mundo. Una realidad que, apenas años antes, parecía restringida al terreno de la ciencia ficción.

En 1992 se organizó la XI Convención de Computación e Informática (un evento que tuvo su origen en 1981 con el nombre de Simposium Nacional de Minicomputadoras). También denominado INFO'92, el encuentro tuvo como escenario el auditorio de la Universidad y reunió a entidades locales y extranjeras con ponencias relacionadas con la industria del *software* y las nuevas tecnologías.

Una muestra de que la Universidad de Lima siempre estuvo adelantada a su tiempo es que, ya desde mediados de los noventa, se logró crear una interconexión (todavía no mediante internet) con algunos bancos locales para que los alumnos paguen sus boletas de estudio en las agencias, sin tener que acudir presencialmente a la Universidad. Esta solución práctica fue pionera entre las instituciones universitarias en el Perú.

Pero la tecnología también generaba dudas conforme se acercaba el año 2000. La transición al nuevo milenio empezó a despertar una gran preocupación en el mundo entero. La clave fue el llamado efecto Y2K, el problema de *software* derivado de la costumbre de ignorar durante mucho tiempo la utilización de las cuatro cifras para registrar los años en los

sistemas informáticos. Para explicarlo claramente, en vez de colocar 1962 o 1988, los años solían enunciarlos solo con un 62 u 88. Por ende, el rumor de que el paso del año 99 al 00 provocaría un fallo generalizado que desencadenaría pérdidas millonarias fue extendiéndose a nivel global.

La Universidad de Lima no estuvo ajena al problema, pero supo anticiparse, y, antes de que el cambio de siglo llegara, emprendió la renovación de muchas de sus máquinas. Como consecuencia de esta decisión, varios de los equipos *mainframe* vigentes fueron apagados y desmontados de un día a otro.

Era, además, el momento de cambiar de paradigma: abandonar el sistema de unidades centrales para dar paso a la nueva arquitectura cliente-servidor. Es decir, dejar atrás los computadores *mainframe* que lo hacían todo, para empezar a trabajar con microcomputadores con capacidad de procesamiento local, lo que distribuía el flujo en diferentes equipos. Paradójicamente, con el crecimiento vertiginoso de internet, el paradigma volvería a modificarse.

La red de redes

Aunque la estructura cliente-servidor llegó para reemplazar a las grandes unidades centrales, la irrupción de internet y el trabajo en la nube dieron la impresión de ser un retorno a la idea de un procesamiento y almacenamiento centralizados. Hoy, dicho esquema se consolida como la arquitectura ideal, como si se tratara de un proceso cíclico y de vuelta a los orígenes.

Lo cierto es que el internet de los primeros años del siglo XXI ya daba visos de un conjunto de transformaciones asombrosas. Por ejemplo, surgieron las primeras páginas web que, si bien funcionarían como meros repositorios de información, en corto plazo lograrían mostrar una verdadera transaccionalidad con los usuarios.

EL SERVICIO DE CORREO ELECTRÓNICO COMENZÓ A FUNCIONAR EN EL CAMPUS EN 1991. EL CRECIMIENTO FUE ABRUMADOR: EN 1999, LA UNIVERSIDAD CONTABA CON 17,000 CUENTAS DE CORREOS ELECTRÓNICOS CONFIGURADAS, ENTONCES EL MAYOR NÚMERO DE USUARIOS REGISTRADOS EN UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA EN AMÉRICA LATINA.

Otro hito recordado en la trayectoria tecnológica de la Universidad de Lima tuvo lugar en el año 2003, con la primera matrícula realizada íntegramente por internet, un proceso que en su momento fue sumamente arriesgado, pero que culminó con éxito.

Incluso en la actualidad muchas instituciones educativas todavía no ofrecen el servicio de matrícula por internet, sino procesos de prematrícula, debido a las complejidades de un servicio tan delicado. En ese sentido, la Universidad de Lima volvió a mostrarse como una entidad pionera, que supo correr riesgos en contextos que lo requerían.

«La propuesta de la primera matrícula por Internet en 2003 generó debate, Y es que el riesgo era grande. Sin embargo, todo funcionó. La aplicación que utilizamos estaba tan bien hecha, que, con lógicas mejoras, sigue siendo muy similar a la que tenemos hoy».

Fernando Kato, director de Informática y Sistemas

Otro adelanto fue la creación de un aula virtual propia, que la Universidad desarrolló también en la primera década del 2000. Por entonces, era muy poca la oferta de este tipo de servicios en el mercado, y por eso se decidió crear una plataforma que, aunque de infraestructura básica, permitiera compartir documentos, tomar asistencia y ofrecer otras herramientas innovadoras en el campo de la educación universitaria.

El aula virtual propia de la Universidad de Lima solo se utilizó hasta el año 2016. ¿La razón? Comprender que el enfoque en tecnologías informáticas estaba cambiando: más que dedicarse al desarrollo de avances propios, el foco iba trasladándose hacia indagar y evaluar cuáles eran los mejores proveedores de servicios de tecnología de la información. La maduración

del mercado imponía esas condiciones, y había que adecuarse a ello.

Así, en 2017, tras un meticuloso proceso de búsqueda, la Universidad de Lima optó por recurrir al servicio de Blackboard, compañía estadounidense líder en tecnología educativa. Y el tiempo le dio la razón. El traspaso a esta plataforma profesional se adelantó a la súbita irrupción de la pandemia del COVID-19, que forzó a toda la comunidad universitaria a volcarse a la educación a distancia.

En el año 2020, la Escuela de Posgrado de la Universidad innovó con la implementación de Watson Personality Insights, un sistema de inteligencia que utiliza el análisis lingüístico de las comunicaciones digitales para determinar los factores clave de la personalidad de los postulantes, lo que permite validar y reajustar sus perfiles profesionales durante el proceso de admisión.

En este punto, la Universidad de Lima se encuentra de cara al futuro. Tras unos inicios con tecnología que hoy luce rudimentaria, se progresó con el avance de las microcomputadoras, luego con la aparición de internet y su infinita gama de posibilidades, y con la adecuación a las nuevas tendencias. Actualmente, los esfuerzos se concentran en la mejora continua, en explorar alternativas y funcionalidades que se ajusten a las necesidades académicas de la comunidad. Las transformaciones son más veloces que nunca, pero la anticipación es lo que marca la diferencia.



A fines de los ochenta, la Universidad ya contaba con salas de cómputo equipadas para sus estudiantes.





La relación de la Universidad de Lima con la tecnología está ligada a la anticipación. La renovación de equipos y la llegada de nuevos dispositivos han sido una constante a lo largo de su historia.





Antonio Pinilla, de arquero, junto al equipo que formaban los trabajadores de la Universidad para enfrentarse a la selección de alumnos.

UNA TRADICIÓN DEPORTIVA

Cuentan que Antonio Pinilla, fundador y primer rector de la Universidad de Lima, era tan apasionado de los deportes, que tenía identificados a los estudiantes con talento para el fútbol, el vóley y otras disciplinas para invitarlos personalmente a participar en las pruebas de selección y eventos de confraternidad que organizaba la institución. Estaba convencido de que la actividad deportiva era el mejor vehículo para el fortalecimiento físico y espiritual, y que aportaba orden y disciplina. Además, sabía que no había universidad de prestigio en el mundo que no dispusiera de un área dedicada al fomento del deporte.

Tiene sentido que, ya en 1968, a pocos años de su apertura, la Universidad contara con un Departamento de Deportes a cargo de Jorge Corcuera, así como con canchas de fútbol, fulbito, vóley, tenis y básquet en el campus de Monterrico. Y lo mejor era que las selecciones de estudiantes obtenían puestos sobresalientes en los campeonatos universitarios.

En los setenta, la Universidad participaba en torneos interuniversitarios no solo en los deportes más populares, sino también en atletismo, ajedrez, esgrima, karate y más. En aquellos tiempos, esta práctica destacada y diversa se empezó a convertir en una carta de presentación más de la institución, cuya excelencia en el rubro académico e investigativo se ampliaba al deporte de modo natural.

En los siguientes años, bajo la gestión del área de Dirección de Bienestar, la práctica deportiva cobró una exigencia mayor, por lo que se priorizó la contratación de entrenadores formados y con experiencia, y una programación más estratégica de actividades que permitiera asegurar entrenamientos óptimos y una preparación acorde con el ritmo de las competiciones.

El dilema apareció en ese momento: la práctica de los diferentes deportes requería espacios especialmente acondicionados que el campus no podía seguir ofreciendo, considerando el volumen cada vez mayor de estudiantes e, igualmente, la necesidad de modernización y expansión del recinto.

Preparados y listos

Desde 1994, la práctica deportiva se concentra en la sede de Mayorazgo, donde comparte espacio con las aulas preuniversitarias y algunas oficinas de apoyo administrativo. Los más de 20,000 metros cuadrados del lugar hicieron idónea la decisión, al punto de que la comunidad universitaria fue descubriendo y asimilando que allí operaba un verdadero centro deportivo, con la infraestructura deseada y las comodidades cubiertas.

En la actualidad, el Complejo Deportivo de Mayorazgo dispone de una cancha sintética de fútbol, tres campos techados para básquet y vóley, una piscina temperada de veinticinco metros, un coliseo para disciplinas múltiples, una palestra para escalada y una sala de deportes de combate. Todo implementado con lo último en tecnología y equipos médicos y de seguridad.

Una muestra del interés desplegado en el crecimiento del deporte es el gran crisol de disciplinas en las que compite hoy la Universidad en torneos oficiales; diecisiete, nada menos: ajedrez, atletismo, básquet, escalada, fútbol, futsal, judo, karate, kung-fu, levantamiento de pesas, lucha olímpica, natación, rugby, taekwondo, tenis de mesa, tiro y vóley. En el complejo tienen lugar los entrenamientos y las pruebas de la gran mayoría de ellos.

Corazón de campeones

Hoy, los Juegos Deportivos Universitarios Nacionales (conocidos como Universiada), organizados cada dos años bajo el amparo de

“

ERAN UN CLÁSICO LOS PARTIDOS ENTRE LA SELECCIÓN DE FÚTBOL DE LA UNIVERSIDAD Y EL EQUIPO DE TRABAJADORES, ALLÁ POR LOS SETENTA. ÉRAMOS EL SPARRING DE LA SELECCIÓN, Y SALÍAN ENCUENTROS INTENSOS. Y ESO LES GUSTABA A LOS ESTUDIANTES QUE ABARROTABAN LOS CUATRO PISOS DEL PABELLÓN DE INGENIERÍA INDUSTRIAL PARA VER LOS JUEGOS.

”

FLAVIO VARGAS,
COLABORADOR DE BIBLIOTECA

la Federación Deportiva Universitaria del Perú (Fedup), constituyen el certamen más importante de este tipo a nivel de centros de estudios superiores. Son unas “olimpiadas” universitarias, extremadamente competitivas, con clasificatorias previas, más de veinticinco disciplinas en juego, una programación que se extiende por tres semanas y la visita de múltiples delegaciones locales.

Solo para tener una idea de la convocatoria de la Universiada, en la última edición realizada en 2018 en Tacna, la delegación de la Universidad de Lima estuvo compuesta por 374 personas, entre deportistas, entrenadores, fisioterapeutas y delegados.

Y en la cancha los deportistas han demostrado de qué están hechos: la Universidad de Lima se ha consagrado como campeón nacional cuatro veces en la competición: en el año 2008 en Tacna; en 2010 en Arequipa; en 2016 en Chiclayo; y en 2018 nuevamente en Tacna. Ninguna otra universidad privada había alcanzado el campeonato nacional, lo que deja claro el gigantesco logro de conseguir cuatro.

En deportes como el básquet y el karate, la Universidad tiene una larga y exitosa tradición, que mucho tiene que ver con el aporte de sus entrenadores, Óscar Gorosito y Yohnny Chávez, respectivamente. Ambos, dedicados por más de treinta años a la dirección de sus equipos, cuentan con una extensa lista de títulos en sus haberes.

El potencial deportivo también se revela en la calidad de los exponentes. En el caso de la Universidad de Lima, siempre ha contado con deportistas de élite. En los últimos tiempos, destacan Bruno Saux (campeón mundial de taekwondo), Marcela Castillo (subcampeona mundial de poomsae-taekwondo),

Daniela Macías (campeona nacional de bádminton y participante en las Olimpiadas de Tokio 2020), Claudia Rivero (campeona nacional de bádminton y participante en las Olimpiadas de Pekín 2008 y de Londres 2012), Mariano Wong (campeón panamericano de karate), Arturo Chávez (récord nacional en salto alto y participante en las Olimpiadas de Río 2016), Jarian Brandes (medalla de bronce en vela en los Juegos Olímpicos de la Juventud de Nanjing 2014), María Fe Muñoz (récord nacional en natación) e Ian Escuzza (campeón mundial de muay thai); también sobresale Mónica Liyau, campeona nacional y latinoamericana de tenis de mesa. A ellos hay que sumarle el gran número de estudiantes que han formado parte de selecciones nacionales y han demostrado su talento cuando les ha tocado representar a la Universidad.

¿Qué le espera a la Universidad en este horizonte? Seguir incentivando el deporte entre la comunidad, de modo que más estudiantes y sus familiares disfruten su enorme impacto en la salud, el carácter y el bienestar en general. Respecto a los logros futuros, cuesta predecirlo. Las competencias a nivel universitario son cada vez más reñidas, pero sin duda en cualquier torneo donde participe la Universidad de Lima habrá siempre un equipo de deportistas que encarnará sus valores e ideales. Que será protagonista.

Solo cuatro disciplinas se entrenan fuera del complejo de Mayorazgo: tenis, ajedrez, tiro y atletismo. En esos casos se mantienen alianzas con los entes reguladores de cada deporte para el empleo periódico de sus espacios.



Una comunidad, todos los deportes. En las imágenes, de 1982, alumnos compiten en disciplinas como atletismo, karate, vóley, ajedrez y baloncesto.













El Complejo Deportivo de Mayorazgo dispone, entre otros espacios, de una cancha sintética de fútbol y una piscina temperada de veinticinco metros.







La Universidad de Lima se ha consagrado campeón nacional cuatro veces en la Universiada. La última vez fue en 2018, en Tacna.

MÁXIMAS DISTINCIONES

ENTRE LOS DOCTORADOS HONORIS CAUSA Y LAS VISITAS ILUSTRES, LA UNIVERSIDAD DE LIMA HA SIDO PUNTO DE ENCUENTRO DE LAS PERSONALIDADES QUE CAMBIARON EL PERÚ Y EL MUNDO EN ESTOS SESENTA AÑOS.

DOCTORES HONORIS CAUSA

1997



MARIO VARGAS LLOSA

Era la primera vez que el premio Nobel de Literatura volvía al Perú luego de su participación en la campaña electoral de 1990. La distinción otorgada por la Universidad de Lima fue el primer doctorado honoris causa que el escritor recibió en el país.

2001



FERNANDO BELAÚNDE

Unido históricamente a la Universidad de Lima, el expresidente de la República fue reconocido por su trayectoria y aporte a la democracia. Durante la ceremonia recordó a Carlos Cueto, Héctor Velarde y otros involucrados en la creación de la Universidad.

2004



MIJAÍL GORBACHOV

Uno de los grandes personajes del siglo XX, promotor de medidas que cambiaron Europa y acabaron con la Guerra Fría. La distinción se efectuó en el marco del Sexto Simposio Internacional del Oro, organizado en la Universidad.

2004



JAVIER PÉREZ DE CUÉLLAR

Una figura mundial de la defensa de los derechos humanos y la paz. El discurso de orden fue realizado por Mario Vargas Llosa, primer doctor honoris causa de la Universidad, quien calificó al ex secretario general de las Naciones Unidas de "héroe civil".

2007



LECH WALESA

Reconocido por su papel en la formación del primer sindicato independiente que ayudaría a poner fin al régimen comunista en Polonia. Walesa fue condecorado en una noche en la que se mostró como un líder pacifista, creyente y partidario de la globalización.

PRINCIPALES VISITAS INTERNACIONALES

1963-1969

1970-1979

1980-1989

1990-1999

2000-2010

2011-HOY



1962
Raymond Gibson, François Bourricaud y John Guy Fowlkes, catedráticos de las universidades de Indiana, de Burdeos y de Wisconsin

1970
Francisco Vera, Arturo Ordóñez y Gonzalo Mitre, especialistas del Instituto Tecnológico de Monterrey



1979
Friedrich Hayek, Premio Nobel de Economía 1974

1982
Dudley Shapere, filósofo científico estadounidense

1982
Erno Rubik, escultor e inventor del cubo mágico



1982
Jorge Tua Pereda, especialista español en ciencias económicas y contables

1995
Alvin Toffler, escritor y teólogo sobre la revolución tecnológica y los cambios en la sociedad

1998
Jean-François Revel, filósofo y teórico francés

1999
Herta Müller, Premio Nobel de Literatura 2009 (Encuentro de la Mujer en la Literatura)



2001
Jacques Fontanille, semiólogo francés, nombrado profesor honorario de la Universidad de Lima en 2015

2002
Robert Kaplan, profesor de la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard y creador del *Balanced Scorecard*

2002
Hunter Adams, doctor mundialmente conocido como 'Patch Adams'

2013-2015
Expresidentes Álvaro Uribe (Colombia), Jorge Quiroga (Bolivia), Luis Lacalle (Uruguay), Sebastián Piñera (Chile), Felipe Calderón (México)

2015
Princesa Victoria de Suecia

2017
Paolo Fabbri, semiólogo italiano, nombrado profesor honorario de la Universidad de Lima

2020
Eric Landowski, semiólogo francés, nombrado profesor honorario de la Universidad de Lima

0

CAPÍTULO

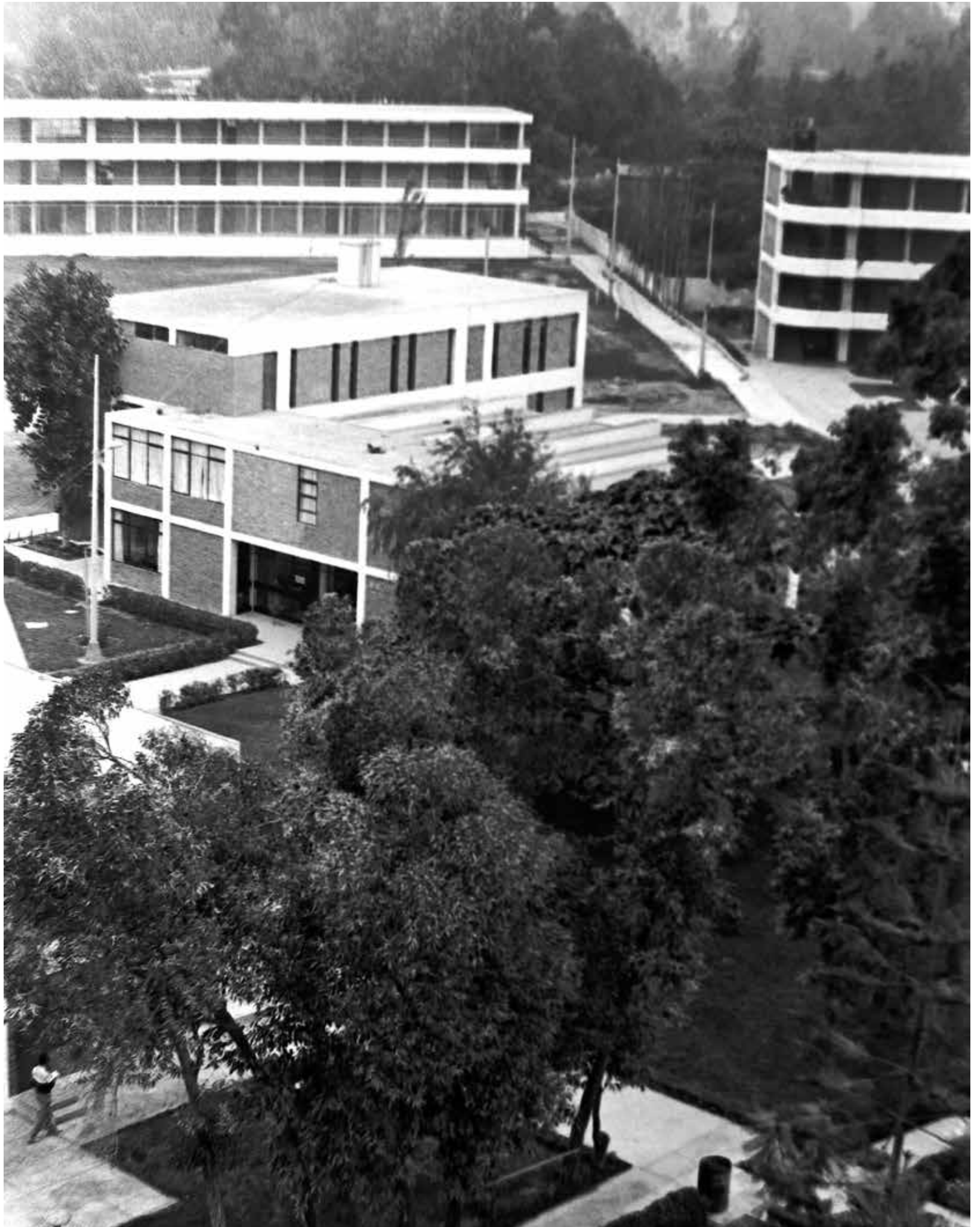
3

**PIONEROS Y REFORMADORES:
CAMBIANDO PARADIGMAS**









60 AÑOS EN ESPECIALIDADES

Las carreras de la Universidad de Lima en el tiempo*

LEJOS DE UNA OFERTA ACADÉMICA DISPERSA, LA UNIVERSIDAD DE LIMA TUVO COMO PRIORIDAD OFRECER UN NÚCLEO DE CARRERAS QUE RESALTARA POR SU RIGOR, PREPARACIÓN Y ESPECIFICIDAD. AUN CUANDO ALGUNAS ESPECIALIDADES DEJARON DE IMPARTIRSE, EL INTERÉS FUE EL MISMO: PROPONER AL ESTUDIANTE UN CAMINO DE VIVENCIAS Y TRANSFORMACIONES QUE MARCARAN A FUEGO SU TRAYECTORIA COMO PROFESIONAL, CIUDADANO Y PERSONA DE BIEN.

CARRERAS

Artes y Ciencias / Ciencias Sociales y Económicas**

Administración (originalmente, Programa Académico de Ciencias Administrativas)

Comunicación (originalmente, Programa Académico de Ciencias de la Comunicación)

Contabilidad (originalmente, Programa Académico de Contabilidad y Auditoría)

Economía (originalmente, Programa Académico de Economía)

Ingeniería Industrial (originalmente, Programa Académico de Ingeniería Industrial)

Programa Académico de Administración de la Educación

Programa Académico de Cine y Televisión

Ingeniería de Sistemas (originalmente, Programa Académico de Ingeniería de Sistemas)

Programa Académico de Metalurgia y Siderurgia

Derecho (originalmente, Programa Académico de Derecho y Ciencias Políticas)

Psicología

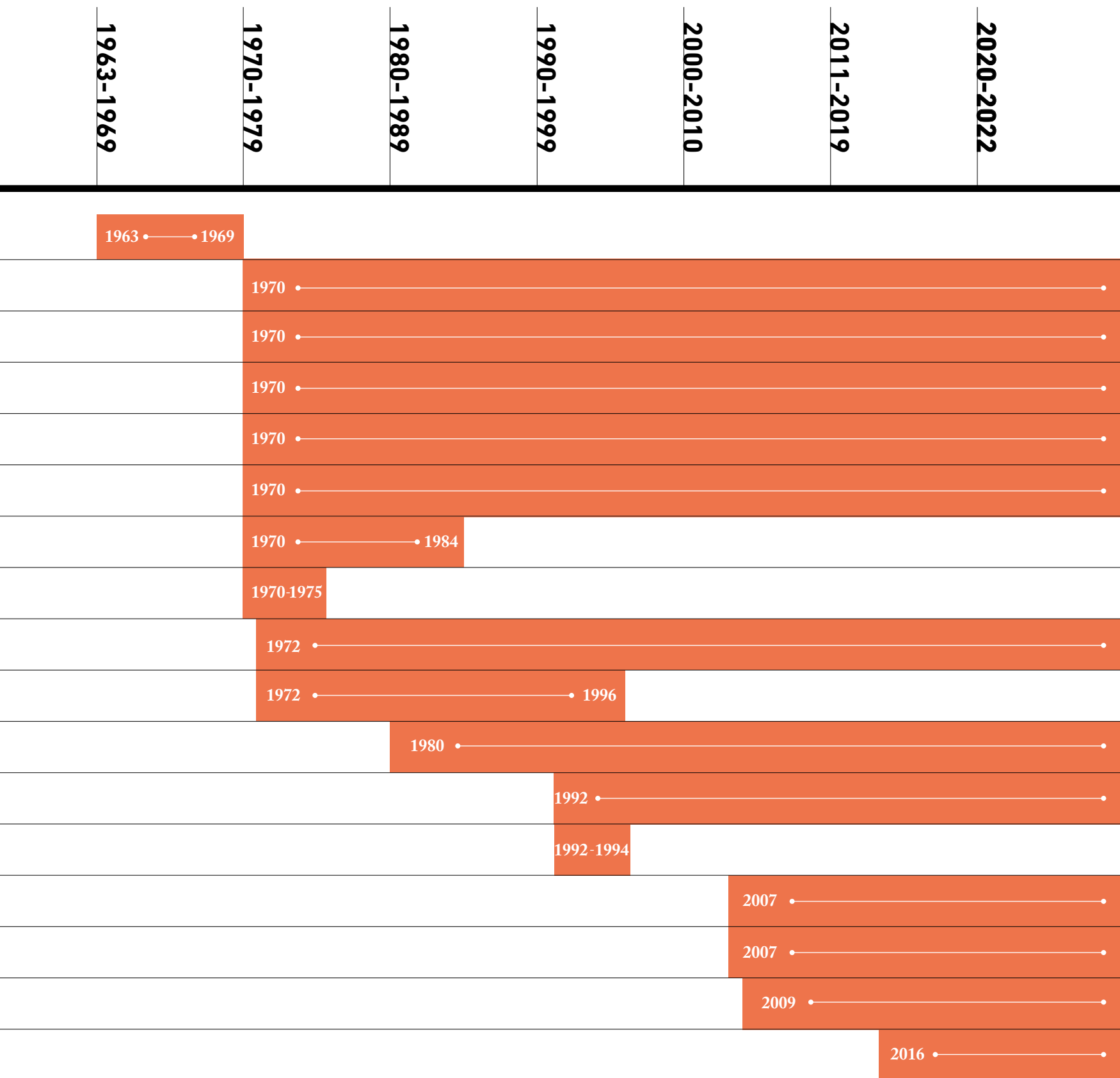
Historia

Marketing

Negocios Internacionales

Arquitectura

Ingeniería Civil



* Los años de inicio de las carreras se basan en las fechas de autorización del Consejo Nacional de la Universidad Peruana o en las fechas de creación establecidas mediante resoluciones rectorales.

**Creadas como facultades.

EN 1967, EL NÚMERO DE MATRICULADOS EN LA FACULTAD DE ARTES Y CIENCIAS ASCENDIÓ A 747 ESTUDIANTES, CASI 200 MÁS QUE EL AÑO ANTERIOR. ESTO REVELABA LA RÁPIDA ACEPTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD EN EL ÁMBITO ACADÉMICO PERUANO, SOBRE TODO EN UN MOMENTO EN QUE EL DEBATE A NIVEL UNIVERSITARIO ESTABA CENTRADO EN SU CONTRIBUCIÓN AL PROGRESO DEL PAÍS.

CIENCIAS EMPRESARIALES Y ECONÓMICAS CON APOORTE ESTRATÉGICO

1. Una potencia llamada Administración

Estamos a fines de los años cincuenta. El modelo de la actividad exportadora como fuente generadora de riquezas entra en discusión. Aparecen algunos signos de crisis. La salida apunta a mirar puertas adentro: incentivar la producción y la capacidad de las empresas locales.

Este fue el despertar de un periodo de industrialización interna, que buscó dinamizar el mercado y propiciar un contexto de mejores oportunidades y flujos comerciales, donde el conocimiento profesionalizado fuera más valorado. Sin embargo, este mismo talento también era evaluado minuciosamente a partir de sus destrezas técnicas y aporte para el crecimiento de la industria.

Y este fue el marco de la historia extraordinaria de la Universidad de Lima en el ámbito de la gestión. Las nuevas capacidades más estimadas y buscadas entonces se relacionaban directamente con especialidades como la Administración, la Mercadotecnia, la Economía, la Contabilidad y el Control de Costos.

Precisamente, con su apertura en el año 1963, y desde sus dos máximos frentes —la Facultad de Ciencias y Artes, y la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas—, la Universidad de Lima se había planteado proporcionar un profesional de alto desempeño, apto para entender y soportar la complejidad de la empresa, y con el grado de dirección y manejo recomendados para competir y sobresalir dentro de las distintas industrias.

A partir de 1966, con la mudanza al nuevo campus de Monterrico, se fueron creando los

departamentos académicos con el objetivo de demarcar de manera más eficiente las ciencias y técnicas de las prácticas administrativas y organizacionales. Así, dentro de la Facultad de Artes y Ciencias entró en funcionamiento el Departamento de Humanidades y, más tarde, los de Economía, Contabilidad, Matemáticas y Ciencias, de Organización y Administración, y de Comunicación.

Por otra parte, se dio énfasis a la función ejecutiva: se promovieron las prácticas profesionales de los alumnos del cuarto año de carrera en turnos de medio día. En 1966, el ingeniero Gabriel Lanata, miembro del Consejo Económico de la Universidad, organizó un sistema de prácticas que consiguió la inserción de 130 alumnos en treinta empresas locales, entre las que destacaban Sears Roebuck del Perú, Backus y Johnston e Isaac Lindley.

«Para que haya industria, es menester antes que nada administradores de empresas que [las] planeen, las organicen y las dirijan; tecnólogos que apliquen las ciencias naturales contemporáneas a la satisfacción de las necesidades del mercado; es decir, ingenieros de producción, ingenieros químicos, mecánicos, eléctricos y electrónicos, metalúrgicos», anunciaba la memoria rectoral de ese año. Se perfilaba el cambio que comenzaría a materializarse entre 1969 y 1970 con la nueva Ley 17437, que eliminaba el sistema de facultades y daba a luz los programas académicos.

Las antiguas Facultades de Artes y Ciencias, y de Ciencias Sociales y Económicas se dividieron entonces en programas académicos de Estudios Generales, Ciencias Administrativas, Administración de la Educación, Ingeniería Industrial, Economía, Contabilidad y Ciencias de la Comunicación, y se estructuró un nuevo currículo de diez ciclos, con un total de doscientos créditos.

“

ADMINISTRACIÓN SIEMPRE TUVO UNA ORIENTACIÓN EMPRESARIAL: EL OBJETIVO ERA FORMAR EJECUTIVOS Y EMPRENDEDORES. LOS ESTUDIANTES QUE LLEGABAN A LA CARRERA PENSABAN DESARROLLAR SUS PROPIOS NEGOCIOS O TENÍAN YA UNO PROPIO.

”

CARLOS BRESANI,
EXDECANO DE LA FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN

Tradición de valor

Con la aparición del Programa Académico de Ciencias Administrativas, se reinventó una carrera que ha sido y es uno de los buques insignia de la Universidad de Lima. A inicios de los setenta el programa fue dirigido por Carlos Ramírez-Alzamora, quien se preocupó por estructurar un plan formativo que le permitiera al egresado desenvolverse con éxito en una variedad de organizaciones que comenzaron a surgir en esa década, en medio de los cambios sociales y económicos que experimentaba el país: empresas privadas, empresas cooperativas, empresas autogestionarias, empresas de propiedad social, multinacionales, microempresas e instituciones estatales.

La meta era preparar a personas capaces de organizar los recursos humanos, tecnológicos y naturales que toda empresa requiere, generar empleo y ser la base del sustento y el bienestar económico del país. De allí que se plantearan cursos de gestión orientados a la dirección de grupos humanos para el logro de objetivos, con foco en las habilidades numéricas y el control organizacional. Por entonces se dictaban asignaturas de matemática, además de análisis y estadística, que se reforzaban con materias financieras y contables para formar administradores con un conocimiento completo del manejo de la empresa moderna: finanzas, contabilidad, administración del personal y gestión directiva.

A inicios de los ochenta, con una nueva reforma universitaria —la Ley 23733—, se volvió al sistema de facultades, lo que motivó una reforma curricular en la Universidad. En el caso de la Facultad de Administración, se acentuó la orientación empresarial de la carrera para formar al ejecutivo de negocios y al emprendedor en campos como las relaciones industriales, la administración financiera, la producción, la logística y el comercio internacional.

Una de las modificaciones principales del plan de estudios en 1981 fue la ampliación de la especialidad a cuatro años, aprobada mediante Resolución Rectoral 020/81.

En esa época, gran parte de los ingresantes tenía como objetivo destacar en una gran compañía o crear una empresa propia, pero también sumar experiencias de alcance internacional, propuestas por la Universidad, para enriquecer su bagaje profesional. Destacados alumnos de la especialidad comenzaron a participar en congresos internacionales e, incluso, se desempeñaron laboralmente fuera de nuestras fronteras.

En los noventa, en la Facultad se definieron dos áreas que cobrarían cada vez mayor protagonismo: Marketing y Recursos Humanos. Asimismo, se implementaron cursos de operaciones enfocados en el desarrollo gerencial y la auditoría administrativa. Uno de los gestores de estas innovaciones fue el exdecano Carlos Freundt Cruz, cuya visión era llevar la gerencia tradicional a un nivel más táctico, competitivo y multidisciplinario, acorde con las imposiciones del mercado.

Para Freundt Cruz, la acción de gerenciar no significaba solo tomar decisiones, sino que debía responder a una actitud empresarial; el líder debía desempeñarse como un verdadero *entrepreneur*, informado, conocedor de distintas funciones y capaz de comunicarse eficientemente con los públicos internos y externos. Y, por eso, la dirección de empresas exigía un tratamiento profesional más profundo.

A fin de responder a estas demandas, el plan académico de la Facultad fue organizado en seis áreas del conocimiento científico: Administración General, Recursos Humanos, Finanzas, Comercialización y Comunicación, Operaciones

“

NOSOTROS TENÍAMOS
UNA REGLA, A INICIATIVA
DEL RECTOR ANTONIO
PINILLA: NINGÚN
ESTUDIANTE QUE
TUVIERA UN PROMEDIO
MENOR A QUINCE PODRÍA
PERMANECER EN LA
FACULTAD.

”

FERNANDO ARAGÓN,
INTEGRANTE DE LA PRIMERA PROMOCIÓN DE ECONOMÍA.
TOMADO DE REVISTA *NOTICIAS* (2001)

y Sistemas, con un área complementaria de Derecho, Sociopolítica y Métodos Cuantitativos.

También se inauguró el Laboratorio Bursátil —compartido con la Facultad de Economía—, equipado con simuladores, proyectores y computadoras que permitieron el uso de datos, diapositivas y videos en el dictado de clases. Fue el paso previo a lo que vendría a partir del año 2000 con la digitalización y la masificación de internet.

En 2011, la carrera de Administración —junto con Comunicación, Contabilidad, Economía, Ingeniería Industrial e Ingeniería de Sistemas— recibió la acreditación internacional por parte del Instituto Internacional para el Aseguramiento de la Calidad, IAC-CINDA. Esta fue renovada posteriormente en 2015 y en 2019.

Más allá de los cambios a lo largo de su historia, la esencia de la carrera se ha preservado gracias a ese ADN empresarial que ha caracterizado a la Universidad de Lima desde su fundación. Hoy, este ADN cobra mayor trascendencia junto con las nuevas formas de hacer empresa a través del emprendimiento y de iniciativas diversas cuya repercusión es cada vez más valorada por los grupos de interés y por la sociedad en general.

2. Contabilidad con impacto gerencial

En abril de 1970 se aprobó la enseñanza de la Contabilidad en la Universidad de Lima; luego de dos años, se puso en marcha con poco más de treinta estudiantes. Eso era lo de menos. Los doctores Primo César Canaletti, Carlos Álvarez Ramírez y los demás profesionales impulsores del entonces llamado Programa de Contabilidad y Auditoría tenían claro el potencial de la especialidad, sobre todo considerando las demandas cada vez más urgentes de las industrias por tomar decisiones basadas en indicadores exactos.

En aquellos tiempos, pocos centros superiores dictaban la especialidad, y los que lo hacían



Desde sus inicios, la carrera de Economía ha brindado los equipos y los instrumentos necesarios para entender los flujos del mercado bursátil.



Para mantener a su comunidad al día, la Universidad organizaba conferencias y eventos con especialistas del sector. Las imágenes corresponden al Seminario sobre el Nuevo Código Tributario, realizado en febrero de 1991, y al Seminario Internacional de Contabilidad, realizado en julio del mismo año.





Los eventos de Ciencias Contables contaron siempre con invitados internacionales, como el experto español Jorge Túa Pereda, en 1982. En la foto, lo acompaña Carlos Álvarez Ramírez, uno de los fundadores de la Facultad de Contabilidad.

priorizaban una función técnica mecanizada. La orientación de la carrera en la Universidad de Lima era adelantada para la época: una formación dedicada no a la teoría de los libros ni a la mera recolección de datos, sino a la evaluación minuciosa de la información, el trabajo multidisciplinario, el procesamiento de la data, las proyecciones y la comunicación asertiva de resultados. Todo con un criterio gerencial.

Este renovado punto de vista académico captó el interés de las compañías, sobre todo de las multinacionales, que fueron dando gradualmente mayores oportunidades a los egresados de la Universidad de Lima. Una década después, en 1982, de casi treinta estudiantes, la carrera pasó a superar los quinientos alumnos, lo cual era una muestra de su repercusión.

En 1983, en pleno contexto de la Ley Universitaria 23733 y la adopción del sistema de facultades, la carrera estrechó su relación con la administración, la economía y las finanzas, lo que diversificó aún más las competencias ofrecidas. A la vez, la Universidad fue una de las primeras en valorar, en su justa medida, el aporte de la informática para la profesión, al brindar un curso de computación y abarcar técnicas básicas de programación dentro del plan de estudios.

Aliado del negocio

En los setenta, la profesión se ceñía principalmente a la tarea contable, la auditoría, la asesoría tributaria y el peritaje. Desde fines de los ochenta, el perfil se fue ampliando y la especialidad, como ya lo había anticipado la Universidad de Lima, tomó mayor contacto con el manejo directivo y el desenvolvimiento de los negocios.

En 1991 se plasmó una renovación de la malla académica que se tradujo, concretamente, en una capacitación más focalizada en cubrir los nuevos frentes de tipo más organizacional requeridos por la especialidad. Se trató de un enfoque propositivo, que situaba al contador como un experto preparado

para incidir directamente en los asuntos del mando de la empresa. La plana de la entonces Facultad de Ciencias Contables estaba conformada por sesenta docentes, que se caracterizaban por su amplio abanico de experiencias en la práctica contable, el manejo de equipos, la fiscalización y la dirección.

Cabe resaltar la conformación del Comité Consultivo, integrado en aquel tiempo por referentes de la especialidad como Carlos Álvarez Ramírez (fundador y segundo decano de la Facultad), Werner Hansen Holm, Luis Coleridge y Benjamín Callirgos. Sus contribuciones y valoraciones permitían, en buena medida, garantizar la relevancia de los estudios para el devenir de la profesión y el balance recomendado entre la teoría y la práctica. Un aporte que se mantendría hasta la actualidad con los sucesivos comités, donde se daría prioridad a egresados de la Universidad con una trayectoria impecable.

Para enriquecer el aprendizaje y el intercambio de experiencias del más alto nivel, la Facultad aseguró su participación en congresos internacionales, como la Conferencia Interamericana de Contabilidad —la cita cumbre de la profesión en el continente—, en las ediciones celebradas en Buenos Aires en 1991 y, luego, en Lima en 1997.

Actuación responsable

Se sabe que muchos de los contadores formados en la Universidad de Lima han ocupado los cargos más importantes en distintas instituciones, desde compañías auditoras hasta entidades financieras, pasando por organismos reguladores del Estado. Más allá de los saberes y las vivencias, uno de los legados más significativos de la Universidad —coinciden— ha sido la ética profesional.

Para la Universidad de Lima, este siempre fue un punto clave, que se ha acrecentado en los últimos tiempos como consecuencia de la



Imagen del Foro sobre la Bolsa de Valores, realizado a inicios de la década de los noventa.

mayor cantidad de normas éticas internacionales en materia contable y reglamentos de control a nivel gremial; y, claro, también por la aguda crisis de valores advertida a toda escala en las esferas pública y privada.

Muestra de esta preocupación es la renovación del plan curricular en 2015, en un esfuerzo por robustecer las materias de finanzas corporativas, pero, a la vez, por incorporar nuevas habilidades blandas. Así se añadieron, en Contabilidad y en otras carreras de negocios, una asignatura de ética empresarial y un taller obligatorio de competencias gerenciales. La postura fue comprender que el contador interactúa en un entorno influenciado por relaciones interpersonales, de allí que necesite desenvolverse con proactividad, revelando un comportamiento modelo que sea positivo para la cultura empresarial.

Hoy, la carrera está más vigente que nunca, y el estudiante se prepara con una combinación de aptitudes alineadas con los desafíos que depara la profesión. La visión gerencial de la contabilidad que la Universidad inició en 1972 se ha modernizado, pero el rigor y el afán de desarrollo integral siguen intactos.

3. Una economía con futuro

Hay que volver a finales de los sesenta para rastrear los orígenes del estudio de la Economía en la Universidad de Lima. En la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas —frente de especialización luego de egresar de la Facultad de Artes y Ciencias— se empezaron a incluir materias como Economía, Contabilidad, Costos y Auditoría. Por esa época se creó también el Departamento de Economía, a cargo del doctor Jean Jacques Schwartz.

Toda esta etapa previa a la creación del Programa Académico de Economía en 1970 demuestra el interés de la Universidad por una disciplina clave para la gestión de los negocios en el país. Enton-

ces, el rector Antonio Pinilla analizó la propuesta que le hizo llegar un grupo de profesores para la formación de este nuevo programa académico.

Para el dictado, se priorizó la búsqueda de docentes extranjeros y de la Universidad Nacional de Ingeniería. También se convocó a exalumnos que habían tenido la oportunidad de culminar maestrías de la especialidad en Estados Unidos y Europa. El nivel de exigencia era tan alto, que la primera promoción estuvo conformada solo por tres alumnos.

A inicios de los setenta, ante el recrudescimiento de la situación económica en el país, el programa promovió la organización de conferencias, talleres, charlas y proyectos de investigación al interior de la Universidad, encaminados a poner en debate temas álgidos como las repercusiones de la deuda externa, la creciente informalidad de la economía peruana y los efectos de la inflación en los precios de los bienes básicos.

Al año siguiente, se implementaron cuatro talleres vinculados con la especialidad: Política Económica, Moneda y Banca, Desarrollo Económico y Economía Agrícola. En 1979 apareció el primer número de la revista CIENCIA ECONÓMICA, que pronto se convertiría en el medio más importante de la carrera y en el vehículo inicial de difusión de las investigaciones de profesores, graduados y estudiantes.

En junio de 1981, se realizó con gran éxito la primera edición de la Semana de la Economía, evento que agrupó actividades académicas y recreativas, y que se institucionalizaría posteriormente al interior de la carrera. En aquella década, ya con la instaurada Facultad de Economía, se concretaron diversos convenios con instituciones del extranjero que facilitaron la llegada de profesores visitantes, y se intensificó la capacitación de docentes y alumnos en el exterior. Destacan los acuerdos con la Universidad del Estado de Nueva York y la Universidad de



A la par de las reformas y mejoras académicas, también se trabajó para que el campus fuera un espacio donde los estudiantes pudieran desarrollarse integralmente.



EN LOS SESENTA,
EL ESTUDIO DE
LAS MATEMÁTICAS
MODERNAS OCUPABA
LOS OCHOS PRIMEROS
SEMESTRES DE LA
CARRERA DE ECONOMÍA.
ENTONCES, NINGUNA
OTRA UNIVERSIDAD
TENÍA UNA BASE DE
ESTUDIOS ECONÓMICOS
PROFESIONALES CON ESE
PERFIL MATEMÁTICO.

Miami, ambas de Estados Unidos, y la Universidad Autónoma de Madrid, de España. A la vez, se incentivó el intercambio con empresas y organizaciones como la Academia Diplomática, la Corporación Financiera de Desarrollo, el Instituto Nacional de Planificación, la Escuela Empresarial Andina y la Bolsa de Valores de Lima.

«En los años ochenta, cuando fui estudiante de Economía en la Universidad, recuerdo que varios compañeros de mi promoción viajaron a Estados Unidos para llevar especializaciones y maestrías. Al retornar al país, muchos de ellos terminaron ayudando a llevar las riendas económicas del país desde instituciones como el Ministerio de Economía y Finanzas, el Banco Central de Reserva y la banca privada».

Patricia Stuart, vicerrectora

Mercado de capitales

Una de las especialidades que más se desarrolló en la Facultad a partir de los noventa fue Mercado y Valores, que permitió a los alumnos de la carrera —y de disciplinas afines como Administración y Contabilidad— seguir cursos electivos de Bolsa con prácticas en los laboratorios de Finanzas y Bursátil. A esto se sumó la formación de círculos de estudios en Banca y Finanzas, Responsabilidad Social y Bolsa, entre otros.

Entre los ochenta y los noventa, destacaron profesores como Luis Rebolledo Soberón, Enrique Cornejo Ramírez, Reynaldo Susano Lucero, Alberto Tokeshi Shirota, Mario Tejada Chauca, Jannet Cano, Carlos Gamarra Mendoza, Ada Yaya y muchos más. Entre los extranjeros, estuvieron J. J. Thomas, del London School of Economics and Political Sciences (Inglaterra); Roger Sandilands, de la Universidad de Strathclyde (Escocia); y Angelo Santagostino, de la Universidad Luigi Bocconi de Milán (Italia).

En 2000, se llevó a cabo una reestructuración académica con el fin de plasmar una mayor interrelación entre las especialidades de negocios, así como optimizar los recursos de la Universidad. Esto condujo a la creación de las escuelas. La Facultad de Economía quedó integrada a la Escuela de Negocios, junto con las Facultades de Contabilidad y de Administración. La instalación se materializó en 2002, con la entrada en vigor del nuevo plan de estudios, que incentivó el uso de tecnología de punta en las asignaturas.

Uno de los espacios que ha cobrado gran relevancia por su magnitud y utilidad ha sido el Laboratorio de Mercado de Capitales, el único de su tipo desarrollado por una universidad en Sudamérica. Implementado con un *software* especializado en los programas Reuters, Economía, Bloomberg y Risk Simulator, el laboratorio les brinda a los alumnos la oportunidad de practicar la gestión de un portafolio de inversión, considerando los mecanismos de la Bolsa de Valores.

Con el apoyo del Business Strategy Games (BSG), estudiantes de Economía y de Administración pueden crear un escenario simulado de operaciones en línea que permite la interacción con equipos de otras sesenta universidades del mundo. Gracias a su participación en el juego de la bolsa, asumen la posición de un inversionista con un portafolio de acciones y una determinada suma de dinero. El reto consiste en tomar las mejores decisiones para generar la mayor rentabilidad. De esta manera, aprenden todo lo relacionado con los movimientos de activos financieros en los mercados bursátiles.

La Universidad de Lima es la única institución universitaria que elabora reportes informativos diarios sobre el mercado de capitales. PULSO BURSÁTIL y PULSO ECONÓMICO, sus dos boletines, presentan información confiable para la toma de decisiones de inversionistas y empresarios del medio.

En 2012, a partir de un análisis de las exigencias del mercado laboral y con la finalidad de fomentar la internacionalización, se modificó el plan de estudios de la carrera y se incorporaron diez asignaturas en inglés que empezaron a dictarse al año siguiente: Project Evaluation, International Product Development and Globalization, Microeconomic Theory I, Microeconomic Theory II, Financial Information Analysis, Corporate Finance I, Corporate Finance II, Negotiation and Dispute Resolution, Capital Markets y Applied Corporate Finance.

La carrera, que desde 2017 pertenece a la Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas, se propone seguir velando por el porvenir de la especialidad a través de la generación de profesionales que marquen la diferencia: economistas que sepan reconocer las oportunidades de cambio y que conviertan la objetividad de los indicadores financieros en un verdadero impulso para el crecimiento de sus organizaciones y el bienestar del país.

4. La proyección del Marketing

En los inicios de la Universidad de Lima, el estudio de la Administración fue uno de los grandes focos. Sin embargo, con el paso de las décadas, se ampliaron los aspectos desde donde sumar valor a la empresa y los productos que comercializa. Más aún, se comenzó a vislumbrar nuevos mecanismos que permitían entender mejor los mercados y la interacción con los clientes. Así, como respuesta a las tendencias mundiales y a los intereses de alumnos y profesionales que requerían una mayor especialización, en 2007 se aprobó y, luego de un año, se materializó la carrera de Marketing, enfocada específicamente en la gestión y la toma de decisiones en torno a los bienes, servicios y marcas, así como su posicionamiento entre los consumidores.

Al principio, la carrera formó parte de la Facultad de Administración, que a su vez integraba la entonces llamada Escuela de Negocios. En 2017, la reorganización académica de la Universidad alumbró la Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas, que agrupaba cinco carreras de negocios, entre ellas la de Marketing.

El cambio no fue arbitrario. De hecho, compartir facultad con especialidades afines como Administración, Economía, Contabilidad y Negocios Internacionales permite una inmersión profunda en la gestión completa del negocio, que abarca conceptos claves de las áreas mencionadas, desde el manejo del talento humano hasta las estadísticas y las finanzas, pasando por la innovación, el manejo de proveedores, la distribución internacional, la evaluación económica y un largo etcétera. Es decir, una formación transversal para un entorno cada vez más cambiante, competitivo y multitarea.

Marcar diferencias

El crecimiento de la carrera se ha sostenido en el tiempo. En 2016, por ejemplo, la tasa de titulación se incrementó en 150 %. En ese escenario, se amplió la oferta de eventos académicos con la organización y realización permanente de talleres, seminarios y *webinars*, y con el trabajo asociado de instituciones referentes de la especialidad, como el Chartered Institute of Marketing, la Sociedad Peruana de Marketing y la American Marketing Association.

En 2018, a diez años de su creación, la carrera obtuvo su primera certificación internacional (IAC-CINDA), válida por un periodo de tres años. Entonces también se enfatizó la producción y publicación de investigaciones relevantes, así como la divulgación de resultados. Además, se ejecutó el lanzamiento de la revista digital TRENDS MARKETING.

PESE A TENER MENOS DE QUINCE AÑOS DE EXISTENCIA, LA CARRERA DE MARKETING SE HA CONSOLIDADO EN LA PROPUESTA ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD, Y SU PROYECCIÓN A FUTURO ES MÁS QUE OPTIMISTA. EN LA ACTUALIDAD, CERCA DE MIL JÓVENES ESTUDIAN LA ESPECIALIDAD.

A partir de una medición y un análisis que incluye múltiples etapas, la acreditación internacional IAC-CINDA valida que los servicios y la propuesta educativa ostenten estándares de calidad globales. En 2018, junto a Marketing, las carreras de Negocios Internacionales y Arquitectura también lograron tal reconocimiento. Las tres acreditaciones fueron renovadas en 2022.

A diferencia de otras disciplinas, el Marketing es una especialidad muy dinámica, con aplicación, sinergias y repercusiones en distintos rubros. Además, en los últimos tiempos, se han generado nuevas corrientes y estudios vinculados con su práctica. La Universidad de Lima ha sido muy consciente de estos cambios y, como prueba, ofrece un plan académico que incluye materias de gran interés reciente, como Neuromarketing, Marketing Mobile y Gerencia de Marketing Deportivo. Estas se complementan con los cursos más tradicionales, vinculados con la propuesta y la cadena de valor del producto, así como con una serie de habilidades blandas.

5. Negocios en un mercado sin fronteras

En el primer ciclo de 2008, en la entonces Escuela de Negocios de la Universidad de Lima —hoy Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas— se lanzó la carrera de Negocios Internacionales. Recordemos que, desde la primera década del 2000, el Perú había suscrito tratados de libre comercio con Estados Unidos, Canadá, China, Singapur, Japón y varios países más. Dichos acuerdos habían activado los planes y las expectativas comerciales de muchas compañías y emprendedores debido a la reducción de aranceles y barreras legales.

Por eso, el objetivo de la carrera era atender esa especial coyuntura y preparar a los estudiantes para asumir responsabilidades principales en firmas multinacionales, aplicar

sus conocimientos sobre economía globalizada y adoptar un espíritu de emprendimiento genuino que los impulse a poner en marcha proyectos de resonancia internacional.

Hoy, la esencia permanece. La idea es partir de un conocimiento certero de la realidad nacional para, gradualmente, llevar al futuro profesional a asimilar los mecanismos del comercio internacional, los flujos de inversiones y financiamiento, la logística y, en general, las vías para capitalizar las oportunidades y gestionar los riesgos de los mercados fuera de nuestras fronteras. Además, al formar parte del “paraguas” de Ciencias Empresariales y Económicas, Negocios Internacionales se apoya en este frente académico para, desde sus primeros ciclos, abarcar los principios esenciales de las otras carreras que conforman la Facultad. Este conocimiento diverso y heterogéneo implica más flexibilidad para el egresado, que es capaz de actuar en diferentes campos y evaluar cada situación desde distintos ángulos.

En la actualidad, cerca de novecientos estudiantes siguen la carrera, cuya aceptación ha ido en aumento año tras año y ha repercutido favorablemente en el mercado laboral, con una demanda creciente y un posicionamiento sólido dentro del escenario de la formación universitaria.

Aprendizaje multicultural

En 2014, cuando cumplía seis años de creación, la carrera ya contaba con dieciocho cursos que se dictaban íntegramente en inglés. Además, como muestra de la experiencia internacional, se recibieron a 43 alumnos extranjeros dentro del programa de intercambio.

Gracias a este esfuerzo, la tasa de titulación de la carrera se incrementó a 46.2 % en 2015 y a 68 % en 2016, y se fortalecieron las relaciones con instituciones extranjeras con miras a la



Antes del nacimiento de Negocios Internacionales, la Universidad ya le daba importancia a las relaciones fuera de nuestras fronteras. En imágenes, Julio Velarde, actual presidente del Banco Central de Reserva, y Luis Rebolledo, expresidente de COFIDE, en un foro de comercio exterior realizado en el campus (1991).



En el Laboratorio de Mercado de Capitales se capacita en el análisis de indicadores e información clave para la toma de decisiones de inversión.

DESDE SU ORIGEN,
LA CARRERA HA
PRESTADO ATENCIÓN
AL PROCESO DE
INTERNACIONALIZACIÓN
DE EMPRESAS MEDIANAS
Y PEQUEÑAS. ESTE
INTERÉS SE DEBE A
QUE LA UNIVERSIDAD
HA IDENTIFICADO
QUE MUCHOS DE LOS
ESTUDIANTES PROVIENEN
DE FAMILIAS QUE YA
OPERAN UN NEGOCIO O
TIENEN LA EXPECTATIVA
DE EMPRENDER UN
PROYECTO PROPIO CON
ALCANCE MUNDIAL.

internacionalización. Ya en 2018, cerca del 35 % de la malla curricular de Negocios Internacionales se impartía en inglés, lo que colocaba a los estudiantes en una posición de ventaja frente a planes académicos más conservadores.

Vale mencionar el lanzamiento, en 2018, de GLOBAL ISSUES, la primera revista digital de la carrera; la organización del primer Congreso Internacional Global Route 2025, que atrajo a más de quinientos participantes; y la aprobación de una propuesta para que los estudiantes de Ingeniería Industrial obtengan los diplomas de especialización en Logística del Comercio Internacional y de Inteligencia de Mercados Internacionales. Un estrecho trabajo interfacultades que potencia al cuerpo estudiantil de cara al mercado profesional.

Actualmente, la carrera cuenta con tres círculos de estudio vinculados: el Círculo de Relaciones Internacionales, el Círculo de Mercados Internacionales y el Círculo del Asia-Pacífico. Además de las competencias particulares en torno a las actividades en mercados extranjeros, cada uno de ellos fomenta vivencias interculturales y el despertar y afianzamiento de habilidades blandas. Todo ello repercute en la incorporación no solo de una perspectiva de negocios más productiva, sino de una mirada de mundo más reflexiva y profunda.

Los estudiantes de Negocios Internacionales participan activamente en distintas iniciativas de entidades regionales. Tal es el caso de "Jóvenes por la integración", programa de la Secretaría General de la Comunidad Andina que promueve el fortalecimiento de conocimientos a través de conferencias y eventos organizados en instituciones educativas.

COMUNICAR FUERA DE LA CAJA: UNA CARRERA PRECURSORA

Quienes recuerdan a Desiderio Blanco, uno de los gestores y decanos más importantes de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima, mantienen vivas algunas de sus reflexiones: «Más que elaborar mensajes, tu responsabilidad como comunicador está en producir significaciones y estructuras ricas en sentido». De más de una manera, declaraciones como esta han fundamentado el estudio de la Comunicación en la Universidad a lo largo de más de cincuenta años. Una razón de ser puesta no tanto en la producción y el volumen de contenidos, sino en su trascendencia y capacidad de perdurar.

Si desde su fundación la Universidad de Lima se propuso renovar los engranajes tradicionales de la educación superior en el país, con la Comunicación dio un paso más allá: le confirió forma a la especialidad y la institucionalizó a nivel universitario. Fortaleció su estudio de la mano de las vanguardias, los hallazgos, las técnicas y, por supuesto, los debates críticos que su práctica en el mundo suscitaba desde la segunda mitad del siglo XX.

Recordemos que, en los sesenta, la Comunicación ya era entendida como un factor desencadenante de transformaciones sociales y tecnológicas. Una profesión cada vez más relevante, apoyada por la explosión de la televisión, la radio, el cine, la publicidad y los grandes medios informativos, que encendieron la discusión en torno a la llamada “cultura de masas”.

En tanto, en algunos *colleges* y universidades estadounidenses, la Comunicación era una disciplina consolidada dentro de sus currículos y concitaba la atención de otras áreas por sus vínculos con el comportamiento social y los

hábitos de consumo. Este impacto creciente era conocido por Antonio Pinilla, entonces presidente de la asociación Prodiés, debido a su experiencia como docente de la Universidad de Wisconsin, en Estados Unidos y, posteriormente, como profesor visitante en distintas universidades del mundo, como las también anglosajonas Indiana y Oxford.

No es casualidad que, a solo un año de haberse inaugurado y con Antonio Pinilla como flamante rector, la Universidad de Lima contara con clases de cinematografía como parte de sus iniciativas extracurriculares; y que, luego de cuatro años, en 1968, se creara la Escuela Superior de Ciencias de la Comunicación, con un programa de tres años abocado a la producción y la dirección.

Para el éxito de la iniciativa fue determinante la participación de Enrique Pinilla, hermano del rector. Graduado del Conservatorio de Madrid a fines de los cincuenta, fue el primer director de la escuela y quien, con su aporte y bagaje artístico como compositor musical, influyó en la conceptualización y el diseño del plan educativo.

Para las clases de la escuela, la Universidad dispuso de las instalaciones del Canal 13, destinado en ese momento a la teleeducación y cedido, bajo contrato, por Panamericana Televisión. Todo un hito, al ser el primer canal operado, en buena medida, por estudiantes universitarios, cuyo aprendizaje no solo se ceñía al manejo de los equipos —prestados por Panamericana—, sino también a la práctica y las vivencias de la transmisión en vivo.

Doce estudiantes conformaban el equipo técnico que colaboraba con la transmisión del Canal 13 en 1968. Durante cuatro horas diarias, se difundían principalmente programas pedagógicos y culturales de la Universidad.

DESDE SUS INICIOS, EL PROGRAMA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN PLASMÓ UN ENTENDIMIENTO REFLEXIVO; EN OTRAS PALABRAS, SU DESARROLLO TRASCENDÍA LA APLICACIÓN DE LOS LENGUAJES INFORMATIVOS Y PERIODÍSTICOS PARA EJERCITAR EL ANÁLISIS TEÓRICO, EL JUICIO CRÍTICO Y LA INVESTIGACIÓN DENTRO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL, LA CULTURA POPULAR, LA EDUCACIÓN Y LAS HUMANIDADES.

Esta experiencia motivó que, luego de dos años, en 1970, se aprobara la creación del Programa de Ciencias de la Comunicación dentro del plan de enseñanza de la Universidad, y que en 1972 empezara a funcionar como segunda especialidad para graduados en otras carreras de nivel universitario. En abril del año siguiente, se instauró como programa con grado académico y fue el primero de su género en el Perú y uno de los pioneros en América Latina.

La nueva Facultad

Luego, el camino abierto por la Universidad de Lima fue seguido por otros. El número de instituciones superiores dedicadas a la enseñanza de la Comunicación se multiplicó, en tanto la tecnología y los avances en torno a los medios dejaban traslucir un grado mayor de sofisticación. Pero la ventaja de haber sido los primeros y la experiencia que había ido adquiriendo la Universidad convirtieron la carrera en una de las más emblemáticas.

En diciembre de 1983, el programa dio paso a la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Si bien el aforo aún era limitado, lo importante acontecía dentro: allí, en las aulas, se fue redefiniendo el perfil del comunicador, posicionado sobre los nuevos ejes de la profesión, robustecida por la influencia de la informática, la semiótica y la repercusión de los medios masivos.

El 12 de enero de 1984, con la presencia del presidente de la República Fernando Belaúnde Terry, se inauguró el moderno pabellón de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en el campus de Monterrico, lo que significó un impulso a la carrera: los alumnos tuvieron acceso a nuevos espacios de aprendizaje y a estudios de televisión, salas de sonido y edición, y talleres de producción dotados de la tecnología del momento. Esta innovación complementaba la compra de equipos audiovisuales efectuada años antes gracias a un convenio con el gobierno de la República Federal de Alemania.

Entonces, la Universidad redoblaría sus esfuerzos en la investigación, la protección y el fomento de las distintas vertientes de la especialidad. Así, en los siguientes años, se inauguraron el Centro de Servicios de Comunicación Social (hoy Sercom), el Centro de Investigación en Comunicación Social (Cicosul) y el primer repositorio audiovisual peruano: el Centro de Documentación (Cedoc).

«Para el Cedoc adquirimos películas peruanas, extranjeras, series, revistas vinculadas a la Comunicación, y se solía grabar los noticieros de la televisión para alimentar el archivo. Todo este material no solo sirvió de soporte para los estudiantes, sino también para investigadores de distintas universidades que, a lo largo de los años, han llegado a la Facultad para consultar estos contenidos».

Giancarlo Carbone, docente y actual director del Fondo Editorial de la Universidad.

Antes del cambio de siglo, la Facultad de Ciencias de la Comunicación contaba con aproximadamente mil alumnos y una plana docente de 150 personas, entre profesores, jefes de práctica y ayudantes de cátedra. La comunicación se volvía global, pero también más interpeladora y estratégica al interior de las empresas. El propósito ya no era informar y acompañar a través de la comunicación, sino saber adaptarse a los distintos frentes mediante mensajes consistentes, capaces de responder directamente a las necesidades de cada audiencia.

En las primeras décadas de la enseñanza de la Comunicación, la Universidad congregó en el profesorado a varios intelectuales y profesionales referentes de las Ciencias Sociales y Humanidades, como Walter Neira, María Teresa Quiroz, Giancarlo Carbone, José Perla, Fernando Ruiz, Javier Protzel, Julio Hevia, César Zamalloa, Óscar Luna Victoria, Rosa María Alfaro y el actual rector Óscar Quezada.





A la izquierda, Antonio Pinilla es entrevistado en el set del Canal 13 de la Escuela de Cine y Televisión de la Universidad de Lima a finales de los sesenta. A la derecha, el entonces presidente Fernando Belaúnde conoce el *switcher* del nuevo edificio de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en 1984.



En 1968, comenzó a funcionar la Escuela Superior de Ciencias de la Comunicación, que dispuso de las instalaciones del Canal 13 para que sus alumnos practicasen con equipos profesionales.



Simplification

(90-2)

cos

cos





En las transmisiones desde el Canal 13, un equipo compuesto, en buena medida, por estudiantes se encargaba de elaborar programas de corte educativo.

LOS VÍNCULOS CON EL SECTOR EMPRESARIAL SE FORTALECIERON A TRAVÉS DE CONSULTORÍAS Y CONVENIOS —COMO EL REALIZADO CON DIRECTV PARA LA REALIZACIÓN DEL PROGRAMA *ÚLTIMA TOMA*—, QUE FAVORECIERON EL SURGIMIENTO DE FUTUROS COMUNICADORES.

Diferencia tecnológica

A puertas del nuevo milenio, el modelo pedagógico de la Comunicación se modificó una vez más. Las gestiones de Isaac León y María Teresa Quiroz, decanos de la Facultad por esos años, se centraron en incorporar las innovaciones a la carrera. Y es que la expansión de las nuevas tecnologías supuso el cambio de lo analógico a lo digital. La información comenzó a circular por bits a velocidades inimaginables y lo instantáneo y simultáneo adquirieron un nuevo valor.

En este escenario, se constituyeron nuevos planes de estudios y una reforma académica y administrativa periódica. La Facultad de Comunicación quedó establecida dentro de la Escuela de Humanidades, junto con las facultades de Derecho y Psicología. En este momento, por iniciativa del decano de Comunicación, el ahora rector Óscar Quezada, se profundizó en el plan de estudios flexible, que permitía a los estudiantes combinar los cursos electivos de acuerdo con sus intereses: por ejemplo, junto a un estudiante que se centraba en una especialidad, podía darse el caso de otro que se concentraba en dos o tres; e incluso, había la posibilidad de terminar la carrera sin adherirse a ninguna especialidad.

Desde los primeros años de este nuevo siglo, la actualización del plan de estudios fue permanente, de acuerdo con las tendencias de la profesión. Muestra de esta apertura es la organización, a inicios del 2000, del Taller de Crónicas y Entrevistas, que profundizó en géneros periodísticos que crecían en interés entre profesionales y lectores.

En 2017, a partir de un estudio de mercado con egresados, alumnos y posibles postulantes, se evaluaron las perspectivas y el estado de la especialidad. Ello trajo como resultado el rediseño del 70 % de la malla curricular, que entró en vigencia a partir del periodo 2019-I

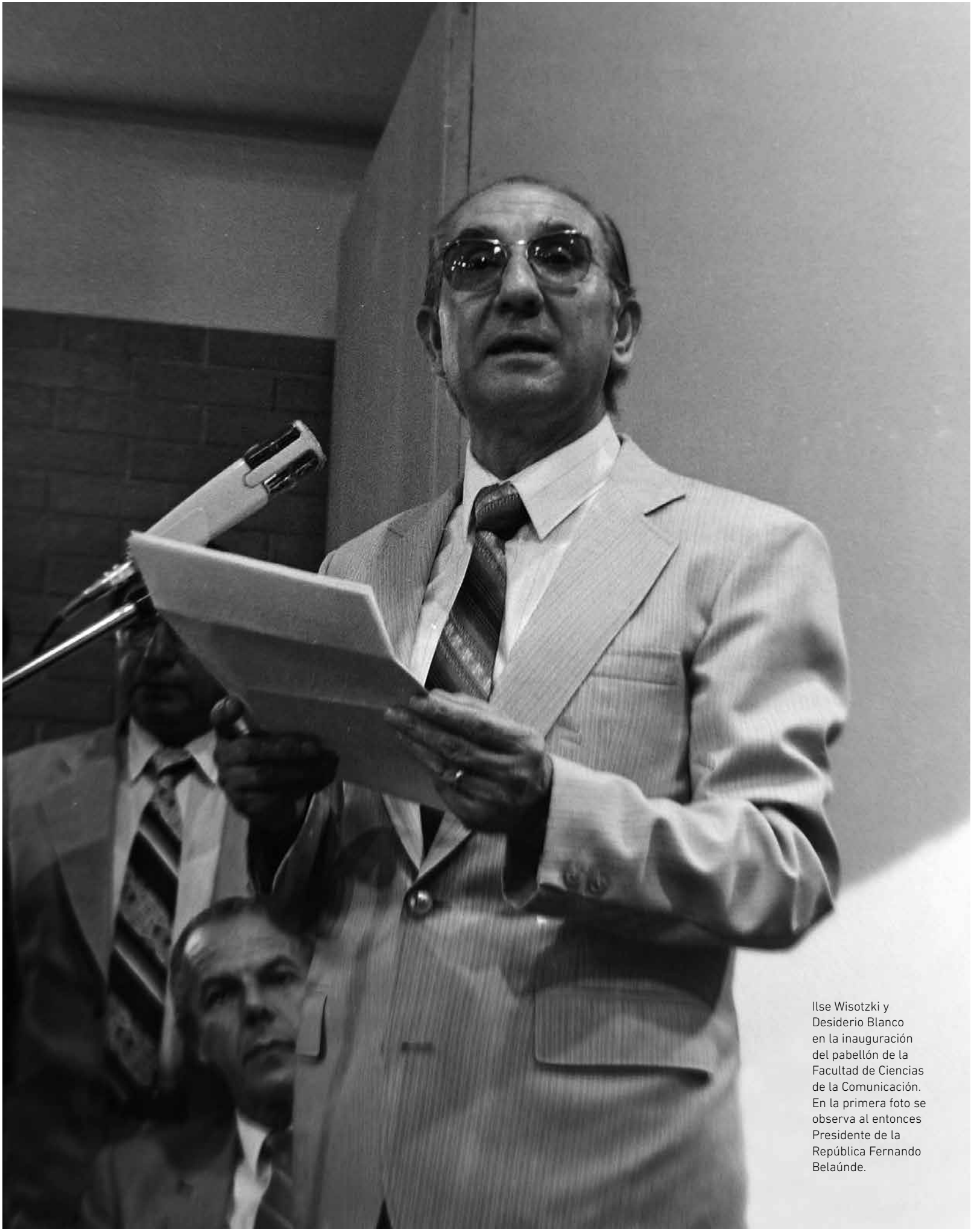
y que daba un giro en la carrera y buscaba una convivencia mayor con los medios emergentes. Así, a las materias clásicas de video, cine y diseño, se sumaron asignaturas de videojuegos, técnicas de animación, estrategias digitales, gestión de comunidades virtuales, técnicas de gamificación y muchas más.

La Facultad de Comunicación llegó a su cincuentenario inmersa en las nuevas posibilidades dejadas por la cada vez más habitual virtualidad. Hoy ya no existen viejos ni nuevos canales, sino medios que integran y emiten distintas experiencias, gran parte de las cuales son interactivas. En este contexto, el egresado de la carrera se reafirma como un profesional polivalente que, más allá de la plataforma física o digital donde se desenvuelva, tiene en la Comunicación un campo de producción intelectual, creativo y exigente. Un ejercicio puro de articulación, de sentido y de representación de valores, tal como mucho antes propusiera el recordado decano y rector Desiderio Blanco.



En la Facultad de Comunicación también se formaron importantes periodistas que hoy trabajan en los principales medios. En la imagen, un grupo de alumnas visita las instalaciones de EL COMERCIO.





Ilse Wisotzki y Desiderio Blanco en la inauguración del pabellón de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. En la primera foto se observa al entonces Presidente de la República Fernando Belaúnde.

EN LOS AÑOS SETENTA, EL ENTONCES PROGRAMA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN ABRIÓ UN TALLER DE CINE QUE PROMOVÍÓ LA REALIZACIÓN CINEMATOGRÁFICA A TRAVÉS DE COPRODUCCIONES. ASÍ, SE FILMARON DIVERSOS CORTOS Y DOCUMENTALES CON ASISTENCIA DE ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD.

MOTOR DEL CINE PERUANO

La influencia de la Universidad de Lima en el fortalecimiento de la cinematografía nacional se comprueba en distintos pasajes de estos sesenta años. Desde el comienzo de sus actividades académicas, en 1963, la Universidad dejó evidencia de su interés en abordar el cine desde una postura rigurosa: una disciplina nutrida por el dominio del lenguaje audiovisual, la correspondencia artística y la materialización de una particular visión del mundo.

Así, en ese primer año de clases, la Universidad ofreció, dentro de su programa extracurricular, un curso de cinematografía con clases teóricas de encuadres, planos, movimientos de cámara, montaje, ritmo secuencial y ejercicios prácticos.

Recordemos que en los sesenta el cine nacional había dado signos de vitalidad a partir de dos hechos significativos: el auge del documental y el surgimiento de la llamada escuela cusqueña, promovida por Manuel y Víctor Chambi, Luis Figueroa y Eulogio Nishiyama, con películas como KUKULI (1961) y JARAWI (1966); y la realización de coproducciones peruanas, mexicanas y argentinas bajo el amparo de la Ley 13936, que exoneraba de impuestos la exhibición de largometrajes hechos en nuestro país por empresas nacionales.

Las novedades también surgieron en el territorio de la crítica cinematográfica. Desiderio Blanco, docente de la Universidad, fue no solo uno de los responsables del estudio de la semiótica en el país, sino quien replicó en nuestro medio los postulados de la llamada “política de autores”, una teoría propuesta por el francés André Bazin y continuada por la revista CAHIERS DU CINÉMA que anteponía la valoración del enfoque personal del director y su tratamiento audiovisual al mensaje de la película. Las enseñanzas de Blanco, sumadas a

su esforzado trabajo intelectual, influyeron en la creación de HABLEMOS DE CINE, una de las revistas de crítica pioneras de la región, fundada en 1965 por el docente de la Universidad Isaac León Frías, Juan Bullita, Federico de Cárdenas y Carlos Rodríguez Larraín.

La producción local, si bien seguía siendo incipiente, avivó un interés en el aprendizaje de nuevas herramientas audiovisuales. La enseñanza de las técnicas cinematográficas, así como de la teoría crítica y semiótica, se intensificó con el correr de los años desde la creación, en 1970, de la Escuela Profesional de Cine y Televisión de la Universidad de Lima, que convivía con su Programa de Ciencias de la Comunicación, el primero de la especialidad en el país.

Un contexto favorable

La institucionalidad de la formación universitaria en cine y comunicación se hizo realidad en un momento propicio, lo que demostró, una vez más, la resolución y la capacidad de anticiparse de la Universidad de Lima. Y es que al poco tiempo, en 1972, durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, se promulgó el Decreto Ley 19327, Ley de Fomento de la Industria Cinematográfica, que establecía la proyección obligatoria de películas y cortometrajes peruanos en las salas de la época, con una retribución porcentual para los productores derivada del impuesto municipal aplicado al precio de las entradas. A partir de esta norma, se multiplicaría la producción local: según registros, durante su vigencia (1972-1992), se filmaron más de sesenta películas y mil cortos.

No sorprende que la década del setenta representara un despertar del cine peruano. En 1977 se estrenó con éxito MUERTE AL AMANECER, la ópera prima de Francisco Lombardi, quien se formó en las canteras de Comunicación de la Universidad de Lima. Luego de un año, Lombardi dirigió uno de los episodios de CUENTOS INMORALES, recordada cinta en la que compartiría créditos con Pili Flores Guerra y los



© Abacapress

Cineasta dueña de una visión particular, Claudia Llosa ha logrado el reconocimiento internacional con cada uno de sus trabajos. Ella es licenciada en Comunicación por la Universidad de Lima.

posteriores docentes de la Universidad Augusto Tamayo y José Carlos Huayhuaca.

En los ochenta, con la inauguración del nuevo edificio en el campus de Monterrico, el egresado de Comunicación de la Universidad contaba con un perfil definido: era un profesional especialmente preparado en el campo audiovisual, con agudeza y sentido autocrítico, y una capacidad de dirección fundada en la práctica.

En 1987, la Universidad de Lima produjo, junto con Telecine, SONATA SOLEDAD, película con la que Armando Robles Godoy volvió a la dirección luego de más de diez años.

Si Francisco Lombardi fue uno de los directores que, en sus inicios, ayudaron a marcar el rumbo de la cinematografía nacional, desde fines de los ochenta fueron emergiendo nuevos realizadores que, también formados en la Universidad, visibilizaron propuestas estilísticas personales tras la cámara. Uno de ellos fue Aldo Salvini, cuyos cortometrajes —en especial, EL GRAN VIAJE DEL CAPITÁN NEPTUNO— obtuvieron variados reconocimientos. También sobresalieron Marianne Eyde, Danny Gavidia, Marité Ugaz y, por el lado del guion, Augusto Cabada, colaborador permanente de Lombardi y que ejercería también la docencia en la Universidad.

«La Universidad de Lima es el sitio de formación. La mayoría de los que querían estudiar cine han venido aquí. Nos hemos conocido aquí y nos hemos desarrollado. Una universidad es útil no solo por lo que se aprende en ella, sino porque además permite establecer relaciones con las personas. En la Universidad he conocido a quien diseñó el sonido para mi corto, a la persona que me presentó al productor, al que se encargó de la dirección de cámara, en fin, se van formando los equipos de trabajo y se van armando los proyectos».

Augusto Cabada, guionista y director. Tomado de EL CINE EN EL PERÚ. EL CORTOMETRAJE 1972-1992, de Giancarlo Carbone.

Cambio de reglas

Con el nuevo siglo y la irrupción de la digitalización, las reglas de la industria cinematográfica se flexibilizaron. El nuevo soporte alivió los costos de producción y generó un cambio de modelo en la distribución y la proyección de películas. En ese contexto, la Universidad de Lima hizo realidad un sueño largamente perseguido: el lanzamiento de la sala de cine propia. Ventana Indiscreta, Cine Arte Ulima, fue modernizada en 2001 con butacas y equipos de proyección, y se inauguró al año siguiente con la presentación del clásico FRENCH CANCAN, del realizador francés Jean Renoir.

La sala de cine arte fue concebida como una invitación abierta —a estudiantes y público en general— a descubrir y a revalorar cinematografías de distintos puntos del planeta, pero también a dar una segunda vida a valiosas cintas con un paso fugaz por la cartelera.

Ventana Indiscreta está equipada con un proyector DCP, un sistema de sonido Dolby Digital Surround 5.1 y una pantalla de luminosidad alta. A excepción de los cines comerciales, en el Perú muy pocas salas cuentan con una proyección con tales estándares.

Desde el año 2000, el cine peruano reveló múltiples caminos, entre películas que esperaban ganarse un lugar en las salas dominadas por los estrenos norteamericanos y las propuestas más autorales apoyadas por subvenciones estatales, premios en festivales y coproducciones. En ese contexto, aparecieron jóvenes directores formados en la Universidad de Lima con óperas primas auspiciosas: Fabrizio Aguilar, con PALOMA DE PAPEL (2003); Judith Vélez, con LA PRUEBA





El Taller de Publicidad, en 1981, forjaba competencias en los campos de la creatividad y el diseño manual. A la izquierda, imágenes de alumnos en el estudio de televisión de la Universidad, en 1987.



En octubre de 2022 se estrenó comercialmente *EL CORAZÓN DE LA LUNA*, de Aldo Salvini, producida por el CREA. La película fue elegida para representar al Perú entre las precandidatas a los Premios Oscar.

(2006), Rosario García Montero, con *LAS MALAS INTENCIONES* (2011); Bruno Ascenzo, con *A LOS 40* (2014); Enrica Pérez, con *CLIMAS* (2014); Gonzalo Ladines, con *COMO EN EL CINE* (2015); y Melina León, con *CANCIÓN SIN NOMBRE* (2019). En el documental surgieron Delia Ackerman, con *LAS MANOS DE DIOS* (2004) y *HATUN PHAQCHA, TIERRA SANA* (2021); el mencionado Salvini, con *EL CAUDILLO PARDO* (2005); Malena Martínez, con *FELIPE, VUELVE* (2009); y Humberto Saco, con *REQUECHO* (2009).

Se trató de una generación joven de cineastas que ofrecía nuevos ángulos y hacía repensar los alcances del cine peruano. Sin embargo, el caso más resaltante fue el de Claudia Llosa. Licenciada en Comunicación por la Universidad, logró conquistar la atención de la crítica especializada a nivel mundial con su ópera prima *MADEINUSA* (2005) y, luego, con *LA TETA ASUSTADA* (2009), que obtuvo el prestigioso Oso de Oro en el Festival Internacional de Cine de Berlín y la nominación a Mejor Película Extranjera en los Premios Oscar de 2010, lo que la convirtió en la primera cinta peruana en ser incluida en esta categoría.

*En 2015, Claudia Llosa regresó a la Universidad de Lima para participar en un conversatorio con los estudiantes de la Facultad de Comunicación a propósito del estreno de *A LOFT*, su película rodada en el extranjero. En aquella charla, la realizadora detalló sus procesos creativos para escribir y dirigir, así como la forma de generar vínculos con los actores.*

Un aspecto fundamental es que la Universidad de Lima no solo formó realizadores, sino también profesionales con enorme relevancia en el quehacer cinematográfico. En ese conjunto sobresalen las productoras Enid Campos y Nathalie Hendrickx; los sonidistas Rosa María Oliart y Omar Pareja; los directores de fotografía Micaela Cahuaranga y César Fe;

la directora de arte Gisella Ramírez; el editor Eric Williams; los músicos Virginia Yep, Luis Quequezana y Karin Zielinski; y los guionistas Gerardo Ruiz, Gabriela Yepes, Giancarlo Capello y Yashim Bahamonde.

A la vez, la Universidad contribuyó al desarrollo del cine peruano a partir de publicaciones que sirvieron para echar luces sobre los caminos tomados por la cinematografía nacional, como las revistas *LA GRAN ILUSIÓN*, lanzada en 1993, o la vigente *VENTANA INDISCRETA*, de 2009.

Creando y desarrollando

Una fortaleza de la Universidad la constituye el Centro de Creación Audiovisual (CREA), que, desde el año 2016 —bajo su denominación original de Centro de Producción Digital Prometeo Media Lab—, implementa proyectos en los campos cultural, educativo y del entretenimiento aplicando las nuevas tecnologías digitales y en línea con las tendencias de la industria audiovisual. Gracias al CREA se realizó *EL CORAZÓN DE LA LUNA* (2021), de Aldo Salvini, la primera película totalmente producida por la Universidad que generó enormes expectativas. Por lo pronto, ya fue premiada como mejor largometraje en el Festival de Cine de Boston y ha sido elegida para representar al Perú en las precandidaturas al Premio Oscar en la categoría Mejor Película Extranjera.

Finalmente, la Universidad también cumplió un papel esencial en la formación de la cinefilia en el país, desde los primeros cursos de dirección y producción a fines de los sesenta hasta los ciclos actuales de la sala Ventana Indiscreta y la organización de conversatorios y debates. Prueba mayúscula de este interés fue el lanzamiento en 2015 de Semana del Cine, un evento gratuito que ofrece un panorama de la mejor cinematografía internacional, con debates críticos y la participación de cortos y largometrajes de todo el Perú. Una fiesta por y para el cine, accesible a todo el público.



En los ochenta, los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación practicaron con sets y equipos que encontrarían en su vida laboral.



El pabellón de Ciencias de la Comunicación contaba con salas de sonido y de edición, y talleres de producción.





Desiderio Blanco presenta su libro CLAVES SEMIÓTICAS: COMUNICACIÓN/ SIGNIFICACIÓN, acompañado de Raúl Bendezú, Rafaela García (entonces decana), Óscar Quezada (actual rector) y Enrique Ballón.



Desiderio Blanco junto a Ilse Wisotzki, a quien sucedería en el rectorado. Los acompañan Jorge Chávez y Antonio Espinosa.



Para potenciar el estudio de la Ingeniería, la Universidad realizó importantes inversiones en equipos e innovaciones. En la foto, el fundador Antonio Pinilla mostrando la maqueta de un centro tecnológico, uno de los proyectos a inicios de los ochenta.

EL IMPACTO DE LAS INGENIERÍAS

1. En el corazón de las industrias

En 1970, la Universidad se propuso atender una clara necesidad de las industrias: disponer de gestores capaces de planificar y dirigir procesos diversos, métodos de producción y sistemas que aseguraran la máxima eficacia de la mano de obra, las maquinarias y la tecnología de una planta industrial.

Ese año, se aprobó la creación del Programa de Ingeniería Industrial, con un plan de estudios que contemplaba las áreas referidas a la ingeniería de la producción, pero que también incluía, de forma bastante anticipada, técnicas de ciencias administrativas y procesamiento electrónico de datos.

Establecida de esa manera, la propuesta educativa se puso en marcha en 1972 y permitía cambiar la mentalidad de los ingenieros industriales tradicionales por la de especialistas integrales, con capacidad gerencial y alineados con un proceder más científico. No es casualidad que para la creación de este programa se haya contado con el asesoramiento del Instituto Tecnológico de Monterrey (TEC) de México, uno de los más prestigiosos centros de estudios en este campo en América Latina.

Entonces, por su calidad, la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) era la principal institución dedicada al estudio de la especialidad a nivel local; sin embargo, a mediados de los setenta, la carrera en la Universidad de Lima comenzó a ganar prestigio entre los jóvenes por sus lineamientos modernos y porque respondía frontalmente a lo que los empresarios buscaban: un ingeniero involucrado en la gestión del negocio.

«Desde que entré como profesor a la Universidad en 1970, me di cuenta de que el nivel era alto.

Yo venía de la UNI, y muchos de mis colegas también, incluso algunos habían sido mis profesores. Eso le dio prestigio a la carrera, además de reforzar la orientación hacia la gestión de la empresa. Otra cosa distinta era el trato horizontal, directo, entre el profesor y el alumno. Eso no se veía en otras universidades».

Jaime León, exvicerrector, exdecano y exdocente

A fines de los setenta, las clases se dictaban en distintos espacios de la Universidad, y, gracias a un convenio con el Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial (Senati), los alumnos podían realizar sus prácticas en los laboratorios de esta institución, que por esos años era uno de los referentes en carreras técnicas en el país.

“Las orientaciones del curso (de Máquinas e Instrumentos) y del laboratorio van al origen mismo de la industria. Se puede definir a las máquinas y las herramientas como aquellas capaces de fabricar otras máquinas. Por ende, desde ellas se origina la industria en su aspecto físico”.

*Eduardo Villalobos, exdocente.
Tomado de revista NOTICIAS (1981).*

Debido al rápido aumento del número de alumnos en los siguientes años, se decidió repotenciar la infraestructura y ampliar el número de aulas. Todo eso derivó en la construcción en 1992 de un pabellón de cinco pisos y dos sótanos, donde comenzaron a funcionar los laboratorios de la carrera, como el emblemático de Máquinas e Instrumentos. Este laboratorio, inaugurado en 1981, se remodeló y equipó con taladros de columna, soldadura eléctrica y de nitrógeno, cortadora de metales, fresadoras y otros equipos. También se ampliaron los laboratorios de Física y Química y el de Manufactura



Juan José Ibarra, entonces director de Ingeniería Industrial, junto a Ilse Wisotzki y al padre Harold Griffiths en la inauguración de un nuevo taller de la Facultad, en diciembre de 1983.



Postal de 1985: el entonces senador Luis Alberto Sánchez, que meses después asumiría la Vicepresidencia de la República, junto al ingeniero Jaime Ariansen en el foro de Ingeniería Industrial, realizado en el campus universitario.

EN 1997, CUANDO LA UNIVERSIDAD CUMPLÍA 35 AÑOS, YA DESTACABA LA POSICIÓN DE VANGUARDIA DE SUS LABORATORIOS INDUSTRIALES, TOTALMENTE COMPUTARIZADOS Y CONSIDERADOS ENTRE LOS MÁS MODERNOS DE LA REGIÓN.

Flexible, que concitó la atención general al estar asistido por computadoras y robots.

Por el perfil de la carrera, la actualización y las mejoras tecnológicas eran una prioridad cada vez más demandante. En 2014 se abrió el Fab Lab, con el funcionamiento de impresoras 3D de múltiple aplicación capaces de reproducir desde prótesis médicas hasta piezas arqueológicas idénticas a las originales para que puedan ser apreciadas, mediante el tacto, por personas con discapacidad visual (como sucede con el proyecto Tacto Museo desarrollado por los laboratorios de innovación tecnológica de la Universidad). En 2019 el Fab Lab entregó réplicas del tumi chimú, de máscaras de oro y de una momia al Museo Oro del Perú y Armas del Mundo.

Actualmente, Ingeniería Industrial cuenta con dieciséis laboratorios, entre los que destacan los de Alimentos Funcionales, Control de Calidad, Docimasia, Fabricación Digital, Metrología y Control de Materiales, Microbiología Industrial, y Textil y Confecciones. Ahí se desarrollan cursos prácticos que ubican a los alumnos, desde el inicio de la carrera, frente a situaciones reales, como las que enfrentarán en las empresas durante su vida profesional.

Sin embargo, la carrera no solo se vincula con la labor en planta, sino sobre todo con el mejoramiento de los procesos. Para ello resulta clave el liderazgo. Desde fines de los noventa, los planes de estudios acentuaron la proactividad, la dinámica y el trabajo colectivo para formar estudiantes enfocados en concretar sinergias y obtener resultados en equipo.

Recordemos que esto sucedió en paralelo a la transformación de la cultura organizacional en las empresas y a su diversificación en el mundo entero, con compañías de servicios y *startups* compitiendo por igual en el mercado. Ahí resulta clave la figura de un ingeniero como

el formado en la Universidad de Lima, capaz de desenvolverse en la parte administrativa y gerencial bajo el lema “donde hay un proceso hay una oportunidad de mejora”.

2. La revolución de los sistemas

A inicios de los setenta, el Programa Académico de Ingeniería de Sistemas comenzó a dictarse en la Universidad como una segunda especialidad. Es decir, podían acceder a él quienes poseían un título profesional o grado académico en Ingeniería, Ciencias Administrativas o Económicas u otras carreras que tuvieran en sus currículos como mínimo dos cursos de Cálculo Superior y uno de Estadística General. Se mantuvo bajo este formato hasta 1991, cuando se abrió como primera especialidad. El segundo ciclo de 1991 se inició con 110 alumnos inscritos.

En ese momento, ya era evidente que la sociedad industrial cedía el paso a un nuevo modelo por la revolución vertiginosa de la sociedad de la información, en la que los sistemas informáticos y el procesamiento de datos, textos e imágenes se convertían en elementos centrales del conocimiento y de la producción mundial.

Sistemas fue siempre una carrera retadora y dinámica. Desde el primer año de estudios, incluyó cursos de Lenguaje de Programación, Estructura del Computador y Sistemas Operativos, Sistemas Digitales y Sistemas de Información Gerencial, además de prácticas en laboratorios de la especialidad.

El objetivo, a mitad de los años noventa, era que los egresados no solo pudieran analizar, evaluar y solucionar problemas técnicos y organizacionales aplicando el conocimiento de la Teoría de los Sistemas y la producción de *software*, sino que fueran también impulsores natos del estudio y el desarrollo tecnológicos.



Para carreras como Ingeniería de Sistemas, contar con tecnología avanzada es una obligación. Por eso, desde sus primeros ciclos, los alumnos siempre tuvieron acceso a equipos y herramientas de primer nivel.



EN 1991 SE REALIZARON CHARLAS Y CONFERENCIAS COMO LA OFRECIDA EN ABRIL POR EL PROFESOR VLADIMIR TARASENKO DE LA UNIVERSIDAD DE KIEV (ENTONCES UNIÓN SOVIÉTICA) SOBRE LA REALIDAD DE LA INGENIERÍA DE SISTEMAS EN SU PAÍS; O LA QUE REALIZARON LOS INGENIEROS H. HESSE, C. MANSILLA Y W. KLEEBERG, QUE LLEVABA EL CURIOSO NOMBRE “CÓMO ELEGIR LA MICROCOMPUTADORA QUE USTED NECESITA”.

Evidencia del interés permanente de la Universidad por promover la investigación y el conocimiento sobre las nuevas herramientas son los distintos eventos de capacitación organizados. Uno de ellos, especialmente valorado, el congreso internacional “Tecnologías de la información para la gestión de negocios”, congregó en 1995 a más de quince expertos internacionales y numerosas empresas especializadas en estrategias de redes y sistemas informáticos para la generación de ventajas competitivas para las organizaciones.

Por esos años también se equipó el centro de cómputo con un procesador central IBM 4331, modelo 11, con 4 MB, para atender a más de 2,000 alumnos por ciclo, quienes realizaban prácticas de programación. Pero, con el avance de la tecnología, lo que parecía de última generación en un año ya no lo era al siguiente. Por eso, la Universidad comenzó a actualizar sus equipos con periodicidad, así como sus mallas curriculares.

A fines del 2000, la carrera era conocida por contar con una rigurosa orientación hacia los negocios. El foco estaba puesto en planificar, analizar, diseñar, desarrollar e implementar todo tipo de sistemas para proporcionar beneficios diferenciales a las organizaciones.

En los años 2000, la carrera de Sistemas estaba orientada a cuatro áreas específicas de conocimiento: Ciencias Básicas, Ingeniería de Software, Sistemas de Gestión y Soporte de Decisiones, y Sistemas Digitales, Conectividad y Redes.

Uno de los hitos que posicionó la especialidad de cara al futuro fue el cambio curricular producido en 2016, cuando se incorporaron materias de nuevas tecnologías: Big Data, Machine Learning e Internet de las Cosas. Ese año también se abrió un taller de *startup*,

primero como curso electivo y luego como obligatorio, que ubicó a los alumnos en la ruta del emprendimiento.

Hoy, el egresado de Sistemas está preparado para optimizar el funcionamiento de empresas de todo tipo, basándose en sus conocimientos de las tecnologías de la información y en su capacidad para integrarlos a sus saberes de matemáticas y física, principios de ingeniería, análisis estadístico y probabilístico, además de sus habilidades en cómputo. Esta diferenciación le permite asumir proyectos de envergadura de amplio perfil, desde la dirección de una central de tecnologías de la información hasta la administración y el análisis de redes y bases de datos.

Todo este avance no hubiera sido posible sin el conocimiento teórico, pero, sobre todo, sin el trabajo práctico. Aquí los laboratorios de Sistemas han cumplido un papel importantísimo. Desde los años 2000 se fueron diversificando en laboratorios de conectividad y redes, sistemas digitales y comunicaciones, análisis de datos, bases de datos, ingeniería de *software*, gestión empresarial, sistemas operativos, tecnología e internet, optimización de sistemas y simulación de sistemas, hasta quedar integrados en la actualidad en cinco grandes centros:

1. **IT Lab.** Enfocado en servicios para aplicativos móviles, desarrollo web y proyectos especiales con tecnologías de la información, destinados a las distintas dependencias de la Universidad y a la comunidad en general.
2. **SAP Next-Gen.** El primer laboratorio en el Perú y el segundo en Latinoamérica de este tipo, donde se promueven actividades de innovación, emprendimiento e investigación para acelerar proyectos disruptivos a partir de tecnologías exponenciales

fruto de la sinergia entre la Universidad de Lima y el SAP Academy Innovation Global Network.

3. **Networking.** Dedicado al diseño de infraestructuras de redes corporativas que incluyen protocolos de comunicaciones, gestión, configuración y supervisión de sistemas de seguridad.
4. **Data Center.** Equipado con servidores, unidades de almacenamiento, redes, sistemas operativos y *software* de virtualización y de aplicación.
5. **Tecnologías móviles.** Un laboratorio equipado donde los alumnos desarrollan competencias en la configuración, programación y diseño de sistemas para dispositivos móviles.

3. Ingeniería Civil: obra en ascenso

Dos desafíos se superaron para poner en marcha la carrera de Ingeniería Civil. Por un lado, la creación de un plan de estudios que no solo abarcara la ingeniería “dura” —vinculada con proyectos tradicionales de infraestructura—, sino que ejercitara también la inventiva, la capacidad gerencial y el marketing estratégico. Y, por el otro, la implementación, de manera transversal a todos los cursos, de la metodología BIM (Building Information Modeling), un sistema de trabajo colaborativo inteligente que centraliza la información de un proyecto dentro de la nube y ayuda a visualizar todas sus etapas, datos técnicos y representaciones, de modo que permite realizar simulaciones digitales de la obra.

Estos dos componentes medulares han convertido la carrera de Ingeniería Civil de la Universidad de Lima en una de las más innovadoras de la región. Las actividades comenzaron el primer semestre de 2017 y,

desde el inicio, tuvieron como propósito la formación de un profesional capaz de atender las necesidades variadas del mercado y de las empresas en general. Y es que, a diferencia del contenido pedagógico de algunas mallas curriculares de entonces que priorizaban la creación de soluciones para ciertas problemáticas, la Universidad de Lima se propuso abordar la especialidad con una visión panorámica que integrara los distintos conocimientos requeridos en la ejecución real de un proyecto, considerando, además, las peculiaridades de cada sector e industria.

El plan curricular de la carrera es ejemplar en ese sentido porque, si bien cubre los detalles más técnicos y complejos de la construcción y el diseño, los complementa con los aspectos funcionales de toda obra, como los vinculados con el mantenimiento de las estructuras y la gestión de los proyectos. Se trata de una formación basada en la práctica y las demandas actuales de la especialidad.

«Formamos líderes que tienen la capacidad de generar una disrupción en la manera tradicional de gestionar los proyectos, de forma que puedan incrementar los beneficios o las utilidades de una obra a través del uso de procesos más optimizados en tiempo y costo».

Alexandre Almeida, primer director de la carrera de Ingeniería Civil.

Otra fortaleza es la inclusión de asignaturas que atañen directamente a la realidad del país; por ejemplo, cursos de Túneles, en momentos en que se construyen las líneas del metro de Lima; Gestión de Riesgos de Desastres, para manejar las amenazas de El Niño, los eventos sísmicos y los desastres naturales; y Gestión y Desarrollo Inmobiliario, en línea con el *boom* del sector de la construcción.



En el IT Lab se desarrollan y brindan soluciones de tecnologías de la información para la comunidad universitaria.

Lenguaje tecnológico

La malla se articula mediante la metodología BIM y el uso de herramientas de última generación que permiten vincular los contenidos teóricos con la realidad. Así, conforme el alumno avanza en sus estudios, puede acceder a certificaciones parciales relacionadas con cada una de las dimensiones que ofrece este modelo:

- **BIM 3D.** Creación de modelos arquitectónicos y estructurales tridimensionales.
- **BIM 4D.** Adición del parámetro tiempo para la construcción virtual del proyecto.
- **BIM 5D.** Adición de los costos de los elementos que registra el modelo virtual.

La tecnología BIM es mundialmente conocida, pero solo la carrera de Ingeniería Civil de la Universidad de Lima la aplica transversalmente a toda su malla curricular. Esto la convierte hoy en una especialidad de vanguardia en el país y en América Latina.

Apoyada en los modelos virtuales BIM, la carrera de Ingeniería Civil ha implementado la metodología de Diseño y Construcción Virtual (Virtual Design & Construction, VDC) desarrollada por el Center for Integrated Facility Engineering de la Universidad de Stanford, en Estados Unidos, que consiste en una integración moderna del diseño, la construcción y la operación desde las etapas más tempranas de un proyecto.

El propósito de esta metodología es definir los objetivos de manera que se reduzcan recursos innecesarios (tiempo, capacidad, inventarios, costos, etc.) a lo largo del proceso de construcción. Para demostrar la eficacia de este método, desde 2017 todas las obras del Plan Maestro de la Universidad de Lima (más información en el capítulo cuatro) aplican el modelo BIM-VDC. Los primeros empla-

zamientos trabajados bajo estos criterios de vanguardia fueron los laboratorios de la carrera de Ingeniería Civil, así como el Centro de Bienestar Universitario y los nuevos espacios de innovación tecnológica.

Junto a los mejores

Un hito en la carrera ocurrió en 2019, cuando, después de un año de trabajo, se forjó una alianza con la Universidad de Stanford para desarrollar un programa de certificación profesional en el uso de la metodología VDC. Actualmente, solo tres universidades en el mundo cuentan con este tipo de programa: la Universidad de Lima, la Universidad de Ciencias Aplicadas y Artes del Noroeste de Suiza y la Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología.

El Programa Internacional VDC, organizado por la carrera de Ingeniería Civil de la Universidad de Lima y respaldado con el certificado del Stanford Center for Professional Development, ha tenido un altísimo impacto en la formación de trabajadores de la industria de la construcción. En tres años, ha certificado a más de 230 profesionales de distintas partes del mundo: Alemania, Francia, Colombia, Brasil, Chile, Bolivia y Perú.

Las expectativas de la carrera son cada vez más altas. El permanente esfuerzo por la innovación curricular, las alianzas estratégicas con instituciones especializadas de renombre y el uso de modelos tecnológicos de última generación han dado como resultado una alta empleabilidad de los alumnos y egresados. Las cifras al respecto son contundentes: el 90.9 % de estudiantes de la primera promoción de la carrera, egresada en 2022, ya cuenta con un empleo formal. Lo mismo sucede con el 65 % de los integrantes de la segunda promoción, que todavía no culminan sus estudios. Una evidencia de que la industria y las empresas reconocen los diferenciales formativos que ofrece la Universidad de Lima.



Los laboratorios de Geotecnia, Materiales y Simulación de Proyectos son espacios indispensables para la óptima formación técnica en la carrera de Ingeniería Civil.



“

PARA SER GRÁFICO, DIRÍA QUE EL PROPÓSITO INICIAL ERA UBICAR ARQUITECTURA ENTRE LAS VERTIENTES DE LA INGENIERÍA INDUSTRIAL Y LA DE COMUNICACIÓN. COMPRENDIMOS QUE ESAS DOS ESPECIALIDADES LÍDERES EN LA UNIVERSIDAD PODÍAN NUTRIR LA CARRERA: POR EL LADO DE LA COMUNICACIÓN, LA VETA HUMANISTA; POR EL LADO DE LA INGENIERÍA INDUSTRIAL, LA RELEVANCIA DE LOS PROCESOS.

”

ENRIQUE BONILLA,
DIRECTOR DE LA CARRERA DE ARQUITECTURA

4. El compromiso de la Arquitectura

El interés de la Universidad de Lima por la Arquitectura se refleja en su larga vinculación con Héctor Velarde. Graduado de la *École Spéciale des Travaux Publics du Bâtiment de l'Industrie*, en París, Velarde era una figura muy influyente de la arquitectura peruana, con obras como el Club Regatas de Chorrillos, los baños de Miraflores y la sede del Banco Continental en el Centro de Lima.

Cuando la Universidad abrió sus puertas en 1963, Velarde era uno de los docentes fundadores de la recordada Facultad de Artes y Ciencias, y, luego de dos años, asumiría uno de sus proyectos más emblemáticos: el nuevo campus de Monterrico. La mezcla de humanismo, carácter y visión artística que inspiraba Velarde en sus clases quedó como una estela en la institución y se reactualizó a fines de la década de los ochenta, cuando aparecieron las primeras propuestas para implementar la carrera de Arquitectura. Sin embargo, por la crisis socioeconómica del país, se decidió aplazar la iniciativa y enfocarse en las carreras vigentes en ese momento.

Hubo que esperar hasta 2010 para que la carrera se materializara bajo la denominación de Arquitectura y Gestión de Proyectos. Como recuerda el arquitecto Enrique Bonilla —quien se convertiría en director de la carrera—, desde un inicio se buscó fusionar en un mismo perfil el conocimiento humanista con la técnica, la imaginación con la ciencia. El objetivo era formar arquitectos comprometidos con los nuevos tiempos, cercanos a la sostenibilidad y al medio ambiente, pero sumando el rasgo estratégico de la gestión de proyectos y el sentido empresarial característico de la Universidad.

Desde un primer momento, se puso énfasis en posicionar la carrera en la comunidad. Se fortaleció la relación activa con los entes gremiales (Colegio de Arquitectos) y con el sector privado

(Cámara Peruana de la Construcción - Capeco) y público (Ministerio de Vivienda). Además, se multiplicaron las sinergias con el Instituto de Investigación Científica de la Universidad para la elaboración de estudios de impacto sobre temas urbanísticos y de sostenibilidad.

En tanto, se reforzaron algunos servicios. Así, se implementó un taller de modelación bajo la supervisión de un bachiller o graduado de Arquitectura, con una orientación más práctica para los estudiantes de los primeros ciclos. Con el tiempo, este taller se convirtió en un espacio vital de la carrera, con las herramientas y los equipos necesarios para la elaboración de los proyectos académicos. Otra buena iniciativa fue el depósito de maquetas, donde los estudiantes podían guardar sus trabajos y evitar los gastos e incomodidades derivados de su transporte. Dos servicios originales de la carrera que, luego, fueron replicados por otros centros de estudios.

El empuje de la carrera quedó demostrado con el enorme caudal de actividades que se llevaron a cabo durante los años siguientes: conferencias y exposiciones sobre la obra de arquitectos icónicos, como el austriaco Hans Hollein y Le Corbusier; *workshops* con invitados internacionales, como Arquitectura del Desierto, que contó con estudiantes y representantes del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, de Italia; y, especialmente, la exposición anual de los trabajos de la carrera, que revelaban la destreza temprana y las cualidades profesionales de los alumnos.

Desde 2012, la carrera de Arquitectura tiene una participación destacada en el pabellón peruano de la Bienal de Venecia. Ese año se presentó YUCÚN O HABITAR EL DESIERTO, exposición realizada por veinte estudios de arquitectura peruanos producto de una serie de talleres realizados en la Universidad de Lima.

EN 2020, TRAS LA EXPLOSIÓN EN EL PUERTO DE BEIRUT, QUE DEJÓ MÁS DE 7,000 DAMNIFICADOS, ESTUDIANTES DEL CÍRCULO DE FABRICACIÓN DIGITAL DE LA CARRERA DISEÑARON DIECINUEVE PROTOTIPOS DE MOBILIARIO QUE ENVIARON A LA CAPITAL LIBANESA, DONDE FUERON ENSAMBLADOS. ASÍ CONTRIBUYERON A LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS EDIFICIOS AFECTADOS.

En los últimos tiempos, un componente central de la carrera ha sido el llamado taller vertical, que reúne a estudiantes del tercer al noveno ciclo para desarrollar trabajos diferenciados y proyectos conjuntos. Se trata de una experiencia única de aprendizaje al integrarse alumnos de siete ciclos distintos. Así, quienes están en niveles más bajos pueden aprender de los conocimientos avanzados de sus compañeros, y estos, a su vez, potencian sus capacidades para trabajar en equipo.

Redefinir la ciudad

Como sucede en todas las carreras de la Universidad de Lima, en Arquitectura también se formaron círculos de estudios en función de los intereses de los estudiantes. El primero fue sobre Urbanismo y respondió a la preocupación que generó entre los alumnos la decisión de la Municipalidad de Lima de realizar una obra como el *by-pass* de la avenida 28 de Julio en pleno centro de la capital, dejando de lado un proyecto de recuperación del río Rímac. Era 2016 y los alumnos pusieron en debate un tema clave: el modelo de ciudad que necesitaban los habitantes. ¿Uno dominado por el cemento y por obras que priorizan el transporte o uno que devolvía los espacios públicos a los ciudadanos y fomentaba la sostenibilidad?

Este interés en repensar los espacios de la ciudad se hizo notar también con el Proyecto Rímac, desplegado en 2016 y 2017. ¿En qué consistió? Profesores y estudiantes de la carrera orientaron el trabajo de los cursos de diseño, urbanismo y medio ambiente al estudio del distrito del Rímac con el fin de realizar propuestas y talleres encaminados a la recuperación arquitectónica, urbanística y patrimonial de este lugar emblemático, que congrega espacios históricos como la Plaza de Acho y la Alameda de los Descalzos.

Otra experiencia inolvidable de la carrera fue el primer puesto obtenido en el concurso

interuniversitario organizado por el Programa Nacional de Infraestructura Educativa del Ministerio de Educación, un certamen que buscaba mejorar los espacios abiertos de centros educativos; en este caso, los de la Institución Educativa 1244 Micaela Bastidas, en Ate. El núcleo de la propuesta se basó en el sueño de Jefferson, uno de sus alumnos: ver globos en el cielo de su colegio. Por varias semanas, profesores y estudiantes de la carrera discutieron la manera de materializar esa imagen. Finalmente, se desarrolló una estructura cónica de colores sobre un soporte metálico que se convirtió en la pieza emblemática del proyecto. Tras el reconocimiento, se organizó una exposición en el Centro Cultural de la Universidad de Lima, con la entrega del expediente técnico del proyecto al director de la escuela y al pequeño Jefferson.

Desde 2022, la carrera cuenta con una doble acreditación RIBA, del prestigioso Royal Institute of British Architects del Reino Unido. Este reconocimiento se entregó por primera vez a una universidad peruana y valida no solo los estándares internacionales de la malla curricular, sino también el proceso de obtención del título profesional. Con esta valiosa distinción, los estudios de la carrera son homologables con los de una institución europea o incluso mundial. Un logro que habla de su aporte y categoría.

Desde 2019, la carrera desarrolla la Cátedra Unesco de Ciudad, Paisaje y Patrimonio, que busca difundir el legado arquitectónico de la capital e incentivar la investigación sobre la problemática urbana y la catalogación de bienes culturales inmuebles. Así, en los últimos años, se han organizado diversos seminarios sobre la situación de la vivienda y la habitabilidad en la capital, así como laboratorios de cocreación con la sociedad civil e instituciones de prestigio internacional.



El espectro de la carrera de Arquitectura se enfoca tanto en el diseño, la construcción y la conservación de la obra como en la gestión exitosa del proyecto en general.





A solo un año de la apertura de la carrera, se realizó en 1982 la Semana del Derecho, con la participación de invitados como el exministro de Justicia Carlos Fernández Sessarego. En la foto lo acompaña Carlos Torres y Torres Lara, decano de la Facultad.

DERECHO DE CORTE EMPRESARIAL

En 1980, la Universidad de Lima diseñaba un programa de Derecho que significara un salto de calidad en el medio. La especialidad era abordada por otras casas de estudios superiores, pero priorizando comúnmente solo dos campos: el Derecho Civil y el Derecho Penal. Ese año, la Universidad abrió un curso en Estudios Generales llamado Cultura Política, y para su dictado fue convocado Germán Ramírez-Gastón, joven abogado que formaba parte de un estudio jurídico que asesoraba a la Universidad en asuntos legales.

Ramírez-Gastón, ahora decano de la Facultad de Derecho, cuenta que la intención en 1980 era fundar un programa académico dotado de un sentido y una clara vocación empresarial. Esta era una visión que distinguía a la Universidad de Lima de otras instituciones educativas de la época. La carrera de Derecho y Ciencias Políticas se inició oficialmente en 1981 con menos de veinte alumnos matriculados. En los siguientes años se abrieron dos secciones con cuarenta estudiantes en cada una.

El objetivo principal era la formación de un profesional que dominara las leyes peruanas, con entendimiento de materias conexas como Derecho Comercial y Análisis de Estados Financieros, que le permitieran disponer de una mirada más profunda e interdisciplinaria del ejercicio legal y de la complejidad de las industrias. De esta manera, se llenó un vacío en el país con este planteamiento: el Derecho orientado a dar servicio al sector empresarial.

Esta orientación corporativa de la carrera se amplió en los noventa, cuando muchas de las empresas tradicionales se convirtieron en grupos o corporaciones ligadas a los mercados internacionales. Entonces, la especialidad profundizó sus cursos y perfiles hacia el Derecho

Corporativo y el Derecho Laboral. El plan de estudios quedó organizado en doce áreas de conocimiento: Formación Jurídica, Derecho Civil, Derecho Penal, Derecho Constitucional, Derecho Empresarial, Derecho Laboral, Derecho Internacional, Derecho Administrativo, Derecho Tributario Financiero, Solución de Controversias, Informática y Ciencia Política.

En los años 2000, con la explosión de la tecnología, se amplían los campos de acción hacia una problemática más compleja, en la que la inteligencia artificial iría cobrando mayor protagonismo. Por ejemplo, aparecen nuevos escenarios laborales de trabajadores que ya no dependían de empleadores humanos, sino de aplicaciones tecnológicas, como las relacionadas con la mensajería y el *delivery*. Esta realidad generó conflictos y exigió también nuevas vías para gestionarlos desde el campo jurídico. En la Universidad de Lima, cursos como Derecho y Tecnología, y Resolución de Conflictos empiezan a abordar estos escenarios.

Además del saber jurídico, la Facultad de Derecho siempre prestó atención a otros diferenciales, como el juicio analítico, las estrategias para litigar y los métodos de negociación. En 1995, organizó tres cursos de extensión bajo el título "Para ser un abogado diferente", centrados en competencias complementarias y dictados por especialistas como Pinkas Flint y Alfredo Bullard, másteres en Derecho por la Universidad de Harvard y de Yale, respectivamente.

Desde el aula inicial de veinte alumnos, el crecimiento de la carrera ha sido exponencial: el promedio de alumnos supera los 1,800 jóvenes. A 42 años de su fundación, existen egresados de la carrera en puestos importantes del sector público y privado, y en organismos internacionales de renombre como el Fondo Monetario Internacional y la Conferencia de las Naciones



Jornada de Derecho Civil realizada en septiembre de 1991. En la imagen, Santos Cifuentes, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, y Luis Cordero, entonces decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Lima.

“

AHORA TENEMOS CURSOS ORIENTADOS A LA BIOÉTICA, A LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL, APUNTAMOS A TODA ESTA PROBLEMÁTICA COMPLEJA NO SOLO EN EL ÁMBITO DE LA CONTRATACIÓN CORPORATIVA, SINO TAMBIÉN DEL DERECHO DEL TRABAJO.

”

GERMÁN RAMÍREZ-GASTÓN,
DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO.

Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), con sede en Ginebra.

¿Cuál es el futuro de la Facultad? Seguir abriendo nuevos caminos para la práctica de la especialidad. El punto de partida es que los estudiantes logren un entendimiento cabal del Derecho, razonarlo, darle una mirada crítica y ética; y sepan aplicar las herramientas que ofrece para prevenir y gestionar problemas de diversa índole jurídica, atendiendo las circunstancias de su contexto particular.

Las carreras de Derecho y Psicología consiguieron en 2012 la acreditación del Instituto Internacional para el Aseguramiento de la Calidad, IAC-CINDA. Ambas fueron renovadas en 2019.



A la izquierda, la presentación de *Ius ET PRAXIS*, revista de la Facultad de Derecho. A la derecha, los candidatos a la alcaldía de Lima en 1989 en un debate organizado en la Universidad y moderado por Javier Protzel, entonces director del Centro de Investigación en Comunicación Social (Cicosul).



ADEMÁS DE PSICOLOGÍA, LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DE LA UNIVERSIDAD OFRECÍA LA LICENCIATURA DE HISTORIA. SIN EMBARGO, POR TEMAS DE REESTRUCTURACIÓN INTERNA, FUE SUPRIMIDA EN 1994. ENTONCES, CAMBIARÍA SU DENOMINACIÓN A FACULTAD DE PSICOLOGÍA.

LA RESPONSABILIDAD DE LA PSICOLOGÍA

Es posible que algunos se sorprendieran en aquel año 1992 cuando la Universidad de Lima lanzó la licenciatura de Psicología dentro de su también estrenada Facultad de Ciencias Humanas. Después de todo, se trataba de una carrera que parecía alejada de las coordenadas del escenario corporativo, donde la Universidad tenía una reputación consolidada.

Sin embargo, la incorporación tenía mucho sentido: la enseñanza de la especialidad databa del primer año de la Universidad. En efecto, en 1963, los primeros estudiantes que llegaban al recordado campus de Jesús María recibían, entre otros conocimientos, una aproximación a las bases de la Psicología Aplicada y la Psicología Social.

Hagamos memoria: en los sesenta, la psicología era una disciplina en pleno desarrollo en el país, con un volumen de investigaciones cada vez mayor sobre su aporte para la salud mental, iniciativas crecientes de instituciones como la Sociedad Peruana de Psicología (fundada en 1954) e, incluso, carreras universitarias dedicadas a su estudio.

Ya desde entonces, como parte de su formación humanista-científica, la Universidad de Lima contaba con asignaturas centradas en distintas ramas de la Psicología. Y ese interés no solo se mantuvo, sino que fue creciendo con el paso de los años, incorporando los hallazgos, los avances clínicos y los nuevos enfoques interdisciplinarios que alimentaban el corpus de la especialidad.

Hasta que a inicios de los noventa, bajo la iniciativa del entonces rector Desiderio Blanco, se decidió dar el paso decisivo y materializar la carrera, pero descartando seguir la línea pedagógica clásica de la mayoría de centros

superiores. Psicología, como especialidad de la Universidad de Lima, debía diferenciarse. Eso era un hecho.

Un trasfondo ético

Fundada con la misión de formar profesionales de sólida base teórica pero, a la vez, con gran dominio metodológico y práctico, la carrera se caracterizó por promover una actitud ética abierta y tolerante, muy atenta a los cambios sociales del país y del resto del mundo. Se concibió como una carrera en la que el sentido de la responsabilidad, el bienestar común y el actuar desinteresado debían ponerse de manifiesto.

En ese sentido, desde sus albores, los docentes, estudiantes y graduados de la carrera han mostrado su disposición a generar, desde el ejercicio de la especialidad, un impacto directo y reconocible en la población. Un ejemplo es su activa participación en los programas de prevención en salud mental, los consultorios y los departamentos psicopedagógicos que la Facultad ha implementado en colegios, asentamientos humanos, parroquias y otros puntos estratégicos hasta el día de hoy.

Esta participación de los estudiantes ha sido posible no solo por el compromiso que se forja en el corazón de la carrera, sino por la propia preparación: una formación más flexible que, en vez de centralizarse en un campo específico, ha permitido a los alumnos interiorizar distintos aspectos, metodologías y perspectivas. Esta integración de saberes ha hecho posible que los egresados se desempeñen en distintas organizaciones y lideren procesos concernientes a las diversas ramas de la especialidad, desde la Psicología Clínica hasta la Psicología Ocupacional, pasando por la Neurociencia y la Psicología Forense, entre otras.

Vale resaltar el fomento de la especialidad desde que apareció la carrera, con la coordinación



Desde 2022, la Facultad de Psicología cuenta con el Laboratorio de Neurociencias Aplicadas (NeuroLab Ulima), el primero de su tipo en el Perú y el segundo en Latinoamérica.

DESDE SU CREACIÓN, LA CARRERA SE NUTRIÓ DE LOS AVANCES INTERNACIONALES EN PSICOLOGÍA. EN 1995, POR EJEMPLO, COMENZÓ A CONTAR CON LA PARTICIPACIÓN DIRECTA DE PROFESORES VISITANTES DE BÉLGICA GRACIAS A UN CONVENIO FIRMADO CON LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LOVAINA.

de eventos participativos y espacios de diálogo como el Coloquio de Psicología Educativa, el primero de su tipo en el Perú, organizado en 1994.

Otra excelente referencia es la revista *PERSONA*, creada en 1998, año que coincidió con la primera promoción de la carrera. Hoy, *PERSONA* se ha convertido en una publicación emblemática, con veinticinco números en su haber y un Reconocimiento de la Orden en 2011 por parte del Colegio de Psicólogos del Perú “en mérito al esfuerzo sostenido y a los estándares de calidad alcanzados”, que la convierten en un medio clave de investigación y divulgación a nivel latinoamericano.

Mejoras internas

En 1999, como parte de un proceso de cambios y transiciones de la Universidad —siempre con la mira en optimizar su propuesta educativa—, la carrera de Psicología pasaría a formar parte de la Escuela de Humanidades, junto con Comunicación y Derecho. Más adelante, en 2013, se incorporaría a la Facultad de Comunicación. No obstante, esta etapa de transformaciones sería solo temporal, pues a la par consolidaba su reputación y aumentaba el número de estudiantes. Así, en 2017, la carrera finalmente se integraría a la Facultad de Psicología, como se mantiene hasta la actualidad.

Por último, y no menos importante, podemos mencionar los desafíos que debió enfrentar la Facultad debido a la reciente pandemia del COVID-19. Aunque el fenómeno afectó a toda la Universidad sin excepción, los retos que implicaron en el campo psicológico factores como el confinamiento, el duelo, la convivencia en casa y el trabajo remoto demostraron la urgente necesidad de una constante actualización de conocimientos, un compromiso social inquebrantable y un firme pulso ético. Todos, atributos que la carrera mantiene como parte inseparable de su razón de ser.



La nueva metodología aplicada fortalece el rol del profesor al mismo tiempo que ubica al alumno en un papel mucho más activo y propositivo.

ENTRE LOS PRÓXIMOS PROYECTOS DE LA OFICINA DE ICE, SE ENCUENTRA LA EVALUACIÓN DE DESARROLLO INTEGRAL DOCENTE (ACTUALMENTE, EN PILOTO), QUE TIENE COMO OBJETIVO ANALIZAR E IDENTIFICAR NECESIDADES, FORTALEZAS Y OPORTUNIDADES DE MEJORA EN LA LABOR INTEGRAL DE LOS PROFESORES.

POTENCIAR LOS ESTÁNDARES

Si bien las carreras de la Universidad de Lima se renuevan constantemente a partir de los hallazgos y las actualizaciones de cada especialidad, la calidad educativa internacional en los últimos tiempos está regida también por las posibilidades de robustecer la enseñanza con metodologías dinámicas en clase, una enseñanza de mayor alcance y un involucramiento activo del estudiante.

Esta función fue asumida por la Universidad desde la oficina de Innovación y Calidad Educativa (ICE). Creada en 2021, bajo el rectorado de Óscar Quezada, su propósito es claro: darle un valor más significativo a la experiencia de aprender. Como punto de partida, elabora distintas iniciativas que suman valor a tres grandes campos: innovación educativa, calidad docente y calidad curricular.

El primer desafío implica el monitoreo y la implementación de los últimos avances en tecnología, servicios y contenidos en el sector educativo para mejorar la propuesta formativa de la Universidad. Así asegura su excelencia y multiplica los caminos para llegar y producir una interacción real con el alumno.

El segundo ámbito está dedicado al fortalecimiento de la labor docente. En ese sentido, durante el último año, la Universidad viene desplegando la Metodología IATC, que está siendo asimilada gradualmente por el profesorado y cuyas siglas obedecen a los cuatro momentos decisivos de la tarea pedagógica: impacto, adquisición del aprendizaje, transferencia de lo aprendido y cierre del aprendizaje.

Se trata de un enfoque en el que el estudiante no opera como un receptor pasivo, sino como un interlocutor capaz de reflexionar, aplicar y debatir el mensaje educativo. En esa ruta de cambio, se plantea que los profesores incorpo-

ren técnicas, herramientas tecnológicas y actividades retadoras con las que el alumno se sienta identificado y motivado durante su permanencia en el entorno físico, virtual e híbrido.

Una evaluación activa

Por último, prueba de la mejora continua de la Universidad de Lima en la esfera curricular ha sido la aplicación en 2022 de un nuevo sistema para evaluar el rendimiento académico. La llamada evaluación continua toma distancia del método tradicional de calificación para valorar el proceso de formación en la marcha, de modo que los docentes pueden medir y reforzar los mecanismos de aprendizaje en todo momento; mientras, los estudiantes cuentan con más oportunidades de reencauzar su desempeño y mostrar una disposición más activa.

La flexibilidad es otra de las ventajas de este sistema: no solo se adecúa al desarrollo de las carreras en general de la Universidad, sino que plantea formas distintas de evaluación de acuerdo con la orientación de los cursos (teórico o teórico-práctico, seminario de investigación o taller). Así, en vez de una calificación general, la evaluación continua toma en cuenta la naturaleza de la asignatura, otorgando mayor peso a ciertas pruebas.

Estas transformaciones son parte de la renovación académica emprendida recientemente por la Universidad y un reflejo de su compromiso por asegurar estándares educativos a la altura de su liderazgo y credenciales.

EJE INTERNACIONAL: EN 2008, LA UNIVERSIDAD DE LIMA SIRVIÓ COMO SEDE DE MÚLTIPLES RONDAS DE LAS NEGOCIACIONES CONDUCTENTES A LA SUSCRIPCIÓN DE LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO CON PAÍSES COMO CANADÁ, COLOMBIA Y CHINA.

PUERTAS ABIERTAS AL MUNDO

La relevancia de la Universidad de Lima a nivel global es una realidad. Alrededor de 140 convenios internacionales, once de sus doce carreras acreditadas en el extranjero y una presencia cada vez más destacada dentro de los *rankings* académicos de prestigio hablan de un trabajo continuo, intensificado en los últimos tiempos bajo la segunda gestión de Ilse Wisotzki y la del actual rector Óscar Quezada.

La primera semilla del proceso de internacionalización de la Universidad puede encontrarse en su Biblioteca. Desde su creación en 1963, este espacio sirvió como canal para entablar relaciones con otras casas de estudios extranjeras. Entre las primeras con las que se estableció contacto están la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Sao Paulo, así como la Universidad de Wisconsin y la Universidad de Indiana. La idea era promover un intercambio de publicaciones con dichas instituciones como una forma de mantener actualizados a los estudiantes. No es un dato menor que una de las primeras donaciones importantes de libros para la Biblioteca viniera de la Embajada de Estados Unidos, que cedió más de 350 volúmenes a la Universidad.

Ya en esos inicios el objetivo de trascender fronteras era evidente, e incluso ya se hablaba en los prospectos de postulación sobre el interés de “ofrecer una perspectiva global de la cultura humana, relacionando las actividades profesionales con las manifestaciones integrales de esa cultura”. Un proyecto que iba de la mano con una malla curricular destinada a una formación con roce internacional.

Esta búsqueda de competitividad mundial quedaba demostrada con la visita de especialistas extranjeros y, particularmente, con la contratación de docentes de distintas nacionalidades, una novedad que fue posible gracias a las

excelentes relaciones de la Universidad con la Embajada de Argentina, el British Council, la Embajada del Perú en Francia, la Embajada de España y el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas de entonces.

En la primera convocatoria para la contratación de docentes internacionales, se recibieron sesenta solicitudes por medio de distintas embajadas. El comité de selección estuvo integrado por el entonces rector Antonio Pinilla y los decanos Carlos Neuhaus y Jorge Dellepiane.

Por otro lado, la realización de actividades, encuentros y foros con presencia de instituciones extranjeras siempre estuvo en la agenda de la Universidad, así como trabajos conjuntos con investigadores de la región y de Europa. No solo eso: la proyección internacional también pasaba por nutrir al talento local, de allí que, desde los ochenta, la Universidad apoyara activamente las especializaciones y prácticas de sus estudiantes en instituciones extranjeras e, incluso, la capacitación de sus profesores fuera de nuestras fronteras.

Estas iniciativas se han redoblado en el tiempo y hoy resulta imposible mencionar una carrera de la Universidad que no esté enriquecida por una mirada globalizada y por un aporte de recursos pedagógicos y vivenciales fruto de este intercambio.

Protagonismo internacional

La llegada del siglo XXI significó un cambio mayúsculo en los estándares educativos, frente al cual la Universidad de Lima no podía quedarse atrás. El concepto de acreditación internacional, por el que las instituciones educativas se someten a evaluaciones rigurosas para constatar sus niveles de calidad, propició una labor de mejoramiento continuo para la comunidad universitaria.

En 2004, se creó la Oficina de Gestión de Calidad y Acreditación, un departamento especialmente diseñado para formalizar dichas políticas en la Universidad de Lima, lo que implica un trabajo constante en los procesos de autoevaluación y de evaluación por expertos de organismos internacionales. Esta oficina nació con un propósito claro: cumplir con los requerimientos exigidos a las instituciones educativas en aras de demostrar su jerarquía educativa a escala mundial.

Y los primeros resultados no tardaron en llegar. En octubre de 2008, la Universidad se convirtió en una de las primeras en el país en lograr una acreditación internacional, proporcionada por el Instituto Internacional de Aseguramiento de la Calidad (IAC) afiliado a la INQAAHE (International Network for Quality Assurance in Higher Education), que, como su nombre sugiere, reconoce la mejora consistente y probada en la enseñanza superior.

Apenas tres años después, en 2011, se registró otro hito gracias a la acreditación internacional IAC-CINDA para las carreras de Administración, Comunicación, Contabilidad, Economía, Ingeniería Industrial e Ingeniería de Sistemas. En 2012, consiguieron lo mismo las carreras de Derecho y Psicología; y finalmente, en 2018, las de Marketing, Negocios Internacionales y Arquitectura.

Además, desde 2019, las carreras de Ingeniería Industrial e Ingeniería de Sistemas cuentan con la Accreditation Board for Engineering and Technology (ABET) de Estados Unidos, que reconoce programas de educación superior de ciencias aplicadas, informática, ingeniería y tecnología en todo el planeta. Y desde 2022, la carrera de Arquitectura también luce una doble certificación otorgada por el Royal Institute of British Architects (RIBA), organismo del Reino Unido que reúne a expertos y distingue modelos educativos de la profesión.

En el proceso de internacionalización de la Universidad, la labor de la Dirección de Cooperación Externa ha sido de gran valor. En coordinación con las áreas académicas, esta unidad organiza misiones e impulsa estudios en el exterior de acuerdo con las modalidades de intercambio, de becas o de programas especiales suscritos por la Universidad. Para tener una idea aproximada, solo en 2016, 194 alumnos de la Universidad participaron en el programa de intercambio en el extranjero, y 74 estudiantes foráneos fueron acogidos por esta casa de estudios.

Otra buena noticia se dio en 2018, cuando la Universidad de Lima fue calificada con cuatro de cinco estrellas en sus procesos de enseñanza, empleabilidad e innovación por parte de QS Stars, unidad de QS World University Rankings. Este reconocimiento fue el resultado de una exhaustiva auditoría internacional.

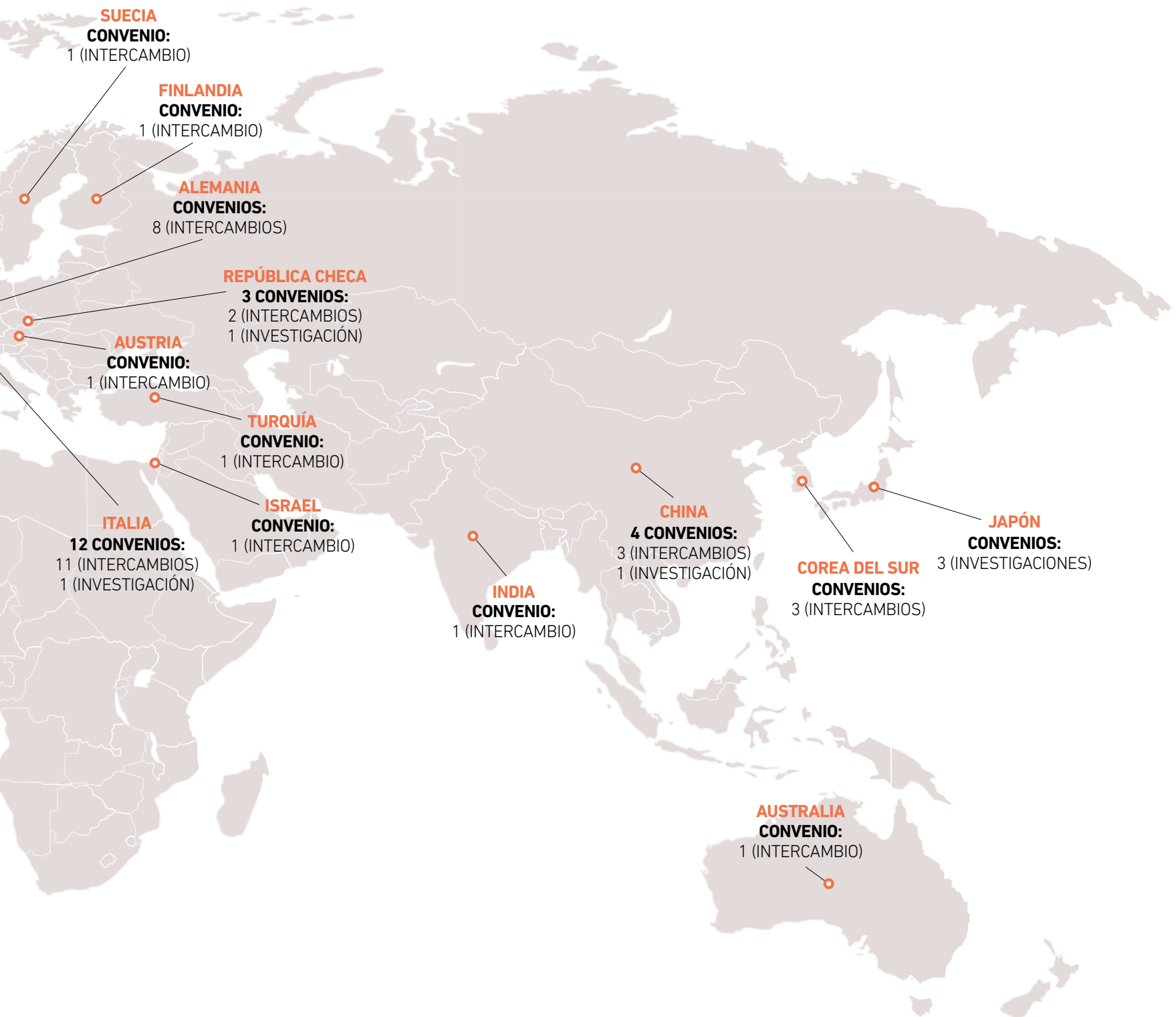
Solo un año después, como evidencia de las mejoras realizadas, el QS World University Rankings incluyó por primera vez a la institución entre las mil principales universidades del mundo.

En 2022, se firmaron sendos convenios con la Universidad de Nápoles Federico II y con el Instituto de Empresa (IE University) de Madrid. Estos han sido apenas los dos más recientes de una serie de acuerdos que, a lo largo de seis décadas, la Universidad de Lima se ha esforzado en concretar con el propósito de fortalecer su presencia en el exterior y de beneficiarse mutuamente con prácticas y experiencias internacionales. Hoy se puede afirmar que es una institución educativa de trascendencia mundial y con grandes oportunidades para el futuro.

PRESENCIA GLOBAL

Convenios* y acreditaciones internacionales de la Universidad de Lima vigentes al 2022.





* Los convenios son de tres tipos: Intercambio Estudiantil, Investigación y Posgrado.

0

CAPÍTULO

4

**EL FUTURO
DESDE AHORA**

LLAMADO ÉTICO Y CIUDADANO

El vínculo con la comunidad y la realidad peruana siempre ha estado allí. A inicios de los sesenta, al momento de concebir la Universidad de Lima, su fundador Antonio Pinilla ya destacaba el potencial de la educación superior para cambiar el derrotero de la industria y del Perú. Varios años después, la rectora Ilse Wisotzki solía referirse a la disposición crítica que necesitaba el alumnado frente a los problemas del país; y, posteriormente, su sucesor, Desiderio Blanco, resaltaba la importancia de profundizar, desde las aulas, en el conocimiento de la realidad nacional y en la búsqueda de soluciones a las carencias de la población.

Hoy está más claro que nunca que la ética es un concepto primordial y transversal en la comunidad de la Universidad de Lima, tanto en su dimensión filosófica como en el plano concreto y cotidiano. Y este rasgo se observa en el diseño y la incorporación en 2021 de un curso pilar en el Programa de Estudios Generales. Se trata de Ética Cívica, una asignatura incluida en el primer nivel de cada carrera que tiene como objetivo sentar las bases de una conciencia ciudadana, con capacidad de diálogo, discernimiento, tolerancia y sensibilidad.

¿Por qué es tan relevante un curso así en la malla curricular de la Universidad? Porque la formación de los alumnos —desde el primer día en que pisan las aulas hasta el momento de egresar— no puede estar desligada de los asuntos cruciales de la sociedad. Su influencia depende de su involucramiento social y de los valores cívicos que aseguren su buen quehacer ciudadano.

Cambio de modelo

Este fortalecimiento de la ética dialoga con las modificaciones llevadas a cabo unos años antes en el mismo plan de estudios del Programa de Estudios Generales. Era 2016 y, conscientes de la necesidad de enfocar las asignaturas lejos de una extensión de la enseñanza escolar, desde el rectorado encabezado por Óscar Quezada y la di-

rección del Programa encarnado por Juan Carlos García Vargas, se decidió ejecutar una renovación estratégica de la malla curricular. La idea era simple, pero desafiante: reemplazar el enfoque de unos estudios muy apegados a la dinámica colegial por una perspectiva más práctica, alineada con el carácter de las carreras y el aporte de soluciones.

Así, los cursos comenzaron a cambiar su orientación, pero también su denominación; por ejemplo, Historia se actualizó bajo el nombre de Globalización y Realidad Nacional. Además, hubo innovaciones adicionales, como la inclusión de Temas de Filosofía, materia que responde a la necesidad de usar herramientas filosóficas en todas las especialidades para alimentar el juicio analítico y crítico de los estudiantes.

Doctor y magíster en Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Lima, Óscar Quezada cuenta con una trayectoria intelectual reconocida, labrada a partir de su trabajo en los campos de la comunicación y la semiótica. Ha publicado, entre otros libros, SEMIOSIS, CONOCIMIENTO Y COMUNICACIÓN (1996), DEL MITO COMO FORMA SIMBÓLICA. ENSAYO DE HERMENÉUTICA SEMIÓTICA (2007), MUNDO MEZQUINO. ARTE SEMIÓTICO Y FILOSÓFICO (2017) Y ENSAYOS SEMIÓTICOS (2022). Lidera el rectorado de la Universidad desde 2014.

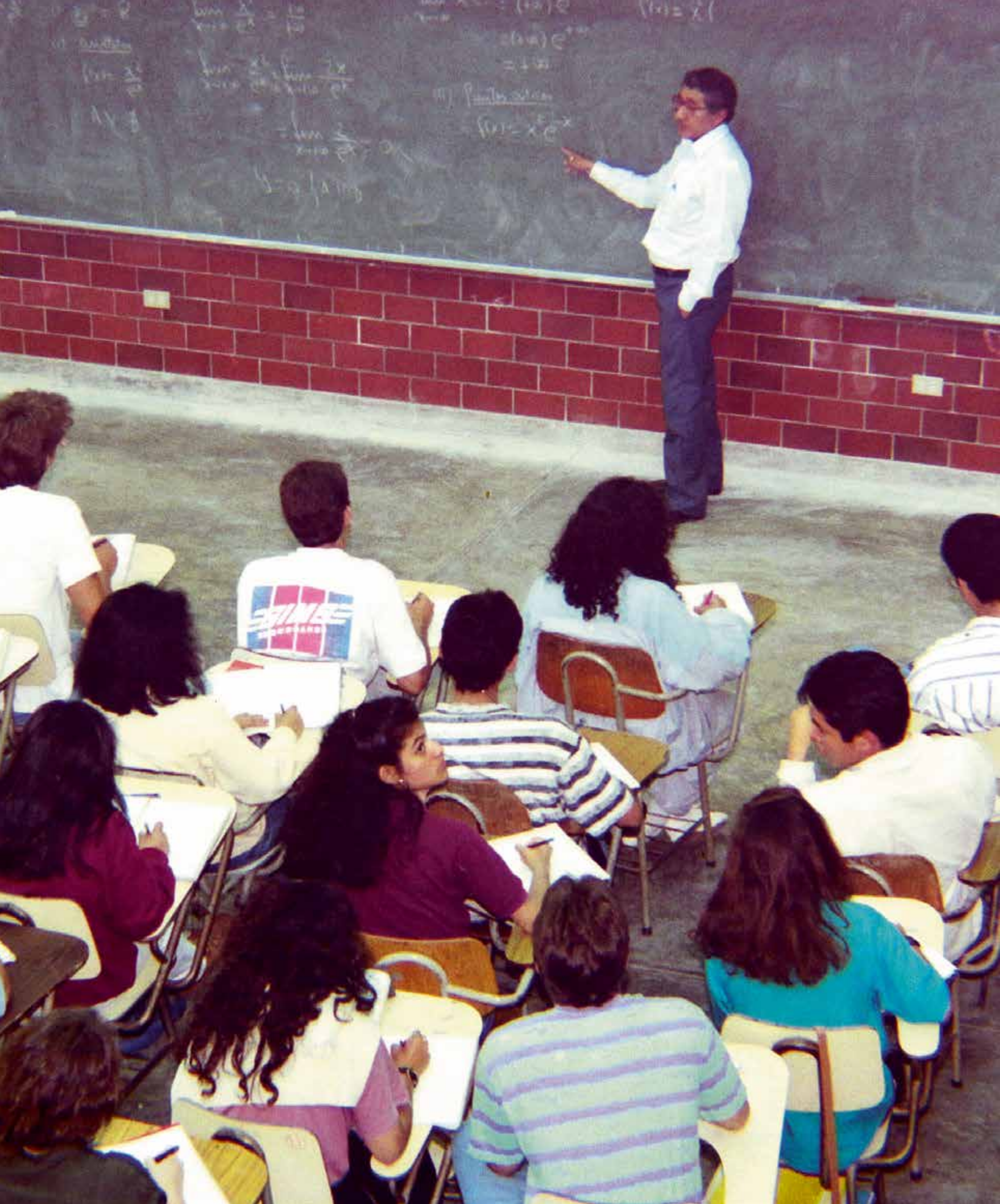
La nueva estructura, más humanista, ha sido bien recibida por alumnos y profesores. En ese contexto, el ya mencionado curso de primer ciclo, Ética Cívica, no solo convive de forma armoniosa con el resto de asignaturas, sino que actúa como el disparador de varias de las que el estudiante encontrará más adelante, en su carrera, y que le proporcionarán conocimientos más profundos en términos de procesos sociales, conducta ciudadana y realidad peruana. El propósito a futuro es que más facultades incluyan en sus mallas cursos con esta orientación.



Durante la gestión de Óscar Quezada, primer rector egresado de la Universidad, se llevaron a cabo la renovación de las mallas curriculares y la implementación del Plan Ética Ulma.



El campus siempre ha sido un punto de encuentro entre docentes y alumnos. Un espacio de diálogo e intercambio que da lugar también al aprendizaje.



EL COMPROMISO DE LA UNIVERSIDAD POR UNA EDUCACIÓN QUE PROMUEVE EL BIEN COMÚN ESTÁ REFRENDADO POR SU MISIÓN INSTITUCIONAL: “FORMAR PROFESIONALES LÍDERES Y CREATIVOS; CIUDADANOS AUTÓNOMOS RECONOCIDOS POR SUS MÉRITOS Y COMPROMETIDOS CON EL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD”.

Un plan que une

El protagonismo de la ética en el marco de una educación de valor responde a una propuesta mayor: el Plan Ética Ulima. Creado e impulsado por el actual rectorado, el plan no puede ser entendido en un sentido plano ni unidimensional, sino que exige, como bien remarca la Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana (Ursula), un abordaje tridimensional: la ética personal, relacionada con el carácter individual y la virtud; la ética pública, que persigue ideales como la justicia y el bien común; y la ética global, con repercusión en el planeta y en el bienestar presente y futuro de sus habitantes. Son tres dimensiones que, respectivamente, centran la responsabilidad por los actos propios y por aquellos que repercuten en el prójimo y, en última instancia, en el mundo entero.

Esa tridimensionalidad de la ética, planteada por Ursula, funciona de la mano con la formación diaria de los estudiantes. Y ha dado paso también a la creación de dos polos bien definidos: el Centro de Sostenibilidad y el Centro de Emprendimiento, dos centros —literal y figurativamente hablando— que operan conectados y que, desde sus múltiples iniciativas, ofrecen experiencias transformadoras a la población universitaria.

Concebido como una instancia de responsabilidad social, ambiental y corporativa, el Centro de Sostenibilidad de la Universidad de Lima comenzó a funcionar a inicios de 2020. Su objetivo es integrar y gestionar alianzas en estos campos y entramarlas en proyectos de impacto, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

El Centro de Sostenibilidad (también llamado Responde UL) unificó la oficina de Responsabilidad Social, el Centro de Estudios Ambientales y el Centro de Gobierno Corporativo. Sin embargo, sus comienzos no fueron fáciles ya que coincidieron con la aparición y la propagación del COVID-19 en el Perú. Si bien esto

alteró su esquema de planificación, al cabo de unos meses los esfuerzos y la perseverancia de los responsables del área se hicieron notar en un contexto crítico como el de la pandemia.

Se sostuvo, de manera decidida, la bandera de la solidaridad: se idearon nuevas y creativas formas de asistencia, como capacitaciones a más de cuatrocientos microempresarios sobre planes de contingencia y trabajo remoto (claves para la reactivación de sus negocios), donaciones de mascarillas y apoyo alimentario.

Desde 2019, la Universidad de Lima asumió la Secretaría Técnica del Comité Técnico de Normalización de Economía Circular, del Instituto Nacional de Calidad (Inacal), conformado por representantes de los sectores privado, público y académico para aplicar los principios de la economía circular en las organizaciones.

Pasado el momento más crítico de la pandemia, el trabajo del Centro de Sostenibilidad consiguió alinear muchos de sus planes iniciales y orientarlos a buen puerto. Por ejemplo, se concretó la Red ODS Ulima, que promueve acciones conjuntas para reforzar el alcance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Otro logro: la obtención del diploma de Huella de Carbono Perú del Ministerio del Ambiente, un reconocimiento a las buenas prácticas de la Universidad respecto a la gestión de las emisiones de gases de efecto invernadero.

En 2003, la Cátedra Unesco de Comunicación y Cultura de Paz fue asignada a la Universidad de Lima. Este compromiso se materializa a través de talleres como el de Cine, Valores Humanos y Cultura de Paz, iniciativa desarrollada durante diez años en colegios del país y que, a partir del análisis de películas, ha ayudado a nutrir el pensamiento crítico de estudiantes de secundaria.

EN 2020, DURANTE UNA DE LAS ETAPAS MÁS CRÍTICAS DE LA PANDEMIA, UN GRUPO DE ESTUDIANTES Y EGRESADOS VOLUNTARIOS DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA, JUNTO CON INTEGRANTES DE OTROS CENTROS DE ESTUDIOS, CREARON LA PLATAFORMA OXIMAP, UNA APLICACIÓN DESTINADA A FACILITAR LA BÚSQUEDA DE PLANTAS PARA LA RECARGA DE OXÍGENO EN LIMA.

Profesionales y voluntarios

La formación académica de la Universidad de Lima es integral, con un énfasis en capacitar buenos profesionales que, a su vez, sean buenos ciudadanos. Para conseguirlo, una iniciativa primordial es su programa de voluntariado, que promueve la participación de la comunidad universitaria en diferentes iniciativas sociales, desde el rescate de alimentos en el Gran Mercado Mayorista de Lima hasta el apoyo a niños y niñas con discapacidad o bajos recursos económicos en múltiples regiones del país, pasando por el despliegue de cursos para jóvenes de secundaria, campañas de hogares temporales para animales en abandono y más.

En tiempos en los que se habla de un individualismo exacerbado, los gestos voluntarios adquieren aún más trascendencia. Para la Universidad de Lima, la formación también significa impulsar la cooperación y la fraternidad entre los miembros de su entorno. Para ello, se diseñan estrategias creativas de comunicación que informan y motivan a los alumnos a pasar de la ética teórica a la acción.

En esa línea han funcionado muy bien las llamadas Ulima Talks: Egresados con Propósito. Se trata de charlas realizadas por exalumnos de la Universidad en las que cuentan sus historias de impacto con el fin de servir de modelo a los estudiantes y alentarlos a persistir en sus ideales no solo académicos, sino también extracurriculares.

Emprendimiento: las nuevas industrias

El otro foco de desarrollo compartido y de sólidos principios éticos es el Centro de Emprendimiento (antes Oficina de Emprendimiento). El propósito de hacer empresa en el país ha estado presente en la Universidad de Lima desde sus inicios. En los setenta, el Programa Académico de Ciencias Administrativas ya fomentaba la generación de proyectos sobre negocios propios. En la siguiente década, la

Universidad contaba con la Maestría de Cooperativismo, Autogestión y Mutualismo, que promovía la formación de este tipo de entidades que, entonces, escalaban en popularidad dentro del empresariado.

Con la cercanía del nuevo milenio y la apertura global de la economía, el gen emprendedor se revitalizó. En 1999, la Universidad puso en marcha el servicio de Asesoría Legal para Empresas Juveniles con el fin de orientar a un número cada vez mayor de estudiantes interesados en desarrollar emprendimientos personales e iniciarse en la actividad empresarial.

Entre 2001 y 2003 se realizó, con gran éxito, el Proyecto Ingeniero Emprendedor, un programa de educación a distancia dictado y evaluado desde Brasil, gracias a un convenio con la Universidad Federal de Santa Catarina, que retó a los alumnos de todas las carreras a crear sus propias empresas.

Desde 2010, el Centro de Emprendimiento ha recogido el legado de estas iniciativas pensando en ese espíritu que define al estudiante, egresado, profesor e investigador de la Universidad de Lima: su vocación por imaginar y hacer posibles nuevas formas de empresas, acordes con los tiempos y las necesidades del país.

Si bien el Centro de Emprendimiento surgió como un facilitador de encuentros con empresarios y un servicio de tutoría para dar forma a las primeras ideas de los alumnos, con el tiempo el panorama se amplió. Hablamos de talleres semestrales gratuitos sobre negocios e innovación; exposición y venta de productos fabricados o comercializados por estudiantes; y, con la decisión de las autoridades y la gestión de las unidades académicas, la introducción de más asignaturas de emprendimiento en los planes de estudios.



Docentes, residentes y estudiantes de la Facultad de Psicología visitan y brindan asistencia a jóvenes de San Juan de Miraflores y La Molina como parte del Proyecto Educativo Básico Laboral (PEBAL).



EL PROYECTO QUE OCUPA EL PRIMER LUGAR DEL CONCURSO PRIMER PASO ES PREMIADO CON S/ 20,000; Y EL SEGUNDO LUGAR, CON S/ 10,000.

Primer paso al éxito

En el presente, el norte es inspirar al país con las nuevas formas de hacer empresa. Los conceptos se han renovado y el modelo tradicional de compañías y negocios físicos ha mutado. Por eso, el Centro de Emprendimiento representa un propulsor de proyectos de negocio de distinto perfil dentro de la Universidad, capaz de empoderar a los estudiantes en este escenario de nuevos paradigmas, donde lo digital y la flexibilidad de estrategias adquieren un rol fundamental.

130 jóvenes presentaron sus ideas de negocio en la primera edición del concurso Primer Paso, en 2011. 32 de ellas fueron exhibidas y comercializadas en el campus.

Entre los logros más visibles del Centro de Emprendimiento se encuentra la organización de Primer Paso, el concurso que reconoce las iniciativas potencialmente rentables de cientos de alumnos de la Universidad. La aceptación de la iniciativa ha ganado terreno en las escuelas y facultades de la Universidad, y hoy participan tanto alumnos de pregrado como graduados. Además, el Comité de Emprendimiento, conformado por un equipo de docentes de distintas ramas, brinda asesorías semanales sobre los proyectos.

Uno de los puntos más atractivos del concurso es que los veinte finalistas de cada edición se incorporan a un programa de incubación. Así, durante seis a ocho meses aproximadamente, cuentan con asesorías diversas (financiera, tecnológica, operativa, etc.) para entender los distintos requerimientos de un proyecto que pretende salir a competir en el mercado.

Más allá de estas iniciativas a nivel institucional, el Centro de Emprendimiento mantiene una filosofía de puertas abiertas para todo

alumno o graduado que tenga interés en recibir asesoría sobre un tema puntual de negocio, así como para los equipos que buscan desarrollar una idea. La mentoría cercana y personalizada es una prioridad.

La mayoría de proyectos que se presentan al Centro de Emprendimiento revela un componente tecnológico; en otras palabras, guardan relación con aplicaciones, plataformas web, redes sociales y sistemas de almacenamiento en la nube. Y en cuanto a los modelos de negocios, los alumnos y egresados apuestan cada vez más por empresas de perfil sostenible para generar un cambio tangible en la vida de la gente. Este impulso directo hacia la sostenibilidad es un compromiso rotundo de la Universidad —refrendado por los alcances de su Plan Ética Ulma—, por lo que el futuro de las iniciativas apuntará a ese camino. Una prueba es la reciente creación del Concurso de Emprendimiento Social (desarrollado de forma conjunta con el Centro de Sostenibilidad), una nueva forma de alentar este tipo de planes.

En julio de 2022, el Centro de Emprendimiento marcó otro hito: conseguir fondos del programa estatal ProInnovate Perú que le permitirán realizar, en los próximos años, nuevas actividades y apoyar proyectos no solo en sus fases iniciales, sino también en etapas de desarrollo, aceleración y escalamiento. Dicho de modo claro: aumentarán las posibilidades de que las buenas ideas se materialicen en empresas exitosas, responsables y con mayor ascendencia en el bienestar de más personas.



La Universidad no solo forma profesionales para competir en las principales empresas del país. Parte de su ADN también consiste en impulsar a emprendedores para que innoven por medio de sus propios modelos de negocio.



Innovation Night es un evento organizado por el Centro de Emprendimiento que tiene como objetivo promover las iniciativas de alumnos y graduados de la Universidad. Al cierre de la edición de 2019, se realizó también la premiación del concurso Primer Paso.







DESCENTRALIZAR LA CULTURA

La cultura siempre habitó la Universidad de Lima. Desde las primeras obras de teatro y funciones de cine que tuvieron lugar en los años sesenta, a poco de su fundación, la actividad artística estuvo presente como motor de reflexión, esparcimiento y transformación intelectual de la comunidad universitaria. Por esa razón, la idea de tener un centro cultural propio rondó en las últimas décadas en las mentes de autoridades, profesores y alumnos.

Y en 2016, por iniciativa del rector Óscar Quezada, el proyecto se concretó. El Centro Cultural de la Universidad de Lima fue inaugurado en septiembre de ese año con la puesta en escena de *FLORA TRISTÁN* de Sebastián Salazar Bondy, dirigida por Roberto Ángeles. El estreno se complementó con una muestra de la artista María María Acha-Kutscher que reflexionaba sobre la lucha por los derechos de las mujeres. Dos obras que dialogaban sobre un tema muy vigente en nuestros tiempos.

Desde entonces, seis años han pasado, y el Centro Cultural de la Universidad de Lima ha sacado adelante más de cuarenta espectáculos escénicos y alrededor de veinte exposiciones, además de presentaciones de libros, conciertos, *shows* de danza, circo, *stand up comedy* y más. Un trabajo arduo y sostenido sobre las bases de cuatro pilares fundamentales, que se describen a continuación:

Un planteamiento diferente

El primer pilar consiste en la descentralización de la actividad cultural, que en nuestra capital suele concentrarse en un circuito de distritos como Barranco, Miraflores y San Isidro. Al ubicarse en el corazón del campus de Monterrico, el Centro ha permitido en estos años captar estudiantes y público provenientes de la zona este de la ciudad.

En segundo lugar, destaca la pluricentralidad, que se sustenta en el hecho de que las actividades del Centro, si bien tienen como ejes principales el teatro y la galería, en realidad se desarrollan a lo largo y ancho del campus. Cada rincón del recinto universitario puede adecuarse para acoger las diferentes disciplinas artísticas que se organizan. Así, se logra una armonía física y ambiental extraordinaria.

Otro punto vital es la filosofía de tener al público como protagonista; es decir, priorizar contenidos que conecten, faciliten la reflexión y sorprendan a los espectadores. El Centro Cultural es un espacio que no solo recibe cada vez a más personas, sino que se acerca a ellas.

Por último, aparece el llamado epicentro temático: un esfuerzo que consiste en articular creaciones de diversas disciplinas pero vinculadas con temas de interés o relevancia social. Esta disposición va muy en línea con el fomento de la ética y del conocimiento de la realidad nacional que la Universidad está impulsando en los últimos años.

Nuevos y mejores tiempos

Son muchas y muy resaltantes las actividades que ha realizado en estos seis años el Centro Cultural. Aparte de las ya mencionadas, podemos agregar las presentaciones del narrador de cuentos François Vallaëys, los conciertos musicales de Luis Quequezana, la notable muestra de grabados *DALÍ FRENTE A MIRÓ: PINCELADAS DE MÚSICA Y SUEÑOS DE PAPEL*, o la más reciente temporada de la obra *LOS INOCENTES*, adaptada del clásico libro de Oswaldo Reynoso.

También conviene destacar el constante trabajo de coproducción que realiza el Centro Cultural. Por ejemplo, la Universidad fue sede del Festival de Artes Escénicas de Lima (FAE Lima), en el que además, para su edición de 2021, el Centro Cultural asumió la dirección

“

LO MÁS IMPORTANTE ES LA POSIBILIDAD DE GENERAR ENCUENTROS, UNIR A PERSONAS QUE TIENEN ALGO PARA APORTAR, YA SEA EL ARTISTA QUE TIENE UNA IDEA O EL PÚBLICO QUE RESPONDE. CREAR MOTIVA. PORQUE DESDE LA GESTIÓN TAMBIÉN CREAMOS: HAY MUCHO ARTE EN ESO.

”

KATERINE RODRÍGUEZ,
DIRECTORA DEL CENTRO CULTURAL

ejecutiva. También apoya a la Facultad de Comunicación en la organización de la Semana del Cine Ulima, y participó en la atractiva iniciativa Trueque de Libros, llevada a cabo junto con el Centro de Sostenibilidad y el Centro de Idiomas de la Universidad.

El Centro Cultural de la Universidad de Lima también ha organizado en tres ocasiones el concurso de dramaturgia Teatro Lab. Las obras ganadoras de cada edición fueron ZOMBIE de Daniel Dillon, EL HOMBRE INTEMPESTIVO de Carlos Gonzales Villanueva, y EL ENEMIGO de Daniel Subauste. Cada autor recibió un premio de S/ 6,000 y la oportunidad de publicar y montar su obra.

Tras dos años de virtualidad, 2022 fue el año del regreso a las actividades presenciales para el Centro. Un proceso nada sencillo, pues ha requerido de una nueva adaptación y de una labor de reforzamiento que comienza con el núcleo mismo de la Universidad —sus alumnos—, pero que se mantiene firme en su propósito de seguir expandiéndose y de llevar la cultura cada vez a más peruanos.



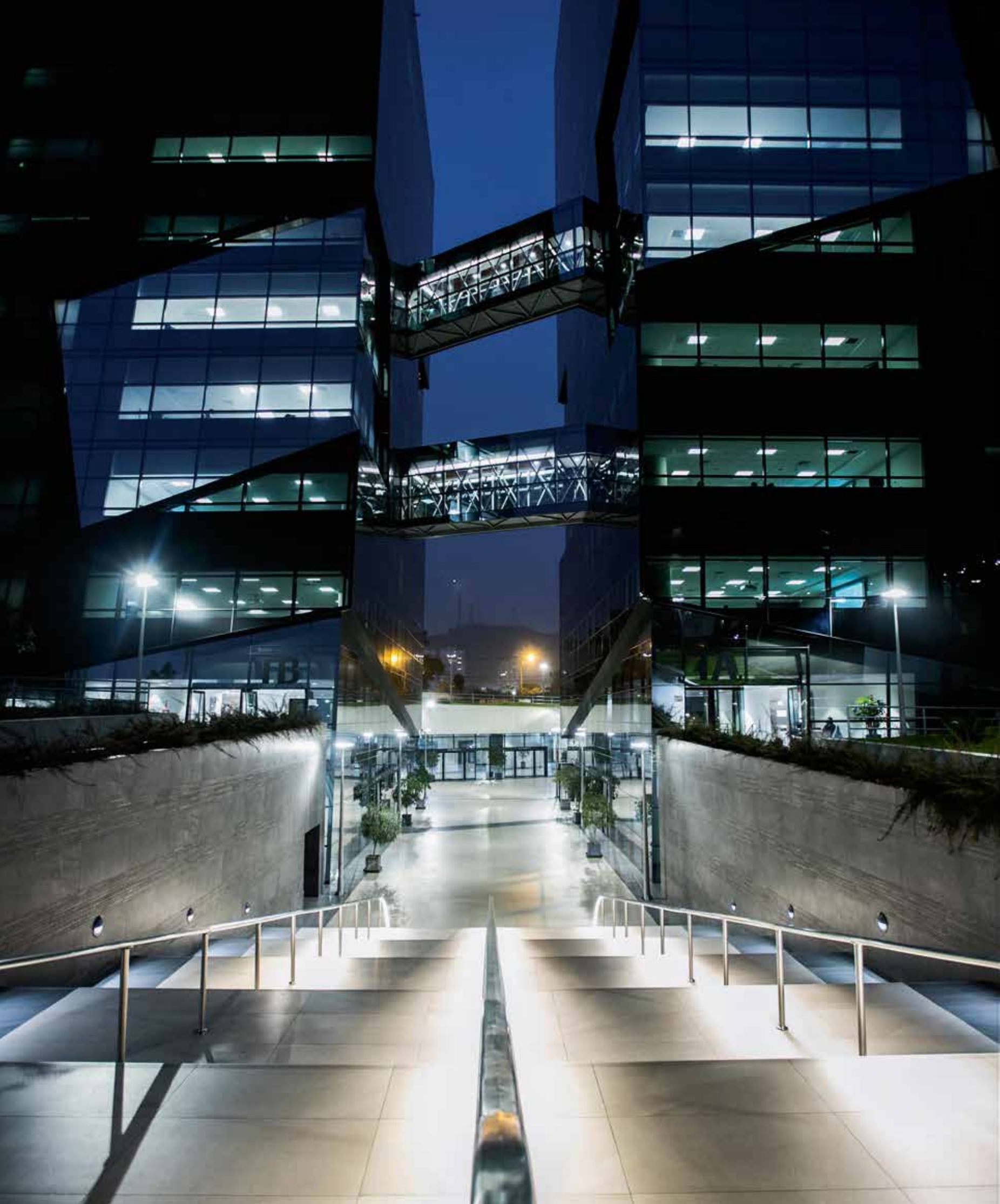
La promoción de la cultura siempre fue importante para la Universidad, rasgo potenciado en los últimos años con la inauguración de su Centro Cultural, que trajo consigo la organización de importantes eventos artísticos.







LOS INOCENTES,
RELATOS DE COLLERA,
la adaptación teatral
del popular libro de
Oswaldo Reynoso,
se presentó en el
Centro Cultural entre
septiembre y octubre
de 2022.



A DIFERENCIA DE LO QUE OCURRE EN NORTEAMÉRICA, EUROPA Y ASIA, LAS UNIVERSIDADES DE LA REGIÓN NO SUELEN SEGUIR UN ESQUEMA TAN ESTRUCTURADO DE PAUTAS DE DISEÑO Y DE INFRAESTRUCTURA, COMO EL QUE PROPONE UN PLAN MAESTRO.

UNA HOJA DE RUTA LLAMADA PLAN MAESTRO

Crecimiento y propósito. Dos términos que se entremezclan en la trayectoria de la Universidad de Lima. Por un lado, el despegue y la relevancia de un campus que jamás dejó de ampliar sus dimensiones; por el otro, una razón de ser, un compromiso de brindar las condiciones óptimas para el ejercicio intelectual y académico. En resumen, el desarrollo de la infraestructura como medio para asegurar la mejora del servicio al estudiante.

Como ya contamos, todo comenzó en un local ubicado frente al Campo de Marte, en Jesús María. A los pocos años, en una zona aún despoblada de Monterrico, el arquitecto Héctor Velarde imaginó una verdadera ciudad universitaria: un campus cada vez más nutrido de edificaciones que ha cobrado especial brillo con las dos torres imponentes que se levantaron por la celebración de los cincuenta años de la Universidad.

En paralelo, en las últimas décadas, el volumen de postulantes a la Universidad aumentó exponencialmente. Frente a esta demanda, se mantuvo una gestión responsable, abriendo un número de cupos de ingreso acorde con la capacidad del recinto. Sin embargo, era clara la proyección de crecimiento gradual de la población estudiantil. Por eso, la institución estableció una política de adquisición de terrenos colindantes.

Mientras Monterrico se urbanizaba, la Universidad llegó a comprar alrededor de un 40 % más de terrenos de los que tiene en uso actualmente. Espacios que se fueron asegurando con un ánimo previsor, sabiendo que en algún momento serían el escenario de nuevos proyectos.

El paso más trascendental se dio en 2015, bajo la administración del actual rector Óscar Quezada. Ese año, la Universidad tomó la decisión

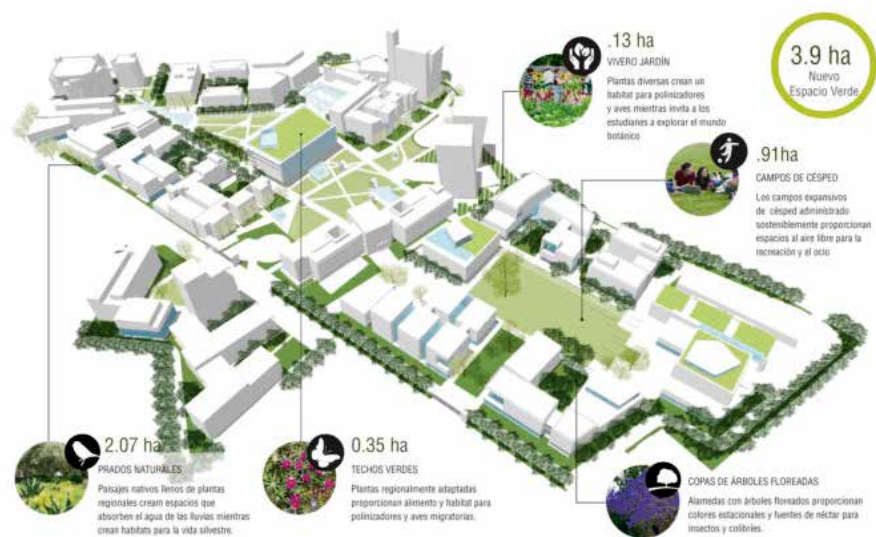
de diseñar el Plan Maestro: la hoja de ruta a seguir en materia de modernización y expansión del campus durante los siguientes veinte años (2020-2040). Un conjunto de lineamientos que convierta y habilite las diez hectáreas disponibles dentro del recinto universitario y sus alrededores.

¿Cómo hilvanar un plan de estas características? ¿Por dónde empezar y qué obstáculos se debía sortear? ¿Cuál debía ser la escala de prioridades? Sin duda, había que buscar a los especialistas indicados, más aún teniendo en cuenta la envergadura y la delicadeza del proyecto. Luego de una evaluación paciente, la solución se encontró en Massachusetts, Estados Unidos: Sasaki, una de las firmas de diseño urbano más reconocidas del mundo, sería la encargada de concebir el rostro de la Universidad en el futuro.

El estudio Sasaki es el responsable de proyectos internacionales de gran escala, como la Ciudad Olímpica de Pekín y el Wilmington Waterfront Park de Los Ángeles. En el campo educativo, ha diseñado el plan maestro del campus de la Universidad de California en Berkeley y de la Universidad de Xinyang en China, entre otros. La firma fue fundada en 1953 por el arquitecto japonés y profesor de la Universidad de Harvard Hideo Sasaki.

Tras el acuerdo firmado con la Universidad de Lima, el equipo de Sasaki llegó al Perú para comenzar a desarrollar una investigación que le permitiera conocer los alcances y las posibilidades del Plan Maestro para la institución. Se recabó abundante información histórica y actual; se entrevistó a un amplio grupo de alumnos y autoridades; se realizaron proyecciones en varios ámbitos, como el crecimiento urbano de la capital, las líneas y los flujos de transporte que se crearían en las siguientes décadas; y se analizaron las características climáticas y ecológicas de la zona para un diseño responsable.





El uso de las metodologías VDC (Virtual Design and Construction) y BIM (Building Information Modeling), presentes en el diseño y la construcción de los espacios propuestos en el Plan Maestro, impulsa el desarrollo de procesos eficientes y seguros, lo que favorece el ahorro de costos y de tiempo.



Aunque el Plan Maestro es un proyecto a largo plazo. Se trata de que cada cambio le entregue a la comunidad estudiantil un campus más funcional y atractivo, que le sea motivo seguro de orgullo.





El Centro de Bienestar Universitario alberga instalaciones y servicios que enriquecen la vida cultural y académica de los estudiantes.



“

EL PLAN MAESTRO DEMANDÓ UNA INVESTIGACIÓN PROFUNDA Y ARTICULADA, QUE INVOLUCRÓ A ESTUDIANTES, EGRESADOS, DOCENTES Y ESPECIALISTAS. LA IDEA ERA CONOCER DE PRIMERA MANO LAS NECESIDADES REALES DE ESPACIO E INFRAESTRUCTURA DENTRO Y FUERA DE LA UNIVERSIDAD.

”

JOSÉ ANTONIO LIZÁRRAGA,
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Así se presentó el Plan Maestro, un proyecto de veinte años de trabajo en el que, como es lógico, tendrían que aparecer imprevistos (empezando por la pandemia), pero que, por encima de eso, mostraría objetivos concretos.

Pensando en el estudiante

Desde sus inicios, la Universidad de Lima puso su atención principal en los alumnos. Incluso cuando nuevas demandas exigían tomar decisiones inmediatas, el estudiante siempre ha sido el foco central; cuando la cafetería se vio saturada por la afluencia de público, se tomaron medidas para mejorar la atención; o cuando el estacionamiento resultó insuficiente, se optó por construir un edificio con tres sótanos y nuevos espacios para acoger más vehículos.

En esa línea, de los cuatro grandes pilares que conforman el Plan Maestro, desde el rectorado se eligió priorizar el bienestar de los usuarios. Por eso, la primera medida —hoy ya culminada— fue el Centro de Bienestar Universitario (CBU), concebido como el corazón del campus. Se trata de un espacio acogedor, presto para el desarrollo académico y cultural de los estudiantes, pero que también incluye zonas modernas de esparcimiento. La idea era que los alumnos ya no tuvieran que salir de la Universidad en sus horas libres, sino que se sintieran cómodos en sus propias instalaciones.

Construido sobre un área de 16,000 metros cuadrados, el CBU cuenta con los edificios F1 y F2 y la Plaza Recreativa. El primero de los edificios tiene en su primer nivel tiendas, puestos de comida y más. Los pisos superiores, en tanto, están destinados a la práctica de disciplinas deportivas.

El edificio F2, por su parte, posee un amplio comedor en el primer piso, y en los niveles superiores cuenta con salas de estudio, salones multiusos y espacios para la visualización de videos. Todos los ambientes han sido habilitados

con equipos de última generación, de manera que los estudiantes dispongan de los recursos necesarios tanto para su práctica académica como para su recreación.

El CBU cuenta con la certificación LEED (Leadership in Energy and Environmental Design) nivel Oro, otorgada por el United States Green Building Council. Este reconocimiento garantiza que la construcción cumple con una serie de especificaciones técnicas que priorizan la calidad medioambiental, el ahorro del agua, la eficiencia energética y la sustentabilidad de los materiales.

El Centro de Bienestar Universitario no es la única construcción de la Universidad en lograr la certificación LEED Oro. Años antes, en 2018, la obra de las Torres del Cincuentenario también fue reconocida luego de ser evaluada minuciosamente sobre la base de parámetros técnicos y sostenibles.

El CBU tiene ya un valor simbólico especial. Dado que empezó a construirse en febrero de 2020, apenas un mes antes de la pandemia, su desarrollo y conclusión tuvieron lugar en medio de un campus deshabitado y silencioso. Cuando en abril de 2022 la Universidad de Lima dispuso la vuelta a la presencialidad, los estudiantes fueron recibidos en este espacio concebido y construido especialmente para ellos. Un inolvidable regreso a casa.

La segunda tarea del Plan Maestro fue un espacio mejorado de innovación tecnológica. No era un proyecto sencillo, pues exigía la paralización de varios de los ambientes de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura durante un año. Sin embargo, nuevamente a causa de la suspensión de actividades que provocó la cuarentena, se decidió adelantar el inicio de los trabajos de construcción. Era la forma de convertir el problema en una oportunidad.



La tercera etapa del Plan Maestro se llevará a cabo fuera del campus ya construido, en los terrenos colindantes adquiridos en los últimos años, donde la Universidad de Lima planea edificar su Escuela de Posgrado y de Educación Continua. Una unidad académica que no ha dejado de crecer y que, se espera, pueda disponer de un espacio independiente, con ambientes y servicios autónomos, que la lleve a expandirse aún más en años venideros.

El cuarto y último proyecto contemplado es una nueva biblioteca para aproximadamente 2,800 alumnos. Pocos espacios dentro de la Universidad de Lima han sido objeto de sucesivas transformaciones como este destinado a la lectura, el conocimiento y la reflexión. Su implementación y su perfeccionamiento constantes evidencian su relevancia a lo largo del tiempo.

Una ciudad modelo

La visión del Plan Maestro diseñado por Sasaki apunta a convertir el campus de la Universidad de Lima en una ciudad universitaria de vanguardia y, a la vez, ambientalmente responsable. Su construcción se ciñe a las nuevas tendencias en infraestructura, mucho más comprometidas y sustentables que las de antaño.

Prácticamente inédito en América Latina, el Plan Maestro apuesta por una doble función: internamente, asegurar que el campus siga siendo un espacio acogedor para los estudiantes, que los invite a permanecer dentro de sus instalaciones con todas las comodidades; y externamente, establecer un mejor vínculo con el tejido social, económico y geográfico de la ciudad, de manera que termine siendo un espacio integrado y repotenciado con la urbe.

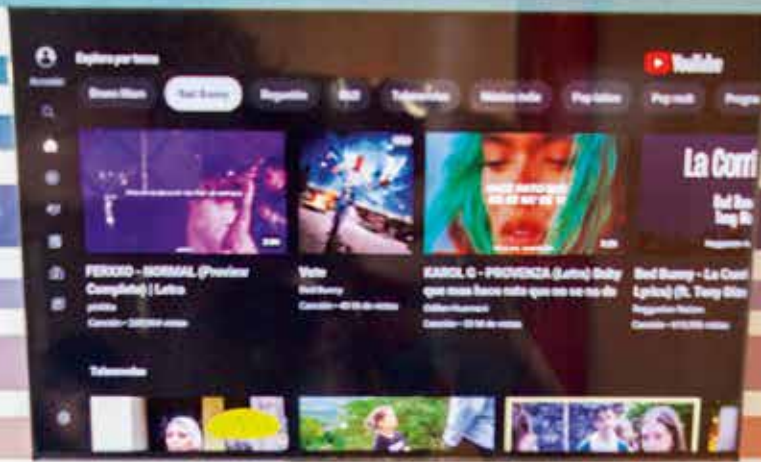
Cada detalle contemplado en el Plan Maestro, si bien persigue la modernidad y lo último en tecnología, se compenetra perfectamente con la tradición de los espacios más antiguos del

campus, respetando su identidad y revalorizando sus propiedades. De esa manera, se constituye una transición natural entre lo antiguo y lo nuevo, que evita despojar a la Universidad de Lima de los rasgos que la convirtieron en una institución académica líder en el Perú y la región.

«Aprovechando sus nuevos límites geográficos, el campus se reorganizará en torno a un gran eje central de espacios públicos abiertos (jardines centrales y plazas) y amplios caminos peatonales que establecen una nueva columna vertebral [...] Edificios singulares, colaborativos y orientados a la comunidad, junto con espacios dedicados a la enseñanza, la investigación y el espíritu empresarial, se ubican a lo largo de la nueva secuencia de espacios públicos, creando ubicaciones céntricas y una vida estudiantil polivalente».

Estudio Sasaki (explicación del proyecto)

Las proyecciones del Plan Maestro de Sasaki estarán completadas en 2040, a puertas de que la Universidad de Lima cumpla los ochenta años de vida, lo que produce un contraste excepcional: la confirmación de ser una institución permanentemente innovadora y la seguridad de tener una casa de estudios con una experiencia consolidada en el campo educativo. Tradición y vanguardia que, como ocurre hoy, seguirán caminando de la mano.





La infraestructura del CBU propicia la conexión de los ambientes, lo que refuerza la sensación de fluidez, serenidad y comodidad.



El CBU cuenta con la certificación LEED, que garantiza parámetros óptimos de sustentabilidad, eficiencia energética y gestión ambiental en la edificación.





El CBU dispone de modernos espacios deportivos. Cuenta con un gimnasio totalmente equipado y la Sala de Usos Múltiples (SUM) para la práctica de fútbol, vóley y básquet. Además, el SUM puede utilizarse para conferencias y graduaciones.



En el tercer y cuarto pisos se ubican las salas especiales para la práctica de yoga y baile, así como la pista de *jogging*.

PARA LOS ESTÁNDARES INTERNOS, SE CONSIDERA POSITIVO LLEGAR AL MENOS AL 80 % DEL CUMPLIMIENTO DE CADA OBJETIVO. SIN EMBARGO, LA UNIVERSIDAD NO SOLO HA ALCANZADO ESE NIVEL DE PORCENTAJE EN LA GRAN MAYORÍA DE ELLOS, SINO QUE, EN MUCHOS CASOS, HA SUPERADO EL 100 % DE CUMPLIMIENTO.

PLAN ESTRATÉGICO: UN SOLO PROPÓSITO

¿Cómo lograr la integración en una universidad compuesta por más de 20,000 miembros, entre estudiantes, docentes y plana administrativa? ¿De qué forma se puede garantizar el alcance de metas comunes en una institución que crece año a año? ¿Cuál es la manera de mantener claro el mismo camino de excelencia formativa cuando el contexto cambia de pronto? Estas preguntas se formularon en el año 2003 en la Universidad de Lima. El nuevo milenio, la competitividad educativa, las demandas crecientes de internacionalización y el debate sobre la influencia de la tecnología en el sector invitaban más que nunca a repensar los pasos que habían de darse en los próximos años y, en especial, la dirección hacia la que todos —instancias directivas, académicas y administrativas— debían apuntar de allí en adelante.

El Plan Estratégico fue la respuesta a esas interrogantes: un conjunto de lineamientos estructurales que, proyectados hacia los años 2004-2008, permitirían conducir la gestión de la Universidad hacia objetivos compartidos, en línea con su misión, visión y valores. Una guía clara de hacia dónde concentrar los esfuerzos en equipo destinados al progreso de la institución.

Desde ese momento, la Universidad de Lima ha contado con planes estratégicos diseñados para periodos quinquenales. Por supuesto, durante y al término de cada plazo se efectúan controles y revisiones sobre el porcentaje de cumplimiento de los objetivos trazados en el plan. Este análisis permite observar con mayor detenimiento las oportunidades de mejora y afinar las estrategias para el siguiente periodo.

Una perspectiva de futuro

El actual Plan Estratégico 2021-2025 es especial: gran parte de él se coordinó en plena pandemia. Además, fue la primera vez en cuya

concepción participó un consultor del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (TEC). ¿El motivo? La Universidad de Lima deseaba contar con una mirada más globalizada para el desarrollo del plan.

El Plan Estratégico se estructura sobre cuatro líneas de acción:

- Formación académica
- Investigación
- Presencia en la comunidad e internacionalización
- Gestión institucional

En cada uno de estos campos, la Universidad se plantea una serie de objetivos, con indicadores que aspira alcanzar al finalizar los cinco años. Por supuesto, cada indicador no está colocado al azar, sino que contempla un conjunto de directrices que aseguran, en buena medida, su cumplimiento. El reto es que estas directrices se sostengan y materialicen con eficacia.

El proceso aterriza con la participación de las distintas áreas de la Universidad, que proponen actividades (proyectos) que sumen valor. Así, cada unidad académica y administrativa impulsa sus propias iniciativas, guiándose de las directrices mencionadas y apuntando a alcanzar el indicador. Todo eso se consolida en un minucioso plan de funcionamiento que se renueva cada año.

Para la elaboración del Plan Estratégico, se realiza una investigación previa que incluye encuestas a los estudiantes. Esto constituye un aporte que ayuda a conocer sus experiencias y grados de satisfacción con los servicios de la Universidad.

El monitoreo periódico de los proyectos y del avance gradual de los indicadores es tan relevante como su planificación. De ese modo se puede detectar el impacto de cada iniciativa y, a

la vez, de requerirse, actuar y corregir a tiempo. En vez de seguir a ciegas una línea rígida, la idea es mantener una disposición flexible y encontrar, a partir del trabajo colaborativo y el análisis, posibles rutas alternas para llegar a las metas. Muchas veces surgen eventos externos que alteran las condiciones iniciales de un proyecto, de allí que la capacidad de respuesta rápida sea también bienvenida durante el seguimiento del plan.

Argumentos sólidos

Además de proyectar un panorama sobre el andar de la Universidad, el Plan Estratégico es, en sí mismo, una ventaja; una buena práctica reconocida en el sector educativo a nivel local e internacional, dado que evidencia la planificación, la organización, la coherencia y las búsquedas de la institución en los frentes principales donde se desenvuelve. Representa, después de todo, la “agenda” de la Universidad.

Ante la mirada externa, es un instrumento que muestra que todos los pasos de la Universidad están encaminados hacia un fin, lo que ayuda a la obtención de credenciales y validaciones institucionales: por ejemplo, la Universidad de Lima fue una de las primeras en conseguir la licencia de funcionamiento por parte de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu) en 2016. También resulta valioso para las alianzas con otras entidades del mundo, lo que incrementa el prestigio internacional de la Universidad.

«Con el Plan Estratégico, la idea no es plantearse objetivos inalcanzables. Todo lo contrario: implica considerar realísimamente fortalezas, oportunidades y amenazas, y definir objetivos exigentes que nos lleven al círculo de mejora continua que la Universidad impulsa desde hace buen tiempo».

Merssy Quispe,
directora de Planificación y Acreditación

El Plan Estratégico Institucional

Diseño y ejecución resumidos en seis pasos.

1. Análisis: Evaluación y retroalimentación de los logros del Plan Estratégico (PE) del periodo anterior.

2. Definición: Se determina el modelo de Dirección Estratégica y se revisan las líneas de acción y el propósito de la Universidad (representado por su misión, visión y valores).

3. Planteamiento: Selección de los objetivos a largo plazo y determinación de los indicadores y las directrices institucionales.

4. Despliegue: Las unidades académicas y administrativas se adhieren al PE a través de un plan de funcionamiento individual, conformado por los proyectos que se comprometen a realizar a mediano y largo plazo, todo alineado con los objetivos propuestos.

5. Seguimiento y control: Registro de los avances de sus proyectos. A la par, mediante un mapa estratégico digital, se visualiza el estatus de los indicadores en cada ciclo académico.

6. Ajustes y resultados: En caso de imprevistos y factores externos, es posible reencauzar los objetivos. Detalle del desempeño y consolidación de resultados.



La compra de terrenos aledaños, considerada en el Plan Maestro, permitirá que la ciudad universitaria crezca siempre en beneficio de sus estudiantes.



EL MODELO VIRTUAL, LA RESPUESTA ANTICIPADA A LA PANDEMIA

La irrupción del COVID-19 a inicios de 2020 marcó un antes y un después en prácticamente todos los ámbitos y escenas de la vida contemporánea. En el caso de la educación, se aceleró un proceso de virtualización que ya se estaba desarrollando desde los primeros años del siglo XXI, con el uso cada vez más intensivo de programas informáticos que servían de apoyo para el dictado de clases y programas a distancia, así como para el almacenamiento en línea.

La transformación tecnológica desatada tras la emergencia sanitaria no ha sido nueva para la Universidad de Lima. Por el contrario, no es exagerado decir que la institución estuvo a la vanguardia de los cambios operados en este campo para fines académicos durante la pandemia, y mucho antes. En los ochenta, por ejemplo, los conferencistas que daban charlas en la Universidad quedaban sorprendidos por el uso de micrófonos inalámbricos. Eran los primeros que llegaban al Perú. Recordemos también que la Universidad fue una de las primeras en brindar matrículas mediante sistemas informáticos y en línea.

En los noventa, se desplegó el LMS (Learning Management System), un sistema creado en la Universidad que se convirtió en una herramienta muy útil para el desarrollo de las clases. Sin embargo, con el tiempo, los mayores requerimientos académicos y las exigencias de las acreditaciones internacionales obligaron a la Universidad a organizar y configurar otro tipo de solución tecnológica. Así, comenzó a implementarse en 2015 el Blackboard Learn, iniciado como un programa piloto en la carrera de Ingeniería de Sistemas para el que se aprovechaban las mayores habilidades de los docentes y alumnos en el uso de las nuevas tecnologías.

Blackboard Learn es un sistema de gestión de aprendizaje con una serie de herramientas digitales que permiten el trabajo colaborativo, el desarrollo de tareas y el manejo de las evaluaciones. Es una de las plataformas de enseñanza más robustas y con mejor experiencia de usuario.

Detrás de estos cambios estaba la convicción de apostar por la virtualidad no solo porque las tendencias educativas soplaban hacia esa dirección, sino por un afán preventivo: enfrentar posibles situaciones adversas —desastres naturales, emergencias, contextos de crisis— en las que la visita al campus significara un riesgo.

Para 2019, el Blackboard Learn ya se encontraba listo. Así, se dio inicio a las capacitaciones a un grupo de docentes para que descubran los alcances del programa y, sobre todo, comenzaran a sumergirse en la dinámica y las exigencias de una clase real a distancia.

En la incorporación del Blackboard como programa piloto en 2015, la estrategia de inducción fue escalonada: capacitar a los profesores de Sistemas para que estos, a su vez, enseñaran a sus colegas de otras carreras los fundamentos de la plataforma; y, finalmente, acompañar a los estudiantes en su navegación y uso.

Enseñanza síncrona

Pasado el *shock* inicial que produjo la irrupción de la pandemia y las cuarentenas, se elaboró una estrategia que tenía y tiene como prioridad el cuidado de la salud de la comunidad universitaria. Se acataron las disposiciones del Gobierno y las medidas de prevención recomendadas por el Ministerio de Salud; y, en lo académico, se puso en marcha el sistema de clases virtuales, pero con la enorme ventaja de la experiencia acumulada tiempo antes.



El regreso a la Universidad tras la pandemia implicó un cambio en las aulas: muchas pasaron a ser híbridas, con sistemas que transmiten y graban las clases para los alumnos que no pueden asistir al campus.

“

TANTO PROFESORES
COMO ESTUDIANTES
SE AJUSTARON
PROGRESIVAMENTE A
LAS HERRAMIENTAS,
AL PUNTO DE QUE SE
LOGRÓ UN NIVEL DE
APROPIACIÓN EFECTIVO
DE LAS SOLUCIONES
DEL BLACKBOARD.

”

FERNANDO KATO, DIRECTOR DE LA DIRECCIÓN
UNIVERSITARIA DE INFORMÁTICA Y SISTEMAS

A pesar de ello, desde 2020, se inició una rápida actualización para conocer a fondo todas las funcionalidades del Blackboard Learn y capitalizar su mayor provecho. Tras una serie de capacitaciones intensivas a docentes voluntarios, se pudo establecer y ofrecer, en tiempo récord, el nuevo método de enseñanza.

El Blackboard Learn representa la columna vertebral de la enseñanza síncrona (en tiempo real) y también de la que se lleva a cabo de manera *online* y *offline*. La proactividad de docentes, trabajadores y alumnos de la Universidad ha sido clave para proporcionar una respuesta rápida y eficiente a la pandemia. Como se puede observar, no se trata solo de herramientas tecnológicas, sino de la adopción de competencias estratégicas por parte de todo el equipo humano de la institución.

Vale reconocer el apoyo continuo de las áreas administrativas durante la pandemia. A través de sus funciones de gestión, coordinación y supervisión, hicieron posible que la productividad de la institución jamás decayera y que estudiantes y público en general siempre encontraran una solución a sus requerimientos. Además, como lo han hecho a lo largo de estas décadas, se desempeñaron como los facilitadores principales de la labor académica y de su continuidad.

Otra de las respuestas decididas de la Universidad de Lima a la crisis sanitaria fue el apoyo sostenido que suministró a sus estudiantes. En resumen, se adoptó de inmediato un plan que constó de una serie de facilidades de pago, además de préstamos de equipos —alrededor de quinientas laptops— y planes de internet —doscientos módems— para que los alumnos contaran con las herramientas y las condiciones básicas para asegurar la continuidad de sus estudios.

Desde 2020 hasta el ciclo de verano de 2022, la Universidad mantuvo un descuento de 10 % en

todas las boletas, una política de cero moras y la posibilidad de matricularse sin necesidad de pago de la primera boleta. Además, no se incrementaron las pensiones.

Aulas del mañana

La inversión realizada por la Universidad de Lima para la educación virtual comenzó a dar sus frutos con el retorno a clases en 2022. Para la vuelta al campus, se transformó el modelo de enseñanza; es decir, se pasó de un aula tradicional a un aula híbrida, en la que el aprendizaje podía realizarse de manera simultánea para un grupo de estudiantes que asistía de forma presencial al salón y para otro que participaba de modo virtual. Gracias a la tecnología, las sesiones de clases se desarrollaban a partir de la interacción entre estas dos audiencias y, por supuesto, el docente.

De esta manera, la Universidad estuvo preparada para atender los casos de alumnos y profesores con síntomas del COVID-19, quienes pudieron seguir las clases y cumplir con sus obligaciones académicas desde sus hogares.

«En la coyuntura actual, si un profesor debe aislarse por prevención, puede ser reemplazado fácilmente por un colega. Pero si, por poner un caso, coincide con un periodo de exposiciones finales, este profesor puede seguir la clase gracias al Blackboard y nuestras nuevas herramientas. Puede ver y escuchar a sus alumnos, y ellos a él. Así tiene la posibilidad de orientarlos. Es como si estuviera presente en el aula».

Patricia Stuart, vicerrectora

Estas aulas híbridas han sido dotadas de equipos de última generación, como el sistema de videoconferencias Polycom Studio, que cuenta con una barra de sonido anclada en el techo del aula y cámaras con micrófonos guiadas por

PARA ENRIQUECER LA EXPERIENCIA DE LAS CLASES HÍBRIDAS, LA UNIVERSIDAD VIENE DESARROLLANDO CURSOS PARA LOS DOCENTES. ESTAS CAPACITACIONES HACEN ÉNFASIS EN LAS METODOLOGÍAS DE ENSEÑANZA, LA CALIDAD DE LOS CONTENIDOS EDUCATIVOS Y EL DISEÑO DE LA CLASE.

inteligencia artificial que permiten enfocar y seguir al profesor en el aula durante el dictado de clases (modo *auto-tracking*). Esto hace que el alumno conectado a la clase en tiempo real nunca pierda de vista al docente.

El sistema Blackboard Learn, empleado para las actividades académicas asincrónicas (que no son en tiempo real), también cumple las funciones de repositorio de contenidos, de medio para la gestión de tareas y de mensajería y comunicación entre los docentes y los alumnos. Por último, facilita la gestión por competencias y la revisión antiplagio de las tareas y los trabajos entregados.

A esto se agregan otros *software* como Respondus, que facilita el monitoreo de los alumnos durante las evaluaciones. Adicionalmente a estos programas, los profesores tienen la libertad de emplear otras plataformas digitales de apoyo, como Miro, Kahoot! y Mentimeter. La mayoría de estos programas se integran con Zoom, y simplifican y dinamizan la interacción dentro del aula.

Otra solución tecnológica fue el ingreso remoto a los laboratorios de cómputo a través de Citrix, un programa que permitió a los estudiantes acceder desde sus casas a los equipos y a las licencias de software de las aplicaciones de la Universidad.

Esta suma de herramientas tecnológicas permite que los procesos de las aulas híbridas sean de calidad. Una tarea que no ha sido fácil, pues ha requerido la ejecución de programas piloto inmediatos, pruebas y capacitaciones permanentes de los docentes en el uso de los equipos y de *software*, así como la implementación de un soporte técnico constante.

De otro lado, las clases híbridas suponen también una nueva experiencia de enseñanza,

lo que representa un desafío para la Universidad. El objetivo es que cada integrante del cuerpo académico explore distintas estrategias para que pueda adaptarse a esta nueva realidad y hacer posibles clases más dinámicas, interactivas y participativas. La meta es que la enseñanza de calidad, basada en la experiencia que caracteriza a la Universidad de Lima desde sus orígenes, se mantenga en una coyuntura de crisis como la vivida, pero también en tiempos futuros, cuando la virtualidad esté cada vez más presente en nuestras vidas.

Una de las estrategias de aprendizaje que la Universidad está introduciendo, de modo progresivo, es la gamificación. Un ejemplo es Gamit!, una plataforma interactiva, surgida de una idea inicial del TEC de México y creada por profesores de la carrera de Ingeniería de Sistemas, que permite afinar las habilidades del estudiante a través de un juego basado en un sistema de recompensa, que incluye el uso de avatares, insignias y tableros de liderazgo. Actualmente, se está gestionando el acceso gradual de Gamit! para su posterior implementación en todas las carreras.



Las herramientas virtuales con las que ya contaba la Universidad fueron claves para afrontar la educación a distancia durante la pandemia, y lo son también ahora con las nuevas metodologías de trabajo.







E
R
T
A
T
B

LOGOTIPOS HISTÓRICOS

1963-1981



El primer imagotipo de la Universidad. De corte moderno, el peso recae en una columna naranja (representación de la industria) y la letra U (de “Universidad”) trazada a modo de escudo. Representación minimalista del ADN empresarial.

1982-1994



Se añade un escudo flanqueado por dos águilas con coronas, como una simplificación gráfica del histórico Escudo de Armas de Lima. Se sugiere así su conexión con la capital. Además, recoge la expresión latina *Scientia et Praxis*, que conjuga el gran ideario de la educación superior: la búsqueda del saber científico y su aplicación justa.

1995-1998



El nombre de la Universidad se separa del imagotipo para adquirir protagonismo, lo que se evidencia, además, en el uso de mayúsculas. El punto antes de “Lima” es un elemento sutil para resaltar esta palabra y dar balance al conjunto.

1999-2002



Las dimensiones de la palabra “universidad” se ajustan, con el destaque de las letras U y D. Este cambio logra dar movimiento al texto y proyectar, en conjunto, una imagen más flexible y dinámica.

2003-2017



Se estiliza el escudo, en cuyo centro figura una estrella de ocho puntas (el número de carreras de la Universidad en esa época). En esta simplificación de elementos, se coloca solo una corona para ambas águilas. El nombre y el lema en latín rodean todo, como un círculo perfecto y armonioso.

LOGOTIPO ACTUAL

2018-PRESENTE



El diseño del nuevo logotipo partió de dos elementos claves: por un lado, la estrella, que simboliza los arquetipos de “sabiduría” y “futuro”, ligados naturalmente con la marca de la Universidad; y por el otro, el color anaranjado, uno de los rasgos anclas del imagotipo anterior con mayor recordación. Un giro consiste en la recreación de la estrella, que se configura a partir de rombos dispuestos hacia fuera que dan la impresión de brillo y destello. Un símbolo que parece expandirse y, a la vez, una brújula que guía.



Versión del logotipo exclusivo para documentos formales y actos oficiales. Junto a la identidad moderna que mira el futuro, este rediseño simboliza el pasado exitoso de la Universidad y la identificación con la ciudad que la vio nacer. Los trazos son más lineales y firmes, y se incluye el año de creación en números romanos, apelando a su relevancia histórica.



EPÍLOGO

Los últimos sesenta años representan la trayectoria de un país que, a pesar de sus profundas divisiones, siempre ha encontrado razones para persistir y mirar hacia adelante. El retrato contemporáneo de un mundo que, a través de la ciencia y la aceleración de la tecnología, ha replanteado nuestras formas de vivir, de relacionarnos y de entendernos. Pero es también, como ha revelado este libro, el relato de una Universidad que ayudó a cambiar el destino de la educación superior en el medio y ha depositado, generación tras generación, un legado de conocimiento, cultura, profesionalización y convicción ética.

Así, esta es una narración abierta. Una historia en pleno desarrollo que se expandirá en el tiempo. Porque si algo queda claro es que repasar el camino andado es solo una manera de comprender dónde estamos y, a partir de allí, perfilarnos hacia el futuro con expectativas renovadas. Y en el caso de la Universidad de Lima, este mañana ya se está escribiendo desde las aulas físicas y virtuales, con una formación que se mantiene fiel a su gen empresarial pero que se torna cada vez más dinámica, especializada, global.

Estos sesenta años son apenas un punto de partida. La Universidad de Lima seguirá transformando las vidas de miles de estudiantes con servicios educativos de clase mundial. Y cada iniciativa, innovación y proyecto que se realice estará inspirado por esta idea de porvenir.

